

98

QUE HACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO - DESCO

ARTE:
chicas plásticas



NORTE-SUR :

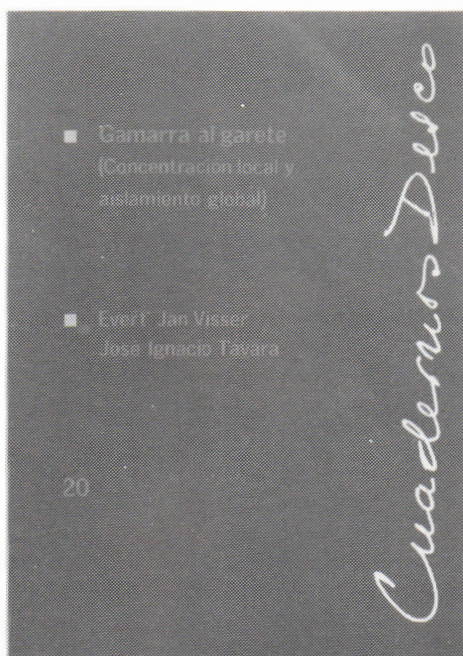
EN BUSCA

DE LA CHAMBA PERDIDA



desco

Nueva publicación



¿Qué efectos tiene la concentración territorial en el desarrollo de las micro y pequeñas empresas? ¿Qué rasgos caracterizan la estructura y la dinámica de estas concentraciones? ¿Qué ventajas tienen las empresas que las constituyen frente a empresas dispersas localizadas en otros lugares?

El propósito de este libro es dar respuesta a estas preguntas, examinando el rol que juega la concentración territorial en el desempeño de las empresas confeccionistas de Lima Metropolitana, ubicadas en la zona conocida como Gamarra, en el distrito limeño de La Victoria.

En primer término se ofrece un marco teórico que permite entender la naturaleza de estas concentraciones territoriales. Mediante el análisis de los resultados de una encuesta estratificada por distritos, se hace posible efectuar una comparación entre las empresas localizadas en Gamarra y otras dispersas en diversas zonas de la ciudad, que permitirá descubrir sus limitaciones y explorar su eventual contribución al desarrollo de la micro y pequeña empresa en el Perú.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC



desco

Nueva publicación

Conmemorando el 25 aniversario de la muerte de José María Arguedas, entre el 9 y el 11 de noviembre de 1994 se reunieron en Lima personas provenientes de las más diversas instituciones y países para discutir sobre su vida, su obra y la proyección que ambas han alcanzado. La reunión se convocó no sólo para rendir tributo a uno de los más grandes creadores peruanos de todos los tiempos, sino para promover una reflexión conjunta que permitiera avanzar en la valoración de la obra arguediana. El debate de diversos aspectos de la vida y obra de Arguedas se alternó con el testimonio y el homenaje de sus familiares y amigos, entre ellos algunos de los artistas andinos cuya obra ayudó a reivindicar como nadie lo haría, ni antes ni después.

Este libro, cuyos editores son Maruja Martínez y Nelson Manrique, presenta los resultados de esa reunión. Participan Manuel Burga, Manuel Castillo, Augusto Castro, Antonio Cornejo Polar, Jorge Cornejo Polar, Fermín del Pino, Peter Elmore, Miguel Angel Huamán, Nelson Manrique, Rodrigo Montoya, Melissa Moore, Carmen María Pinilla, Gonzalo Portocarrero, Alberto Portugal, Cecilia



Rivera, William Rowe, José Tamayo Herrera y Helena Usandizaga.

Es una coedición de CEPES, Centro Peruano de Estudios Sociales, DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo y SUR, Casa de Estudios del Socialismo.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, noviembre-diciembre de 1995

15 Todos los días miles de peruanos salen *En busca de la chamba perdida*. Precisamente, los niveles de empleo en el país son materia del especial de este número, que incluye sendas entrevistas al ministro de Trabajo, Sandro Fuentes, y al subdirector de la OIT y responsable regional de ese organismo para América Latina, Víctor Tokman. Participan también los especialistas Eliana Chávez O'Brien, Fernando García Granara y Francisco Verdera, así como Juan Carlos Cortés y Julio Gamero.



Director: Luis Peirano Falconí

Editor y Jefe de redacción: Juan Larco

Redactor principal: Hernando Burgos

Carátula: Juan Tokeshi

Composición y diagramación: Juan Carlos García

Corrección: Annie Ordóñez

Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza.

Secretaría: Lourdes Portugal R.

Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128

Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.

Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Juan Carlos Cortés, Rafael García, Tokihiro Kudó, Luis Olivera, Carlos Reyna, Carlos Salazar, Abelardo Sánchez-León, Óscar Toro.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806



47 El embajador Oswaldo de Rivero traza el panorama de la globalización y lo que puede esperar el Perú como parte del Tercer Mundo. La revolución tecnológica corre pareja con el crecimiento demográfico, pero plantea nuevos problemas sociales.

70 Un reportaje de Rocío Moscoso sobre el modo como afrontan la ruptura del vínculo matrimonial aquellas mujeres de clase media que se hacen cargo de la custodia de los hijos. No hay una sola respuesta, sino múltiples formas de enfrentar la situación.

90 El crítico Jorge Villacorta hace un breve recorrido por el mundo de la plástica femenina, en el que ha irrumpido gran número de jóvenes pintoras y escultoras acerca de cuya obra, intereses, motivaciones y expectativas se ocupa en particular.

DESCO 30 años

Retos de la cooperación

4

ACTUALIDAD

El Plan Brady y la transparencia/Oscar Ugarteche

6

SOCIEDAD

Entre «Loverita» y el «Negro Canebo»: Juventud, divino tesoro /Abelardo Sánchez León

12

MUNDO

Sueños globales y miserias nacionales/Oswaldo de Rivero

47

El espejo de Singapur/Marco Kamiya

51

Secretos del «milagro japonés»/Laura Cristina Fajardo

58

Yitzak Rabin/Salomón Lerner G.

62

LENGUA

Los diccionarios y la realidad peruana/José Carlos Fajardo

65

VIDA COTIDIANA

Historias de mujeres separadas: Cuando el amor se acaba /Rocío Moscoso

70

CULTURA

Pablo, inolvidable Pablo/Mariano de Andrade

86

Jóvenes mujeres en el panorama artístico: Las chicas plásticas /

Jorge Villacorta

90

Dos asedios al cine del siglo XXI/Eduardo Gutiérrez Salcedo

100

CIUDADES

Los rascacielos de Nueva York/Antonio Zapata

106



Francisco Sagasti en un momento de su intervención. Observan Manuel Bustamante, Abelardo Sánchez León y Carlos Amat y León.

RETOS DE LA COOPERACIÓN

Del 13 al 16 de noviembre DESCO organizó, con motivo de su XXX aniversario, el Seminario Internacional «Nuevos escenarios, actores sociales y retos de la cooperación».

El seminario tuvo como objetivo principal discutir las profundas transformaciones que el mundo vive en los últimos años y que suponen un cambio de época pero, al mismo tiempo, del marco central del replanteamiento de la coopera-

ción internacional al desarrollo, del quehacer de las ONG y de los paradigmas que organizaron y alentaron su acción durante los últimos treinta años.

Entre ellas, podemos mencionar: a) una nueva revolución tecnológica; b) un proceso de globalización creciente de la economía y la cultura; c) el fin del socialismo realmente existente; d) el derrumbe de los paradigmas y las visiones del mundo que se desarrollaron en el orden anterior; y, e) la privatización de los

Estados, con el triunfo de la oleada neoliberal, que trae consigo el abandono de las funciones que cumplieron antes.

En este nuevo contexto, tres temas sustantivos se configuran en el debate:

- la pobreza, la exclusión y la lucha por la inclusión como un tópico fundamental de la noción de desarrollo;

- el mercado y la producción como espacios indispensables en los cuales incidir en la lógica de la inclusión;

- la ciudadanía, en tanto alude directamente a los derechos y deberes que consagran los procesos de inclusión.

Al seminario fueron especialmente invitados los directores de ONGs de la región, que además forman parte de ALOP: Francisco Rhon de CAAP, Ecuador; Alvaro Arroyo de CLAEH, Uruguay; Armando Janssens de CESAP, Venezuela; Fernán González de CINEP, Colombia; Alfredo Rodríguez de SUR, Chile. Marcia Rivera, de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO, con sede en Buenos Aires, también estuvo presente.

Como representantes de las agencias de cooperación estuvieron Cor van

Beuningen y Nico van Leeuwen de Vastenaktie/CEBEMO y Manuel García de la Agencia Española de Cooperación Internacional, AEI. Por las ONG peruanas participaron Marisa Remy (CIPCA); Francisco Sagasti (GRADE) y Mariano Valderrama (CEPES). Carmen Rosa Balbi, Eduardo Ballón, Martín Beaumont, Abelardo Sánchez León y Elsa Zuloaga lo hicieron por DESCO.

El evento tuvo como propósito invitar al diálogo y a la reflexión a las instituciones que cumplen importantes tareas en el terreno del desarrollo y que no son sólo ONGs. De ese modo, representantes del mundo empresarial peruano estuvieron representados por Manuel Bustamante Olivares, presidente de la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente; Pablo Bustamante, presidente de IPAE; Alfredo Llosa, alto directivo del Banco Wiese; y Ramón Barúa, gerente de la AFP Horizonte. Dora Solari Pacheco, de la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional, tuvo a su cargo la representación del Estado, a través del Ministerio de la Presidencia. ■

23

DEBATE AGRARIO

- Derechos de propiedad de la tierra: una aproximación desde la economía/Javier Alvarado
- La ley de tierras y los límites al derecho de propiedad/Laureano del Castillo
- Conflictos intercomunales en los Andes centrales/Hans-Joachim Picht
- La degradación de los recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino/Raúl Paz
- Dinámica de los campesinos-artesanos en la sierra central del Ecuador/Luciano Martínez
- Indicadores de sostenibilidad para la agricultura andina/Manuel Glave y Javier Escobal
- El diseño de intermediarios financieros exitosos: evidencia de Indonesia/Claudio González Vega y Rodrigo Chaves
- ¿Qué sabemos sobre la cordillera del Cóndor? Recursos, problemas y potencialidades/Carlos Frias Coronado

Pedidos y giros a nombre de CEPES
Av. Salaverry 818, Lima 11, Perú
Teléfono: 433-6610
Fax: (51-1)4331744

Valor de la suscripción por cuatro números:

Perú	S/. 60
Latinoamérica	US\$ 38
Norteamérica y Europa	US\$ 40
Asia y Africa	US\$ 42

EL FUTURO PLAN BRADY Y LA TRANSPARENCIA

OSCAR UGARTECHE

El anuncio de la próxima suscripción del Plan Brady –en junio del año entrante– provocó expresiones de entusiasmo. Pero la pregunta es en qué partes de la deuda se han logrado los descuentos y qué pasa con los saldos. Además, el plan viene con sorpresas: la inclusión de deudas antes no consideradas.

A principios de noviembre se anunció el preacuerdo sobre un Plan Brady para el Perú. La noticia fue dada por el presidente de la República y por el candidato derrotado a la alcaldía de Lima. Ese anuncio dejó un vacío informativo del que los medios de comunicación dieron cuenta en su momento.

Afortunadamente, un informe preparado por un banco de inversión en Nueva York sirvió para llenar ese vacío, y el cuadro que aparece es, en términos generales, el de un acuerdo que normaliza las relaciones financieras del Perú con la banca comercial luego de once años y medio de suspensión de pagos. El Perú es el vigésimo primer país en llegar a un acuerdo semejante desde que este tipo de acuerdo existe (1989).

La historia del Plan Brady comenzó cuando, en 1985, algunos países se resistieron a pagar la deuda, convirtiéndose este tema en un problema político. Esto llevó al Plan Baker (1985), que fracasó antes de despegar. Inmediatamente después el Tesoro americano inició los estudios para disminuir el costo de los pagos tardíos o de la falta de pagos a los bancos comerciales norteamericanos. Así, en mayo de 1987 se anunció una reforma tributaria que permitía descargar las

Jaime Yoshiyama, el ahora ministro de la Presidencia, informó de la suscripción del preacuerdo.



Eduardo Martínez

carteras incobrables en un período de tres años contra impuestos a la renta.

A inicios de 1989 el secretario del Tesoro, Nicholas Brady, dio a conocer un esquema (ver recuadro) que hacía posible la recompra de deuda por los deudores y la reducción del servicio de la misma. Es decir, permitía transferir a los deudores el beneficio de las reducciones de pérdidas bancarias en los Estados Unidos¹.

Evidentemente, con el auge del mercado secundario de pagarés de deuda pública los Planes Brady —que estimularon ese auge— se convirtieron para los bancos en una manera de hacer negocios, puesto que ante una cartera descontada de impuestos podían recuperar como utilidad pura los pagarés que vendían

en el mercado secundario. Los pagarés recobraron algún valor, y en ciertos casos mucho valor.

Los primeros acuerdos Brady dieron lugar a un gran volumen de recompra a bajo precio de deuda de largo plazo a la banca comercial, y a reducciones proporcionales sobre el saldo de deuda. Conforme pasaron los años los precios fueron aumentando y los descuentos disminuyendo.

También es verdad que el tiempo transcurrido permitió a los bancos descargar el íntegro de los pagarés de deuda

1. La reducción de pérdidas bancarias como efecto de créditos incobrables se efectuó mediante compensaciones tributarias. La banca dejó de perder y trasladó la pérdida al Estado norteamericano.

Cuadro 1: OPERACIONES DE REDUCCION DE DEUDA Y DE SERVICIO DE DEUDA CON LA BANCA COMERCIAL

País	Año	Reducción de la deuda y del servicio de la deuda/deuda reestructurada	Monto de reducción de deuda y servicio de deuda (Millones de US\$)	Precio de recompra %
Argentina	1992	48,4	9.396	30
Bolivia	1993	100,0	170	16
	(1987)	93,7	442	11
Brasil	1992	32,5	13.198	30
Bulgaria	1993	57,0	3.527	18
Chile	1988	100,0	439	16
Costa Rica	1989	77,5	1.128	18
Rep. Dominicana	1993	65,8	511	26
Ecuador	1994	57,5	2.600	24
Filipinas	1989	63,7	1.339	50
	1992	100,0	2.362	48
Guyana	1992	100,0	69	10
Jordán	1993	42,5	312	35
México	1988	45,5	1.670	..
	1989	42,6	20.544	36
Mozambique	1991	100,0	124	..
Níger	1991	100,0	111	..
Nigeria	1991	75,6	4.393	39
Polonia	1994	63,4	6.332	22
Sao Tome y Príncipe	1994	100,0	10	..
Uganda	1993	100,0	152	..
Uruguay	1991	55,2	888	53
Venezuela	1990	30,7	6.043	38
Zambia	1994	100,0	200	..

Fuente: «Memorandum on Debt Situation from The Secretary of the IMF to the Executive Board». Washington, D.C., 17 de marzo de 1995.

Nota: Los países con 100% de reducción (con arreglo al IDA Debt Reduction Facility) son los de bajos ingresos severamente endeudados. Los demás casos, después de 1989, son arreglos Brady. Los de antes de 1989 son negociaciones independientes de recompra o reconversión: Chile, Bolivia, México primera vuelta.

de sus carteras, salvo en aquellos casos en que tenían interés en seguir trabajando con el país deudor. Deshacerse del íntegro –en los casos de países con ingresos bajos y severamente endeudados– indicaba claramente que no veían oportunidad de hacer negocios en dichos países.

La normalización de la relación financiera con los bancos comerciales no quiere decir que estos vayan a abrir su ventanilla de créditos de largo plazo a los Estados en América Latina. Por el momento, estos provienen solo de organismos multilaterales y ocasionalmente de gobiernos de Europa Occidental. Lo demás es crédito para el comercio del sector público o del sector privado.

Sin embargo, la realización de los acuerdos Brady permitió el acceso de los sectores privados de América Latina al mercado de eurobonos y una reactivación aún más marcada de los créditos interbancarios, que han facilitado el comercio y han tenido como resultado una sobrevaluación de los tipos de cambio por exceso de oferta de crédito. En el Perú, COFIDE estaría próximo a lanzar una emisión de eurobonos.

El preacuerdo peruano (que precede al acuerdo que está previsto para el 1º de julio de 1996) se ha hecho a una tasa de descuento de 32%, bastante mayor que la lograda por Ecuador (19%), pero menor que la alcanzada por Polonia (50%). Pero el interrogante es en qué partes de la deuda se han logrado los descuentos y qué pasa con los saldos.

Un primer detalle es que el saldo a negociarse es de 9.317 millones de dólares (ver cuadro 2). Una especie de novedad para los que seguimos el tema. ¿Por qué? El saldo de inicio pactado contiene principal, intereses y moras al 2,5% anual. Esto es lo usual. Incluye, asimismo, deuda de largo plazo; lo que era previsible.

Pero la novedad viene luego, porque incluye también deuda interbancaria –que aparentemente fue limpiada de la cartera de los bancos antes de la privatización– y deuda de proveedores no garantizados.

Para la banca internacional, lo inusitado es que se haya incluido la deuda de



Nicholas Brady, inspirador del plan que el gobierno suscribirá a mediados de 1996.

proveedores no garantizados (si estuvieran garantizados esa deuda iría al Club de París).

Para los peruanos, lo inusitado es que se incluyan deudas de proveedores que nadie sabe quiénes son (¿por qué?) y, además, las deudas interbancarias de corto plazo que debieron permanecer donde sus dueños –los bancos comerciales peruanos– y que no son responsabilidad del Estado de ninguna manera, salvo que el Estado peruano se arroge derechos de banco y decida que los créditos interbancarios debemos asumirlos todos los peruanos.

OPCIONES ABIERTAS

Las siguientes son opciones que deberán negociarse entre cada banco acreedor y el Estado peruano, de aquí a la firma del acuerdo:

– Intereses vencidos se convierten en bonos no colateralizados a veinte años que se amortizan desde el año 1 con una tasa de interés escalonada que se torna en tasa flotante desde el año 11.

- Principal se convierte en:

1. bonos a treinta años con tasa de interés flotante con una tasa de descuento de 45%, con colateralización completa y garantía sobre los intereses, renovable cada seis meses;

2. bonos a la par a treinta años con cupones por debajo del mercado, colateralización completa del principal y garantía sobre los intereses, renovable cada seis meses;

3. bonos a veinte años cargados hacia el inicio con el interés descendente y cuotas de pagos crecientes, convirtiéndose en tasa de interés flotante en el año 11, con garantía sobre los intereses, renovable cada seis meses.

ALGUNOS EFECTOS DEL PREACUERDO

Esta operación –en la que todos los peruanos participaremos con el pago de nuestros impuestos– tiene un costo equivalente a la cuota inicial de la transacción más los pagos trimestrales de allí en adelante. El impacto total es una reducción en el valor presente de la deuda de 32%.

¿En qué consiste el Plan Brady?

• Dicho en pocas palabras, el Plan Brady se define por las cosas que permite hacer:

1. Permite que el deudor compre su deuda, cosa que está prohibida por la ley federal norteamericana.

2. Permite canjear deuda por inversiones, privatizaciones, etcétera.

3. Permite convertir en bonos los intereses impagos, así como el principal impago.

4. Permite a los bancos norteamericanos que no desean trabajar con el país deudor convertir las deudas de ese país en bonos para ser vendidos en el mercado secundario.

La información sobre la cuota inicial aparecida en Nueva York es la que se muestra en el cuadro 3.

Esto, empero, se hace con créditos del exterior, básicamente del BM, BID y FMI, aunque también USAID y Japón contribuirán a formar el pozo de recursos crediticios para cubrir la cuota inicial. El resultado es un flujo de pagos moderadamente alto para las categorías de acreedores de que estamos hablando. El costo anual del Brady vendría a cifrarse alrededor de 400 millones de dólares anuales (incluyendo los pagos al BM, BID, FMI, USAID y Japón) entre 1997 y 2001. De ahí en adelante sube hasta 640 millones de dólares en 2007 y luego aumenta hasta 700 millones de dólares en el 2016, que es cuando desciende hasta el final del calendario en el 2025. Esta es información pública en Nueva York, pero no en Lima.

El efecto total sobre el saldo de la deuda es una reducción de 14,5%, suponiendo que el gobierno peruano efectivamente compró 1.200 millones de dólares y vaya a comprar 440 millones de dólares más como parte del acuerdo.

ALGUNAS OBSERVACIONES

El Brady al que se llegó después de largas negociaciones y cambios de opinión de nuestro gobierno ha resultado costoso para los contribuyentes peruanos. Para llegar a un acuerdo, el gobierno peruano aceptó que dos naves tomadas por la Corporación Peruana de Vapores en alquiler (*leasing*), que son verdadera chatarra, terminasen finalmente compradas en lugar de ser devueltas, asumiendo su costo como deuda.

Luego, los créditos interbancarios de corto plazo fueron incorporados en lugar de dejar que los bancos comerciales se encargaran de pagar con sus utilidades sus propios préstamos, generados por operaciones que son de su competencia.

Finalmente, se incorporaron deudas a proveedores no garantizados que nosotros, los contribuyentes, no sabemos

quiénes son y que los bancos consideran como inusual en un Brady.

Una vez incluidas todas estas deudas, el acuerdo resulta en primer lugar en una reestructuración de acreedores en la medida que no reduce el saldo inicial de la deuda sino que la convierte en bonos con garantía¹ colateralizada del Tesoro americano², más nuevos préstamos de multilaterales y bilaterales. Se reduce la deuda con la banca comercial y se incrementa la bilateral y multilateral hasta que el efecto llega a anularse.

El pago inicial con préstamo convierte el efecto de la reducción de deuda por recompras (tanto la ya efectuada en julio como la por efectuarse) en un incremento por préstamo de 1.000 millones). En el largo plazo hay un efecto positivo porque se descuenta el valor de los intereses a una tasa de 34% en valor presente. Sin embargo, los préstamos de 1.000 millones son a tasas de mercado, con lo que se reduce el descuento, si asumimos el saldo total afectado. De esta manera, posiblemente termine compensándose el beneficio financiero obtenido por una vía, con el costo del préstamo nuevo por 1.000 millones de dólares que se obtendrá por otra.

La ley de presupuesto recientemente aprobada tiene varias perlas respecto de este tema. En primer lugar, el artículo sobre financiamiento externo no incluye el financiamiento para esta operación. El límite de endeudamiento autorizado es de 2.000 millones de dólares, pero el endeudamiento por el Brady es de 1.000 millones de dólares más. Parecería bueno para la transparencia y la faci-

dad de registros que este monto estuviera incluido en la ley de presupuesto. Si los montos se conocen en Nueva York, sería bueno que lo mismo ocurriera en Lima: no es preciso esconderlos de los contribuyentes ni de sus representantes en el Congreso.

2. Los bonos Brady son emitidos por el Tesoro de los Estados Unidos, que actúa como garante. Además existe la colocación de un colateral que deposita el gobierno peruano para asegurarlo al Tesoro norteamericano los pagos de un periodo de seis meses. El depósito peruano en el Tesoro norteamericano sumará 473 millones de dólares (ver cuadro 3).

Cuadro 2 **SALDO DE LA DEUDA INCLUIDO EN EL PLAN BRADY** (En millones de US dólares)

	Principal	Intereses	Total
Deuda pública de largo plazo	3.150	3.528	6.678
Deuda de corto plazo	650	715	1.365
Créditos de proveedores	600	674	1.274
Total	4.400	4.917	9.317

Cuadro 3 **PAGOS QUE DEBE HACER EL PERU PARA EJECUTAR EL BRADY EN 1996** (En millones de US dólares)

Recompra	220
Colaterales	473
Servicio de deuda	311
Total	1.004

Cuadro 4 **EFFECTO SOBRE EL SALDO DEL BRADY ACORDADO** (En millones de US dólares)

Saldo inicial*	4.400
Recompra por el Perú	(1640 = 1.200 + 440)
Saldo final pos-recompra	2.760
Préstamo para la cuota inicial	1.000
Saldo después del préstamo	3.760
Reducción de saldo	14,5%

* Las operaciones de recompra se hacen solo sobre el principal.



Jorge Camet, ministro de Economía: el año pasado demandó al Congreso la solución del caso de los barcos «Pachitea» y «Mantaro».

Pero, en segundo lugar, no se dice por qué ni cómo los saldos de deuda externa peruana negociados pasaron de ser la porción de la deuda de largo plazo del Estado, a incluir a otros deudores. Finalmente, se dijo antes que la información sobre este tema afecta la seguridad nacional. En realidad, esta resulta afectada por la falta de transparencia que da pie a suspicacias sobre el modo en que se viene llevando a cabo esta negociación y sobre los grandes ganadores que sin duda ha habido y que están sentados en el Ejecutivo.

Estas operaciones requieren transparencia. El costo lo vamos a pagar nosotros, todos. Sería bueno saber bien de qué se trata. Por lo pronto, el efecto no es

muy impactante y el saldo no se reduce.

Ahora bien: el valor presente de la deuda (que incluye los intereses por pagar durante los veinticinco años de vigencia de los bonos) sí se reduce, gracias a los pagos de intereses por debajo del mercado, pero ese es un efecto que solo se sentirá en el largo plazo. En el corto plazo, el efecto del Brady va a ser pagar 400 millones de dólares que antes no se pagaban y aumentar el déficit en cuenta corriente. También afectará la libertad fiscal de gasto.

El impacto global parece ser una reestructuración de acreedores para la normalización de las líneas de créditos interbancarias y la limpieza de saldos bancarios para operar en el mercado internacional de bonos privados.

La importancia de establecer un Brady radica en terminar un proceso de normalización financiera y de puesta al día con los acreedores, siguiendo el lema de que no hay deuda que no se pague ni plazo que no se venza. Sin embargo, pagar deudas (interbancarias) que

no fueron del Estado, o que fueron contraídas por el alquiler de buques chatarra, o que pertenecen a proveedores (¿quiénes?), nos indicaría que de pronto el Señor Gobierno no está velando por el mejor interés de sus contribuyentes y que más bien está preocupado por aliviar de la carga de la deuda a sus propietarios (¿por qué?). En todo caso, los contribuyentes somos los que pagaremos estas deudas con nuestros impuestos y merecemos más información dentro del Perú, para no tener que recurrir a los faxes a Nueva York solo para enterarnos de que el Brady no es para tanto y que se verá una presión adversa en cuenta corriente y sobre el gasto público a partir de 1996. ■

1778

ENTRE «LOVERITA» Y EL «NEGRO CANEBO»

JUVENTUD, DIVINO TESORO

ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

La chiquillada está revoltosa en el país porque sencillamente la vida no le sonríe mucho; con las justas le esboza una sonrisa que es mezcla de resignación y sorna. Los adultos la quieren toda para ellos solos. Los adultos están bien cogidos de sus arreglos y no ofrecen síntomas de recambio. Por donde se mire se ven las mismas caras en los cargos públicos, y en los privados nadie se atreve a meter sus narices. La chiquillada no tiene espacio. No tiene sitio. El trabajo está escaso y los años empiezan a pesar.

Además, los adultos pretenden controlar sus noches mediante un toque de queda totalmente desfasado y se asustan cuando ven sus rostros de barriada, malnutridos, totalmente enclenques, gritar por zafarse de un ataque de nervios en las tribunas de los estadios de fútbol. Los adultos no se indignan ni se asustan con el tráfico de viviendas entre los narcos y las fuerzas policiales, con las negociaciones entre Alan García y Alfredo Zanatti, con las actitudes atorrantes de muchas personas sujetas de por vida útil a sus cargos de responsabilidad pública. La chiquillada también los tiene de modelo, también les conoce las caras y su impunidad los altera aún más.

Sin embargo, siguiendo una terrible costumbre ancestral, la sociedad, a través del uniforme de su autoridad, prefiere el ritual del escarnio con el más débil de sus hijos, en aplicación de la más salvaje ley de la selva: mostrar a la fiera

cercada, mediante teas prendidas y saltos eufóricos contra el mal, el diablo, la amenaza. En nuestro caso, ese triste papel lo cumple el «Negro Canebo», un pobre joven que apenas ha cumplido 18 años de edad y ya conoció las de kiko y kako. Rodeado de las risas de los poli-

Jorge «Loverita» Ramírez grita el gol que le ha hecho al destino.



Cortesia La República

cías, seguramente en una de las dependencias, atadas las manos por detrás con unas esposas y vistiendo la chompa desgarrada que fue a recoger de su casa, dijo con lágrimas en los ojos: «He perdido. Solamente gané durante dos días.» El pobre «Negro Canebo» y todos los «Canebos» del Perú, como bien señaló alguien, representa la frontera que toda sociedad requiere remarcar cada cierto tiempo: el límite, la fosa, porque ellos encarnan el delito que la sociedad debe castigar para fortalecerse y legitimarse, sobre todo en un momento en que se discute la propiedad de las viviendas expropiadas a los narcos.

Cuando Miguel Rincón Rincón, el **challenger** del MRTA, salió por fin de la casa de La Molina dando vivas y levantando el puño sin mayor convicción, los

Para Juan Aguilar, el «Negro Canebo», empieza la cana grande, de la que probablemente saldrá más avezado.



Cortesía La República

televidentes se percataron de que ese señor, ese adulto, ese hombre de unos 50 años, manejaba a su antojo el destino de unos mozalbetes irrisorios, provenientes muchos de ellos de las zonas selváticas del país. Si por casualidad ese chongo pituco de la avenida Corregidor supuso que de esa casa iban a salir unos Rambos armados hasta los dientes, alimentados con vitaminas A, B y C y por lo menos de 22 a 26 años, nos equivocamos todos; lo que vimos salir de la casa de la familia Sessarego fue una tanda de muchachos despistados, unos heridos y otros cojeando, acompañados de Miguel Rincón Rincón y del patita de la gorrita, como si fuesen su papá y su tío buena gente: el que arma la pichanguita y les invita helados.

Después del Clásico de los Clásicos, la televisión y la prensa escrita nos mostraron, estoy seguro de que sin proponérselo, el rostro de un muchacho sano, simpático, que acariciaba el éxito de la ciudad de Lima por el simple hecho de haberse ganado a pulso el titularato en un cuadro argollero como el Alianza Lima, haber jugado con ganas, haber metido goles y, sobre todo, haberle metido un golazo a Martín Yupanqui, el golero del Universitario. El muchacho se llama Jorge Ramírez y es conocido como «Loverita». En la televisión apareció acompañado, tal como los muchachos del MRTA, de un jugador que podría ser su papá: Mario Rodríguez, que daba fe de la autenticidad de las palabras de este muchacho que prefiere hablar del amor que siente por su madre, de su familia, de sus amigos aliancistas, de Dios, antes que de dinero, éxito, autos último modelo, noches de adrenalina en el «Kimbará» o de asaltos, chairas, puterías, atracos, desconcertando a la noticia, al país y a los adultos.

Eso verdaderamente resulta desconcertante. Sin ser éticos (aunque una buena dosis de ética sería genial en este Perú profundamente corrupto y chichero y laxo y desarreglado: en aguas revueltas ganancia de pescadores y los que caen en cana son los irremediables «Negros

Los jóvenes en cifras

- Población del Perú: 23 645 000 habitantes.
- Población joven (15-29 años): 4 750 000 (20,24%).
 - De 15 a 19 años: 2 516 000 (10,64% del total; 53% de la población joven).
 - De 20 a 24 años: 2 234 000 (9,45% del total; 47% de la población joven).
- 39% de la población entre 6 y 14 años (1'250.000 alumnos) tiene una edad mayor que la esperada para el grado que cursa.
- En el caso de la población entre 12 y 19 años que asiste a la secundaria, este índice se eleva al 42%.
- 61% de los que registran atraso escolar en primaria estudia y trabaja a la vez.
- En secundaria este porcentaje se eleva al 71%.
- En 1993 asistieron a la primaria, en toda la república, 3'503.711 niños. Desertaron, 334.740 (9,55%).
 - Asistencia escolar de niños de 6 a 9 años en el país: 85,9%.
 - En el área rural del departamento de Huánuco: 67,7%.
- Tasa de deserción en el departamento de San Martín: 16,61%.
 - En Cajamarca, 15,02%.
 - En Loreto, 11,88%.
 - En Puno y Cusco, 8,72%.
- Población mayor de 15 años con educación superior en Lima: 30,7%.
 - En Huancavelica: 6,7%.
- Salario promedio de un maestro en 1991 respecto a 1980: 10%.
- Número de menores y adolescentes implicados en delitos en 1994 en todo el país: 2.150.
 - En Lima: 1.438.
 - Por homicidio: país, 16; Lima, 13.
 - Por terrorismo: país, 8; Lima, 7.
 - Por tráfico ilícito de drogas: país, 30; Lima, 18.
- Por robo: país, 653; Lima, 321.

Canebos»), la voz pausada de «Loverita», su rostro aún sin tajos y golpes tan fuertes de la vida, yo sí sé, conmueve a una sociedad que debería ser consciente del legado que le está dejando a las nuevas generaciones; un fin de siglo como la pendejada manda: un presupuesto cargado a las fuerzas armadas, un negocio ilícito totalmente sombreado en la clandestinidad del Huallaga y en las mismas esferas oficiales, un terrorismo con rebrotes de achoramiento delincuencial, una delincuencia juvenil asada porque ni su colegio le garantiza trabajo, porque las universidades son caras, porque la familia es una institución nerviosa, embroncada con la vida, que vive en una ciudad de aniegos, micros prepotentes, letrinas callejeras y búscatelas como puedas, piraña.

Jorge Ramírez, «Loverita», tendrá que buscarse un sitio más allá de todas las páginas amarillas y rojas del periodismo nacional. Le falta el toque Broncano para ser más vendedor. El aliento de Juan Aguilar Chacón, porque así fue bautizado el «Negro Canebo», aguaita por allí y le sopla que no sea monse, zanahoria, muñequita... Entonces, Jorge Ramírez dirá con ese tono pausado que no debe marearse con el éxito, que el camino del esfuerzo apenas comienza, que Julio César Uribe le conversa, que todos sus goles le nacen del alma, que no cree en eso de «jugar de día y divertirse de noche» sino que ambos van juntos, que la diversión también es diurna y forma parte del trabajo. Ética, un poco de ética, porque a los adultos cuando hablan les sale un turrón de amarre y embutido que ya hasta da miedo, sobre todo si están protegidos con el peso de su autoridad, de sus instituciones, de sus contactos, de sus edificios con sus guachimanes, con sus guardaespalda, ahora que se sienten amenazados por las fuerzas del mal, del diablo, y que se ven obligados a castigar con todo el peso de la ley, le caiga a quien le...

La chiquillada espera; sabe que la vida pasa y ellos pronto serán los adultos. Le tienen una gana al asunto. ■



EN BUSCA DE LA CHAMBA PERDIDA

Cotidianamente, miles de hombres y mujeres en el Perú salen a ganarse la vida. La mayoría de ellos trabaja en empleos precarios, bien por su inestabilidad, bien por lo escaso del ingreso que les proporciona. Otros, simplemente carecen de empleo. De allí que la búsqueda de trabajo sea una constante para muchos peruanos, una constante que en estos tiempos se ha constituido en un verdadero desafío.

FUENTES DE TRABAJO

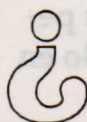
UNA ENTREVISTA CON SANDRO FUENTES, POR JUAN CARLOS CORTÉS,
JULIO GAMERO Y HERNANDO BURGOS.



Susana Pastor

En materia de empleo quizá lo más importante será la inversión en capital humano, en capacitación, en tecnificación, sostiene el titular de la cartera de Trabajo.

¿Cuánto de la liberalización del mercado de trabajo está generando empleo? Esa y otras cuestiones, como el empleo juvenil, la alta tasa de desempleo entre la población adulta y la discriminación laboral de la mujer, son abordadas en la siguiente conversación con el Ministro de Trabajo, el abogado Sandro Fuentes, quien hasta hace unos meses fue director de la SUNAT.



Tienden las recientes modificaciones legales a crear más empleo y a promover la calidad de este?

– Prever los resultados de una ley es tan teórico como hacer una ley por objetivos. Pero la desregulación del mercado laboral puede animar al sector

productivo a apostar más a la variable empleo.

Lo sustantivo en esta hipótesis sería la inversión en capital humano, en capacitación, en tecnificación. Uno de los instrumentos para ello será la Formación Laboral Juvenil; otro, el aprendizaje; y un tercero, la Formación Preprofesional.

Aun cuando estos tres medios no generan un vínculo laboral, originan, sí, un vínculo previo que otorga al sector productivo un mecanismo legal para invertir en capacitación.

La Formación Laboral Juvenil comprende al segmento de jóvenes entre 16 y 25 años que no tiene instrucción superior y que requiere romper ese círculo de «no tengo trabajo porque me falta experiencia». Allí los empleadores van a jugar un papel importante.

— En declaraciones a los medios usted ha sostenido que la evaluación del Programa de Formación Laboral Juvenil, que empezó en 1991, arroja que de cada 100 puestos creados solo 25 fueron ocupados por jóvenes.

— No me refería al programa, sino a lo que muestra la estadística: que de cada 100 jóvenes que obtuvieron algún tipo de preparación universitaria o de mando medio, solo 25 están ocupados en algo para lo cual han sido capacitados.

Este es un problema que hay que resolver, quizá en el frente educativo. No estamos generando una capacidad de absorción en el sector productivo para tanto joven que sale del colegio y no tiene preparación alguna. Además, la distancia entre la realidad y la educación formal también es un elemento que está atentando contra el empleo.

— El desempleo juvenil es un fenómeno estructural. Sin embargo, algo que se puede atribuir a la política de ajuste es el alto desempleo entre la PEA de 45 a 55 años. Según la Encuesta de Hogares de 1994, el desempleo en ese rango de la PEA es de 9,2%, superior al promedio global, algo que no pasaba antes. ¿Qué políticas se están pensando para atender a ese sector de adultos?

— Yo considero que hay prioridades. Y que, por tanto, el problema no es uno solo.

— ¿No sería ahora ese segmento poblacional más importante que el de los jóvenes?

— En términos de ingresos, puede que no. Se trata de manifestaciones del mismo problema en dos segmentos distintos: en los padres y en los hijos. ¿Qué atendemos?: ¿a una población juvenil grande desempleada o a un sector más pequeño e igualmente desempleado? El desempleo general es patético en cualquier sector. Yo no digo atendamos esto y no a los otros. Más bien creemos canales adecuados para la búsqueda del empleo masivo en un sector y atendamos al otro sector de una manera distinta.

— ¿Y qué está haciendo el Ministerio?

— Crear programas modulares, de modo que algo que sirve para determinado segmento pueda ser intercambiable con un programa similar de otro segmento y puedan interactuar recíprocamente. Así, el conectar la oferta y la demanda laborales de jóvenes mediante una base de datos, no excluye hacerlo respecto a otro tipo de población: discapacitados, mayores, tecnificados y no adecuadamente empleados. Si conseguimos conectar a todos los actores de la economía y los empleadores encuentran a un trabajador de 25 años y a otro de 55 años con calificaciones similares, y si la decisión por cualquiera de ambos es razonable, eso está bien porque estamos cumpliendo con nuestra obligación como Estado de poner a disposición de esos agentes los elementos para tomar una decisión fiable. En este momento no existe eso.

— ¿La idea sería crear algo así como una Bolsa de Trabajo?

— Si logramos una base de datos de ese tipo podríamos avanzar a una especie de Bolsa de Contratación, porque probablemente el trabajador de 45 años en adelante que ha perdido su empleo se ha convertido en un micro o pequeño empresario. No pretendemos que todos sean pequeños y microempresarios, pero sí que por lo menos los que ya están en esa

condición puedan dar lo que la micro y pequeña empresa aporta a la economía: su flexibilidad como unidad productiva. Para eso ESAN y la COPRI, junto con el Ministerio de Trabajo, están trabajando en la transferencia de tecnología a este último para implementar el Plan de Reversión Laboral, el cual beneficiaría, en principio, a 10 mil agentes inversores.

— ¿A futuros despedidos?

— Probablemente a los que ya están o están en proceso de serlo. Existen casos en los que ha habido reducción de personal sin privatización, que están siendo atendidos por este programa. Es cierto que no se puede rediseñar todo si, por ejemplo, el problema del acceso al crédito no está resuelto. Hay mucho por estudiar.

— ¿Usted afirmaría que el tipo de inversión que ahora existe en el país propende a generar más empleo?

— Yo creo que sí. Ahora, ¿qué tipo de empleo generará? Ese es un tema en el cual el Estado no puede abdicar de su labor orientadora de las inversiones para resolver el problema de las variables macrosociales. Pero tampoco podemos obligar y decir que por ley se van a

generar tantos empleos. Eso no se cumpliría.

— Luis Ábugattás, de la Sociedad Nacional de Industrias, sostiene que el gobierno ya ha tomado una opción en materia de empleo: a través de la pesca, la minería y el turismo. «Si el modelo de desarrollo que queremos es gente trabajando en casinos o vendiendo hamburguesas detrás de un mostrador, claro que es una opción. Pero no creo que es la que le convenga más al país», ha dicho.

— En todo caso, no es la que él quisiera. Pero desde la perspectiva global nos interesa que haya empleo. Y en turismo probablemente el empleo es más calificado. Si el Perú apuesta a un crecimiento del turismo, se va a generar empleo en ese sector. Eso está bien. Sus declaraciones se refieren a que hay que apostar más a la infraestructura industrial. No sé si necesariamente.

— La opción gubernamental es por generar empleo, pero no se discute la calidad del empleo. Podría suceder que tengamos mucho empleo, pero precario, con poca calificación, con mucha movilidad. ¿Cómo apostar también a la calidad del empleo?

Según el ministro, solo 25 de cada 100 jóvenes con alguna preparación universitaria o de mando medio «están ocupados en algo para lo cual han sido capacitados.»





Microempresa, ¿una alternativa viable para trabajadores despedidos mayores de 45 años?

– Eso es fundamental. Si bien es cierto que en la situación en la que estamos lo que nos conviene es tener empleo y no fijarnos tanto en la calidad, como Estado sí nos interesa más apostar a la calidad del empleo que al empleo masivo en general por el solo hecho de la remuneración. Pero creo que no estamos para experimentos cualitativos; aún tenemos que resolver una cuestión cuantitativa. A partir de ello, resolviendo lo mejor posible la cuestión del ingreso y de su distribución, es probable que pueda haber una mejor orientación hacia la calidad del empleo.

– La mujer trabajadora accede menos al trabajo, le resulta más difícil conseguirlo.

– Probablemente por las leyes teóricamente protectoras, que han terminado excluyéndola.

– Hay estudios que señalan que no es necesariamente por esa causa, como el

trabajo de Cecilia Garavito, que revela la existencia de un sesgo empresarial. ¿Qué hacer al respecto?

– Hasta hace muy poco una ley antiquísima (fue derogada en julio de este año) prohibía el trabajo nocturno de mujeres. Sin embargo, existe mucho trabajo nocturno al que ellas podrían acceder: casinos, restaurantes, panaderías. El mercado está organizado de tal manera que exige el trabajo nocturno. Hay que ir acomodándose.

– Debido a la existencia de discriminaciones de género, en algunos países se habla de medidas positivas para poder acceder al empleo; en otros, de porcentajes obligatorios de mujeres empleadas. ¿Hay alguna idea de medidas específicas a favor de la mujer?

– Como Ministerio de Trabajo diseñaremos los programas de empleo a los que pueden acudir los empleadores. Esos programas excluirán la discriminación. Pero creo que el asunto es reforzar culturalmente normas básicas de no discrimi-

minación, salvo aquella natural que puede resultar de uno u otro trabajo, pero no de manera general como ocurre.

En la SUNAT, que es una experiencia que conozco, hay más mujeres que hombres dirigiendo ese organismo, y están ubicadas en puestos muy importantes.

– Ese es el caso del sector público, donde aparentemente hay menos discriminación. ¿Pero qué pasa en el sector privado?

– No sé; habrá que explorar. Probablemente Cecilia Garavito tiene un enfoque distinto o eventualmente está aislando el fenómeno de la ley del mensaje cultural que se ha venido produciendo, según el cual los empleadores razonaban que no debían contratar mujeres porque «dicen que hay un montón de normas que las protegen». Quizá exageraban un poco el efecto protector de la norma. La ley puede contribuir mucho a ese comportamiento que denomino cultural.

- Pero no es solo un comportamiento cultural inducido por la norma. El empresario hace un cálculo de costo/beneficio. Razona: «si contrato una mujer y esta sale embarazada, eso significa una licencia»...

- Licencia que no le cuesta al empleador, sino al sistema previsional.

- Sí, pero también significa que tiene que contratar a otra persona...

- La ley prevé un contrato de reemplazo, para suplir a una persona que goza de licencia; y ese contrato no genera las consecuencias laborales que antes generaba.

- ¿No sería dable que las licencias por el nacimiento de un niño sean compartidas por el padre y la madre, tal como ocurre en otros países?

- Bueno, sí, ese es un tema que hay que estudiar. Hay una comisión del Ministerio de Trabajo que está estudiando este tema: si estamos aludiendo solo al fenómeno laboral o si se trata de responsabilidades familiares que tienen derivaciones laborales.

- ¿Estaría de acuerdo con otorgar licencia al padre que tiene un hijo?

- Si, como se dice, hay el temor del empleador, de contratar a una mujer porque se va a embarazar y eso afecta a la productividad porque va a tener que reemplazarla por noventa días, en el caso de la licencia del padre ¿no estaremos distorsionando aun más las cosas?

- O igualándolas...

- El empleador se preguntará: «¿Y ahora qué hago? Contrataré a alguien que me jure que no va a ser padre.»

- En los primeros meses de vida la criatura necesita mucho de la atención tanto de la madre como del padre. ¿Cree que 45 días de licencia posnatal son suficientes?

- No, en principio no, pero hay que recordar que estamos hablando de una madre que se sustenta en su trabajo. ¿Cuántos días serían suficientes? ¿180 días? ¿Un año?

- En ciertos países desarrollados, a los que somos tan afectos a tomar como ejemplo, las licencias por nacimiento de un niño duran medio año...

- Así es, y eso porque la tasa de natalidad es bajísima. Es más: dan incen-

Se han eliminado normas proteccionistas, pero persiste la discriminación laboral contra la mujer.



Ernesto Jiménez

Evasión laboral y «sobrecostos»

– ¿Cuáles son los cálculos respecto a la evasión de normas laborales? Un tema palpable es el de la compensación por tiempo de servicios (CTS).

– Así es. Allí no podría dar una estadística. Estamos tratando de reconstruirla, porque esta se alimentaba de un sistema anquilosado que apuntaba más hacia un objetivo punitivo que a tratar de solucionar el problema. Pero sí creo que nos sirven para eso las estadísticas de evasión tributaria, porque allí donde esta existe hay evasión de normas laborales. Siempre hay una tendencia a ocultar planillas, a contar con una «planilla negra», a informalizar la planilla, lo que a su vez arrastra –no sé cuál es causa y cuál efecto– el disfrazar ingresos para evadir compromisos tributarios y laborales.

– ¿La idea sería prevenir la evasión tanto en pequeñas como en medianas y grandes empresas? ¿Cómo hacer? Porque son dos realidades totalmente distintas...

– Sin la menor duda. En cuanto a pequeña y microempresa, estamos trabajando en la confección de un sistema de difusión. Nos preocupa que el pequeño empresario no tenga la información sobre derechos y obligaciones laborales con que cuenta una gran empresa. Una forma de iniciar la prevención del conflicto es informando al usuario sobre cuál es el esquema en el que está actuando.

– ¿Habrá también un cambio respecto a las multas que deben pagar las empresas que evaden su obligación de entregar la información solicitada por el Ministerio?

– Eso hay que revisarlo. El sistema de multas no tiene que tener solamente un propósito recaudatorio, sino también, fundamentalmente, una intención disuasiva frente al potencial infractor.

Ahora bien: cuánto resulta disuasoria una multa es un tema de discusión.

– ¿Acaso usted comparte la idea de que el sector productivo afronta sobrecostos laborales importantes?

– A lo que me he referido es a que probablemente existe un tipo de sobrecosto más vinculado a lo tributario, que genera un deseo de evadirlo, como que resulta un buen negocio para el empleador porque comparte con el trabajador las ganancias de esa evasión.

– Se habla del FONAVI como un sobrecosto.

– En el caso laboral más de uno está hablando ahora de que 30 días de vacaciones es inadecuado para el país; también se ha movido el tema de la CTS, de las gratificaciones obligatorias, de las utilidades. Hay varios temas.

– ¿Y usted qué piensa?

– Todo tiene que encontrar una medida. En este momento no estoy seguro de si todo esto podría calificarse de sobrecosto, en el sentido de innecesario. No lo creo. Pero lo que ocurre es que no se puede tener una opinión cuando hay distintos sectores que se encuentran entre el 35 y el 51 por ciento de sobrecostos laborales. ¿Cuál es el nivel adecuado: el de 35 o el de 51? Ese es un tema al que todavía hay que darle vuelta. Lo que sí creo es que las cosas se están apuntalando muy bien en las finanzas públicas y todavía se requiere de este tipo de contribuciones para continuar el saneamiento.

– Entonces, por ejemplo, ¿no existe la intención de eliminar la participación de los trabajadores en las utilidades?

– Ese es el esquema legal, y está bien. Me parece que no es un problema central.

Empleo en Lima Metropolitana, 1994

- Se calcula que la PEA de Lima Metropolitana es de 2 millones 808 mil 456 personas. Buena parte está constituida por trabajadores independientes (30%), pero también por empleados que laboran en la actividad privada (28.97%) y obreros contratados por empresas privadas (20.55%).

- Según grupos ocupacionales, los vendedores son el principal grupo constitutivo de la PEA limeña (27.85%), seguidos de los artesanos y operarios (22.30%), los profesionales y técnicos (16.86%), y los empleados de oficina (11.61%).

- El 83.1 de la PEA capitalina está afectada bien por el subempleo (74.3%) o por el desempleo (8.8%). Solo el 16.9% está adecuadamente empleada.

- En relación al subempleo por ingresos, el subempleo agudo es más significativo entre las mujeres: el 46.9% de la PEA femenina de la capital está en esa condición.

- Asimismo, el desempleo también golpea más al sexo femenino: el 11.8% de la PEA femenina carece de trabajo.

- La falta de trabajo también es un fenómeno presente sobre todo entre personas muy jóvenes o muy mayores. El 13.7% de quienes tienen entre 14 y 24 años están desempleados. Pero igualmente el 9.2% de aquellas que tienen entre 45 y 54 años.

- Cuando el criterio usado es el de la educación, nos encontramos con que el sector más afectado por el desempleo es el de aquellos integrantes de la PEA que alguna vez pasaron por una academia o instituto superior pero no culminaron sus estudios. El 14.2% de ellos están desempleados.

- A su vez, el subempleo es mayor entre quienes terminaron la secundaria o tie-

nen un menor nivel de instrucción. Entre los primeros es de 78.2%, pero en los demás supera el 80%.

- En cuanto a sectores económicos, los mayores niveles de desempleo se encuentran en la agricultura (24%), pero también en la minería (19.1%) y la construcción (11.9%). En materia de subempleo, los sectores con mayores porcentajes son el de hogares (87.9%) y el de comercio al por mayor y menor (80.3%).

- Si los niveles de empleo se enfocan según grupos ocupacionales, nos encontramos con que el desempleo es mayor entre los agricultores, ganaderos y pescadores (21.9%). En cuanto al subempleo, es mayor al 80% en el grupo de los trabajadores del hogar (87.2%), vendedores (82%), artesanos y operarios (81.7%) y trabajadores de los servicios (81.6%). En cambio, el grupo de los gerentes y administradores presenta los mejores niveles de empleo adecuado: 53.8%.

- El desempleo es un problema sobre todo para quienes son asalariados. Así, afecta particularmente a los obreros de la actividad privada (11.5%), a los empleados de ese mismo sector (10.8%) y a los empleados públicos (8.9%), comprometidos estos últimos por las políticas de reducción del aparato estatal.

- En cambio, el subempleo involucra también a los trabajadores independientes (83.5%), a los trabajadores familiares no remunerados (79.8%), al total del reducido sector de obreros del sector público, así como a los obreros del sector privado (82.7%).

Fuente: Ministerio de Trabajo y Promoción Social. Dirección Nacional de Empleo y Formación Profesional: *Resultados de la Encuesta de Niveles de Empleo en 14 ciudades principales (Preliminares)*.

tivos tributarios a los que tienen hijos. Es una realidad totalmente distinta. Allí la motivación no es solamente la organicidad de la célula familiar sino el problema demográfico nacional.

- El trabajo infantil es una realidad antigua que ha crecido en los últimos años. ¿Qué es lo que está haciendo al respecto el Ministerio de Trabajo?

- El trabajo infantil está prohibido, pero también estaba prohibido el trabajo nocturno de mujeres, como lo estaba el trabajo subterráneo. Pero las necesidades sociales son mucho más grandes que el esquema legislativo.

- Ahí hay un problema serio. A diferencia del trabajo nocturno de la mujer o el de panaderías, en que la prohibición resulta ahora absurda, lo otro no lo es.

- Bien, ¿hacemos cumplir la norma y le quitamos la subsistencia a esos niños?

- ¿Y por qué no se mejoran los ingresos de los padres y se evita así el problema del trabajo infantil?

- Ese es el tema. El problema es de distribución de ingresos, no del trabajo de esos niños. No es un problema labo-

ral. Incluye lo laboral, pero no es lo único, ni se va a resolver por este Ministerio.

- Incluye políticas económicas.

- También.

- El mercado de trabajo supone la concurrencia de distintos actores. Por un lado, los empresarios y, por otro, los trabajadores. Normalmente estos últimos concurren en desventaja, entre otras razones por falta de información. ¿Qué debería hacer el Ministerio para eliminar la desigualdad?

- Quizá solucionar el problema de la falta de información. Así como los empleadores desean conocer cómo se resuelven los convenios colectivos en su sector económico, cuáles son los promedios salariales, dónde está la mano de obra capacitada, el sector sindical debería tener el mismo acceso a la información. Ello ayudaría a que sus decisiones sean más razonadas. ¿Cuánto de eso puede ayudar a contrapesar la relación? Eso siempre será materia de discusión. No creo que sea la gran panacea; sin embargo, ayudará mucho.

«El Ministerio debe hacer posibles las relaciones laborales, prevenir el conflicto, facilitar la vida a los sindicatos», señala Fuentes.



Susana Pastor

¿Qué más puede hacer el Ministerio? Que se respeten la ley, el fuero sindical, la libertad sindical, la libertad de huelga. Y eso hay que hacerlo de modo permanente. No creo que más, porque si lo que se está sugiriendo es una intervención directa del Ministerio ello supondría regresar al sistema tuitivo, algo que normalmente contrapone a las partes. El tercero en discordia es el que finalmente inclina la balanza y eso termina en confrontación. No sería lo más adecuado.

– ¿No le parece que, precisamente, parte del papel del Estado es procurar que las condiciones de quienes participan en el mercado sean iguales? El mercado no es perfecto.

– A eso precisamente me refería. ¿Pero cuál es la conclusión que habría que sacar de la pregunta? ¿Que el Ministerio tenga que organizar a la gente?

– No necesariamente.

– Ellos tendrían que buscar la forma más adecuada de organización para sus intereses. El Estado no hará nada en contra de eso. Lo que el Estado no puede hacer es organizarlos, pero sí dar información. Sabemos que en nuestro país el acceso a la información es sumamente desigual.

– Así es. ¿Hay disposición del Ministerio a proveer al mercado laboral con información sobre ingresos, ocupación, entre otros?

– Tenemos el diseño de esa información. Lo único que nos falta, para variar, son los recursos. Estamos hablando con COFIDE, con INDECOPI, para constituir un grupo de usuarios de este sistema, que pueda financiar rápidamente la puesta en línea del mismo. Calculo que a finales de este año tendremos un paquete de información disponible. Empezaremos a trabajar con quienes tengan un interés inmediato y suponemos que, más adelante, por la calidad de esa información, todo el mundo la va a querer tener.

– ¿El acceso va a ser completamente libre?

– Libre y sin costo hasta un determinado límite, a partir del cual tendrá que mediar un pago pero sin que eso signifi-

que utilidad para nadie. Además, vamos a acudir a los medios para que la publiquen.

– Hay sindicatos que están muy interesados en incursionar en actividades distintas a lo que ha sido su actuación tradicional. Por ejemplo, la constitución de empresas para capacitar y dar otros servicios a sus afiliados y crear así otras alternativas de generación de recursos. Pero hay dispositivos legales que prohíben que los sindicatos realicen actividades con fines de lucro.

– Allí hay una equivocación. En tanto que persona jurídica, el sindicato funciona como una institución sin fines de lucro. Pero eso no significa que no pueda realizar actividades lucrativas. La prohibición del fin de lucro supone no distribuir entre los asociados las ganancias. Pero realizar actividades lucrativas que generen beneficios, eso no tendría que estar prohibido per se.

– Si uno revisa distintas resoluciones del Ministerio de Trabajo encuentra que tiene una visión bastante conservadora respecto de las relaciones colectivas. Todo tiene que estar en la ley, si no no pasa. ¿Qué hacer al respecto?

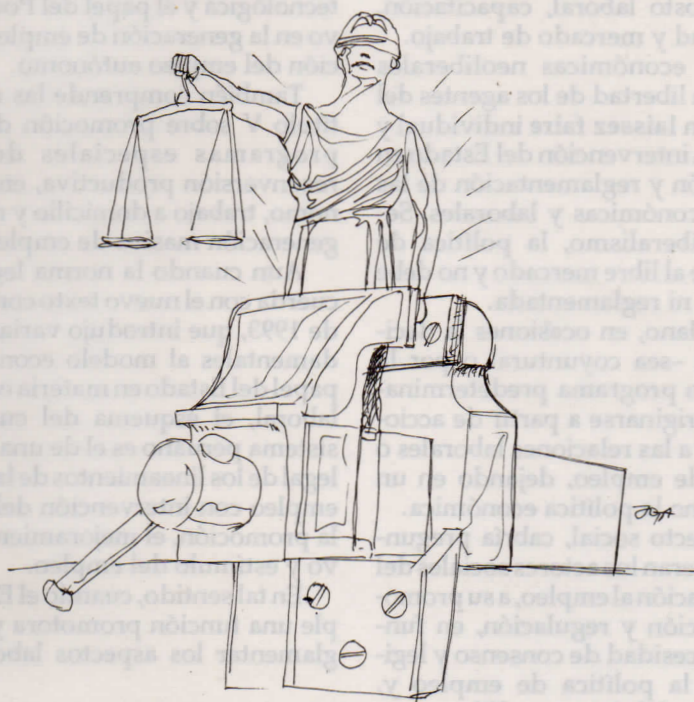
– Reconvertirnos.

– Entonces, en el Ministerio existen problemas de personal, de concepción, del papel que debe cumplir.

– Creo que sí; existe un problema de concepción. Así como todavía hay empresarios que continúan actuando como si subsistiera la estabilidad laboral, algo similar puede ocurrir en el Ministerio, que ha estado acostumbrado a administrar un estatuto farragoso, de sobreregulación, donde el burócrata tenía un papel preponderante. El hecho de que darse súbitamente sin ese papel puede ocasionar en algunos funcionarios problemas de concepción personal sobre su contribución al proceso. Pero eso hay que superarlo. No tengo la menor duda de que el Ministerio debe hacer posibles las relaciones laborales, prevenir el conflicto, facilitar la vida a los sindicatos. Yo no creo que sea un problema legal, sino de actitud. ■

LEGISLACIÓN Y POLÍTICA DE EMPLEO

FERNANDO GARCÍA GRANARA*



El empleo como tema de análisis puede ser enfocado desde múltiples y variados ángulos. Para un trabajador consistirá en la seguridad de su puesto y en el mejoramiento de las condiciones laborales; para el empresario podrá representar el nivel de empleo y el número de trabajadores contratados; un joven que apenas se integra a la población económicamente activa lo entenderá como la posibilidad de encontrar un trabajo de acuerdo con sus calificaciones y formación.

* Profesor de Derecho del Trabajo en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Así, hay una serie de opiniones e ideas en relación al empleo, algunas de ellas poco técnicas y más bien referidas a una perspectiva individual.

Uno de los enfoques más difíciles, tanto por las materias y sectores que comprende cuanto por la necesidad de compatibilizar el estudio y proyección teóricos con la realidad, es la definición de una política de empleo. De entrada, el establecimiento de sus lineamientos plantea diversos enfoques en lo económico, político, social y jurídico.

En realidad, la economía tiene tal influencia en las relaciones laborales y en

la política de remuneraciones que el signo de nuestros países es la notable dirección que imprimen las políticas económicas en las cuestiones sociales y laborales.

A decir de Mario Ackerman¹, la nota peculiar de nuestros tiempos es «la predominancia de las consideraciones económicas sobre las sociales», a tal punto que ello se manifiesta en nuestro propio lenguaje con el uso de expresiones como recursos humanos o capital humano para referirse a los trabajadores, calidad total, costo laboral, capacitación, productividad y mercado de trabajo.

Las tesis económicas neoliberales postulan una libertad de los agentes del mercado y un *laissez faire* individual y colectivo, sin intervención del Estado en la formulación y reglamentación de las cuestiones económicas y laborales. Según el neoliberalismo, la política de empleo sigue al libre mercado y no debe ser regulada ni reglamentada.

En otro plano, en ocasiones la decisión política –sea coyuntural o por la sujeción a un programa predeterminado– puede originarse a partir de acciones relativas a las relaciones laborales o en materia de empleo, dejando en un segundo plano la política económica.

En el aspecto social, cabría preguntarse qué esperan los actores sociales del Estado en relación al empleo, a su promoción, generación y regulación, en función de la necesidad de consenso y legitimidad de la política de empleo y, naturalmente, del sistema político y económico adoptado en el país.

Por ello, el riesgo de cualquier análisis en materia de empleo es caer en un examen parcial, aun para definir sus líneas directrices actuales y futuras².

DERECHO LABORAL Y POLÍTICA DE EMPLEO

El examen de las normas laborales y su incidencia en el mercado de trabajo se ha realizado tanto en el aspecto doctrinario, en los resultados prácticos que ha generado, como para establecer los elementos que las integran y la necesidad o no de

contar con una normatividad de promoción y fomento del empleo. Nos referimos aquí a algunos aspectos vinculados a la política de empleo en el Perú.

El Decreto Legislativo 728, Ley de Fomento del Empleo³, capítulo primero del Título Preliminar, establece el marco, los lineamientos y objetivos de la política nacional de empleo. Asimismo, entre otras acciones, esta última fija la participación del Estado en la estimulación y promoción de la innovación tecnológica y el papel del Poder Ejecutivo en la generación de empleo y promoción del empleo autónomo.

También comprende las normas del título V sobre promoción del empleo: programas especiales de empleo, reconversión productiva, empleo autónomo, trabajo a domicilio y medidas de generación masiva de empleo.

Aun cuando la norma legal no concuerda con el nuevo texto constitucional de 1993, que introdujo variaciones fundamentales al modelo económico y al papel del Estado en materia económica y laboral, el esquema del cual parte el sistema peruano es el de una regulación legal de los lineamientos de la política de empleo con intervención del Estado en la promoción, el mejoramiento, incentivo y estímulo del empleo.

En tal sentido, cuando el Estado cumple una función promotora y puede reglamentar los aspectos laborales y de

1. Ackerman, Mario: «La OIT 75 años después. Otro contexto para los mismos principios», en *Revista de RELASUR*, febrero de 1995, p. 37.

2. Javillier señala que es preciso seguir avanzando y descubrir los efectos de los cambios que se producen, a propósito de la necesidad de replantear los objetivos y fines del Derecho del Trabajo Comparado y encontrar respuestas adecuadas, incluso para el sector no estructurado o informal (véase Javillier, Jean Claude: «Pragmatismo e innovación en el derecho internacional del trabajo», en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 113, número 4, 1994).

3. Texto Unico Ordenado de la Ley de Fomento del Empleo, que comprende el Decreto Legislativo 728 y las modificaciones introducidas por la Ley 26513, que en la parte de política de empleo no estableció ninguna disposición.



empleo, no nos encontramos ante un modelo liberal del mercado de trabajo.

Es importante advertir que la política nacional de empleo que asume el texto legal comprende dos supuestos: por un lado, «el conjunto de instrumentos normativos» (artículo 1), cuyo punto de partida es una concepción legalista y de regulación; por otro, «comprende fundamentalmente el conjunto de acciones de política laboral emprendidas por el Poder Ejecutivo orientadas a ...» (artículo 4), con lo cual atribuye a este poder del Estado la determinación de las líneas de acción en política de empleo.

Empero, la ley no hace referencia alguna al propio mercado de trabajo, que puede originar e inducir un régimen laboral, ni tampoco a la interrelación entre la política laboral y lo económico, social o político, cuando la base de todo el sistema y de su coherencia se sustenta en la concordancia y complementariedad de las acciones de los distintos sectores.

TÉCNICAS JURÍDICAS

Siguiendo a Alfredo Montoya Melgar⁴, el Derecho del Trabajo ha utilizado tres técnicas o instrumentos al servicio de la política de empleo:

a. Técnicas de creación de empleo, a través de las cuales el Derecho del Tra-

bajo ofrece un abanico de figuras contractuales, incluyendo las atípicas y hasta precarias, con la finalidad de permitir la incorporación de nuevos trabajadores a las empresas.

b. Técnicas de reparto de trabajo, que consisten en la reducción de las jornadas de trabajo, la limitación de las jornadas extraordinarias y el pluriempleo o la exigencia de jubilación, para que otras personas accedan a un puesto de trabajo.

c. Técnicas de protección de los desempleados, constituidas por mecanismos de compensación social frente a la crisis del empleo. Comprenden medidas de protección a desempleados a través de prestaciones económicas, la intervención del Estado para promover el empleo comunitario sin fines estrictamente productivos, etcétera⁵.

4. Montoya Melgar, Alfredo: «Las respuestas del Derecho del Trabajo a la crisis económica». Ponencia presentada al VIII Congreso Iberoamericano de Derecho del Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires, 1983, en *Derecho del Trabajo y crisis económicas*. Bogotá: Editorial Temis, 1990, pp. 9 y ss.

5. Para una exposición actual y comparada, véase Vega Ruiz, María Luz: «Las medidas de compensación en los programas de ajuste estructural. La función del Derecho del Trabajo ante los cambios económicos», en *Revista de RELASUR*, OIT, febrero de 1995, pp. 97 y ss.

Cualquier supuesto, sin embargo, no es autónomo ni depende *per se* de la regulación legal o del modelo jurídico, sino que debe integrarse en la política general y sectorial vigente. Es más: aunque se integre y sea coherente con la política general, otros factores pueden afectar positiva o negativamente el régimen de empleo.

Por tal razón, la regulación normativa no asegura necesariamente un crecimiento o generación de empleo; más bien le sirve de base general o de soporte. Empero, la ausencia de un marco jurídico adecuado y estable no crea las condiciones para el mejoramiento del nivel de empleo y resulta perjudicial.

En el Perú, y de acuerdo con el esquema anotado, se advierte una regulación de **apertura a la contratación** como consecuencia de las reformas laborales producidas en el curso de los últimos años –apertura tanto en la contratación típica como atípica (en el Decreto Legislativo 728 y su flexibilización a través de la Ley 26513) y en las contrataciones indirectas (empresas de servicios y cooperativas)–, encontrándose un régimen jurídico que puede ser calificado de promoción de la contratación.

En el caso del **reparto de trabajo**, el sistema jurídico ha optado por una regulación inversa: permite ampliar la jornada de trabajo hasta el máximo legal y ha extendido también la edad mínima de jubilación.

Finalmente, para el caso de la **protección de desempleados** el interés actual se dirige al gasto social y a las medidas de compensación.

Esta breve referencia al marco nor-

6. Que comprende la participación y acción concreta de los actores sociales o productivos y la acción estatal. Un claro ejemplo de esta medida es la necesaria integración del sector educativo en la política de empleo, definiendo el nivel de calificación educativa y la capacitación laboral para el ingreso al mercado de trabajo. ¿Existe una adecuada interrelación entre el nivel educativo, la capacitación prelaboral y el acceso al mercado de trabajo?

mativo y a las técnicas del derecho en materia de empleo nos permite perfilar dos de las características del sistema peruano:

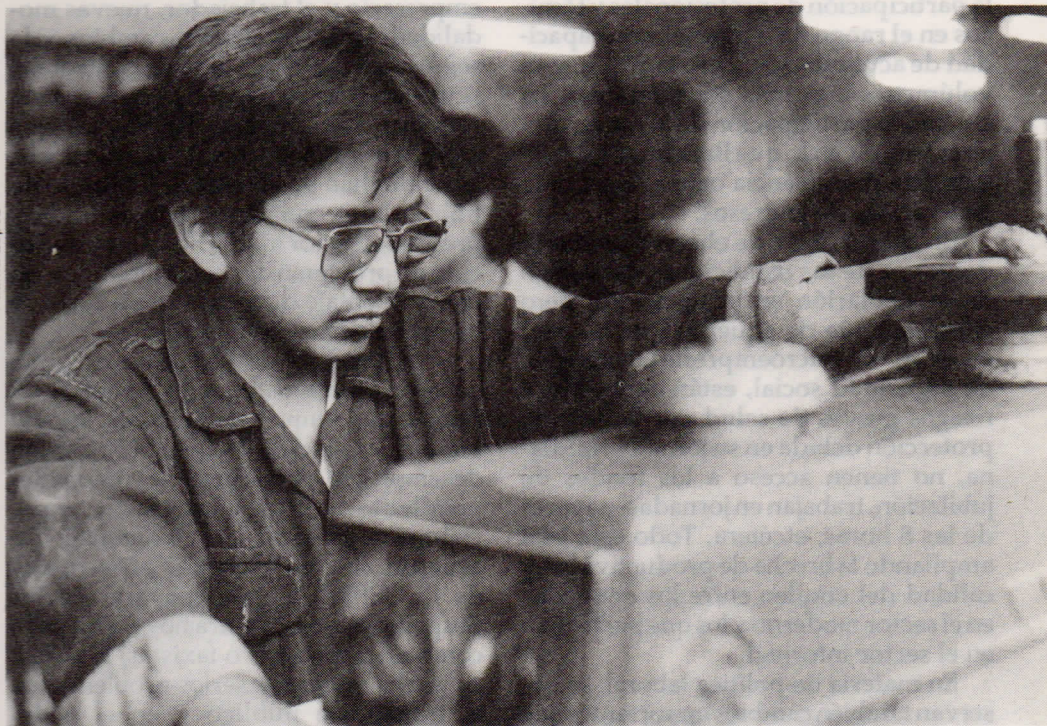
a. la opción normativa por los lineamientos de la política de empleo, que privilegian algunos aspectos y no desarrollan otros como los relativos a la participación de los distintos sectores en esta política⁶;

b. el desarrollo de la regulación de apertura a la contratación como consecuencia de la flexibilización en el derecho individual del trabajo.

Aunque el tema presenta diversas aristas, es necesario advertir que la finalidad de la regulación normativa de la política de empleo no es formalista ni restrictiva o limitativa en cuanto a las acciones o medidas a adoptar, sino que sirve de marco de referencia y al mismo tiempo brinda información para las decisiones de los agentes del mercado de trabajo.

Precisamente, la falta de información o la carencia de un nivel de información óptimo puede reducir el éxito de las medidas. Por tal razón, uno de los objetivos básicos de la regulación y de la participación de los distintos sectores es conseguir la información necesaria para la correcta toma de decisiones. Tal es el caso de los índices de medición de empleo, subempleo o de la población económicamente activa, que deben ser simples, confiables y claros a fin de identificar el nivel de empleo o el desarrollo de determinadas actividades económicas y dirigir las acciones hacia algunos sectores y medidas como podrían ser la regulación de los sectores desprotegidos o bien la legislación promocional en las actividades con menor ventaja o rendimiento.

Estos son solo algunos aspectos de la política de empleo a propósito de la necesaria adecuación de la Ley de Fomento del Empleo a las actuales normas de la Constitución de 1993, al nuevo marco jurídico laboral y a los nuevos requerimientos económicos y laborales. ■



LA ALTERNATIVA DE LA MICROEMPRESA

ELIANA CHÁVEZ O'BRIEN*

Desde 1990 han ocurrido cambios importantes en el mercado laboral como resultado de las políticas de ajuste y estabilización. Señalemos los siguientes, relativos al sector informal.

En primer lugar, es evidente que durante los últimos cinco años la microempresa experimentó cambios en su composición por ramas de actividad: disminuye su participación en la industria

manufacturera, especialmente en algunas ramas, y crece en el sector servicios y en el comercio ambulatorio.

En segundo lugar, el volumen de la población ocupada aumenta su ritmo de crecimiento: en la década del ochenta fue de 8% anual en promedio, y en los noventa del 10%, crecimiento muy superior al de la PEA urbana, que fue de 6,4% entre 1984 y 1990.

En tercer lugar, crece el número de trabajadores independientes y disminuye el porcentaje de microempresas, por la incorporación cada vez mayor de PEA en el comercio ambulatorio.

* Socióloga, especializada en el tema de pequeña empresa. Trabaja en la Oficina Regional de la OIT.

En cuanto al perfil de la población ocupada, por un lado se ha incrementado la participación de profesionales y técnicos en el rango de empresas con capacidad de acumulación, pero también, y en volúmenes aun más considerables, ha crecido la participación de jóvenes, mujeres y niños en lo que llamamos estrategias de sobrevivencia ocupacional o de generación de ingresos.

En cuarto lugar, se observa un fuerte deterioro de las condiciones de trabajo de la población en su conjunto, pero expresamente de aquellos que laboran en el sector microempresarial: carecen de seguridad social, están expuestos a riesgos graves de salud por la falta de protección debida en su jornada cotidiana, no tienen acceso a los fondos de jubilación, trabajan en jornadas mayores de las 8 horas, etcétera. Todo esto está ampliando la brecha de productividad y calidad del empleo entre los ocupados en el sector moderno y los que participan en el sector informal.

En materia de política laboral, se observan también cambios importantes que afectan no solo al empleo del sector moderno, sino también del sector informal:

– Los cambios introducidos en la legislación laboral promueven la flexibiliza-

ción de la mano de obra en el sector moderno, nuevas formas de relación entre el empresario y el trabajador, nuevas modalidades de contratación, cambios en la seguridad social, pérdida de control del sindicato y de su papel en la negociación colectiva. Los decretos legislativos que modifican sustancialmente las relaciones laborales han posibilitado el despido de trabajadores en buena parte de las empresas del sector moderno, que han aducido un problema de costos laborales; un alto porcentaje de estos trabajadores se ha reubicado en la microempresa.

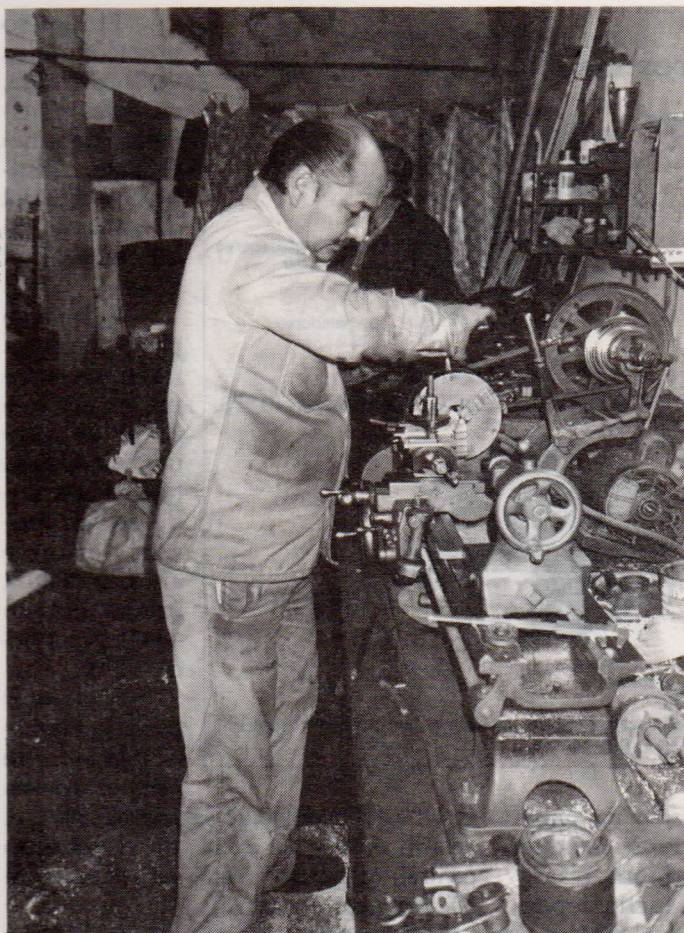
– El proceso de privatización, que generó incentivos para la renuncia en numerosas empresas estatales, movió también a más del 70% de esta población desempleada a incorporarse como independiente o microempresario, especialmente en servicios y comercio. De acuerdo con información proveniente de la CEPRI, la gran mayoría de los despedidos se encuentra hoy trabajando como microbuseros o taxistas, lo cual a su vez ha originado serios problemas en el transporte público y en el ordenamiento vehicular de la ciudad.

– La política salarial deja de lado el salario mínimo, el cual no solo ponía límites a la tendencia a ajustar el salario de los

**LIMA METROPOLITANA:
PEA OCUPADA SEGUN ESTRUCTURACION DEL SECTOR
1984-1994**

Años	Estructuración del Sector				Cifras Expandidas
	Total	Sector Informal	Trab. del Hogar	Sector Formal	
1984	100.0	37.9	7.6	54.5	1,560,264
1986	100.0	41.8	6.5	51.8	1,988,268
1987	100.0	40.8	5.0	54.1	2,059,941
1989	100.0	42.2	4.7	52.9	2,169,454
1990	100.0	45.7	5.1	49.2	2,269,614
1991	100.0	46.3	4.8	48.9	2,376,979
1992	100.0	48.8	4.9	46.3	2,410,466
1993	100.0	48.8	4.6	46.6	2,610,352
1994	100.0	50.0	4.0	46.0	2,800,000

Fuente: MTPS. Encuestas niveles de empleo en Lima Metropolitana 1984-1993.
Elaboración: ADEC-ATC, Unidad de Estadística.



Microempresario en su taller familiar. Este tipo de empresa ha generado empleo para jóvenes con niveles de calificación y desempleados del sector privado y público.

trabajadores no calificados en las empresas, sino también servía de referente al sector informal urbano. Con ello muchos de los asalariados de empresas del sector moderno, ante salarios poco atractivos en el sector y condiciones de trabajo difíciles, prefieren tentar suerte incursionando en el sector informal urbano.

– El despido de trabajadores del sector público (más de 200, 000 personas) y la depresión del salario en este sector influyeron para que parte de ellos se incorporaran como asalariados, trabajadores eventuales y/o empresarios en la microempresa. Como veremos después, la falta de una política clara respecto al sector desencadenó un crecimiento des-

ordenado, ineficiente y con un alto porcentaje de población sobrante respecto a la producción, cuya participación en la actividad económica responde solamente a una estrategia de generación de ingresos.

Para los efectos de este trabajo conviene destacar algunos otros elementos:

a. En los últimos quince años, cuatro de cada cinco empleos se generaron en el sector informal. El empleo en este sector creció a tasas más altas que el total de la PEA. En 1980, el 32% del total de la PEA se incorporaba al sector informal y en 1994 más del 50%. Actualmente el empleo informal crece a una tasa promedio de 10% anual.

Si bien este fenómeno se observa en toda América Latina, donde 8 de cada 10 empleos son informales (OIT: Informe laboral 1994), en el Perú la tasa de

crecimiento del empleo informal es mayor que la de otros países. De otro lado, a diferencia de estos, el sector asalariado moderno es poco significativo no solo en tamaño sino también en relación a su capacidad de organización, de planteamiento de propuestas y de negociación frente al sector empresarial y de gobierno.

b. El crecimiento de este sector no expresa solo el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, resultante de la falta de empleo; expresa también una nueva estrategia en el proceso de reestructuración productiva, allí donde se vienen conformando lentamente conglomerados productivos (de calzado en Trujillo y de confecciones en Gamarra) que será

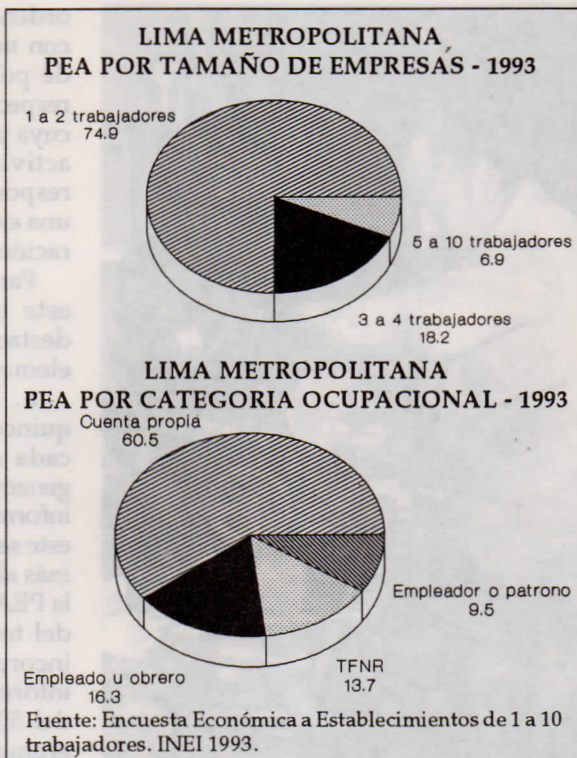
necesario estudiar para conocer sus potencialidades, sus aportes en lo productivo y en la generación de empleo, su capacidad de intermediación sectorial y ubicación geográfica, así como sus debilidades, con la finalidad de contar con elementos de juicio para el diseño de políticas de promoción del sector.

c. Es evidente que en los noventa este sector, junto con el de la pe-

queña empresa, puede jugar un papel importante en el proceso de articulación productiva entre este tipo de empresas y las medianas y grandes. Mucho depende del papel que se asigne al SIU en la futura estrategia global de desarrollo.

d. En cuanto a los niveles de empleo, lo más saliente del período 1980-94 es el sustancial crecimiento del subempleo: de 26% en 1980 a 77% en 1994, mientras que el desempleo se ha mantenido sin cambios en el período. El crecimiento del subempleo se debe principalmente a la caída de los ingresos reales de la PEA a partir del ajuste de 1988. Por más de diez años el mercado laboral se ha ajustado más por precios que por cantidades, expresando también cambios en la calidad del empleo: precarización, baja calificación, informalización, baja productividad, desprotección, entre otros.

e. La caída de los ingresos de los trabajadores es quizá el rasgo más impresionante de los cambios observados en la PEA ocupada entre 1980 y 1993:



- El ingreso promedio de los varones en 1993, en soles constantes de junio de 1994, constituye el 35% del de 1980 y el de las mujeres el 30%.

- El ingreso promedio de las mujeres es siempre menor que el de los varones, y la brecha ha ido creciendo en los últimos quince años. En 1980 la brecha era de -39%, y en 1993 de -49%.

- En el sector privado, el sueldo promedio de 1990 es apenas

el 41% del de 1980, el salario el 35% y el salario mínimo el 22%. En el gobierno central, luego del ajuste, solo alcanza al 8% respecto al de 1980.

- Por grupos ocupacionales, son los profesionales y los vendedores ambulantes los que registran las mayores pérdidas en términos de ingresos. En ambos casos, en 1992 recibieron un 25% del ingreso de 1984, en el marco de un total deterioro del ingreso real de todos los grupos ocupacionales.

En resumen, podemos señalar que la crisis económica, política y social del país que se observa en los últimos quince años se evidencia en las distintas variables macroeconómicas, pero aún más en la situación del empleo, cuyos problemas centrales podemos expresar en sobreocupación y subempleo, informalización, caída de los ingresos, precarización del empleo (pérdida de estabilidad y seguridad social), baja productividad, desprotección.

Aquí cabría preguntarse qué papel desempeñará la microempresa en la ge-

neración de empleo en el futuro próximo. De acuerdo con lo observado en los últimos veinte años, ajuste incluido, en diversas coyunturas económicas y sociales la microempresa ha crecido sostenidamente en relación al empleo. Las estrategias ocupacionales de generación de ingresos han constituido un volumen importante del empleo generado, pero también las microempresas familiares y aquellas con capacidad de acumulación han generado oportunidades de trabajo, especialmente en ciudades del interior, para jóvenes con niveles de calificación por encima del promedio y para desempleados del sector privado y público.

En el futuro, y a corto plazo, la microempresa debe seguir constituyendo la fuente de empleo más importante para la población que se incorpora al mercado laboral, tanto en aquellas con capacidad de acumulación—que están registrando un crecimiento sostenido a partir del ajuste— como en el estrato de microempresas constituido por estrategias ocupacionales de ingreso.

A mediano plazo, la situación podría cambiar si se mantienen las condiciones de estabilidad económica y la inversión en el sector empresarial moderno continúa creciendo. Si ello sucede, es probable que se produzca un crecimiento más sostenido del empleo productivo en las empresas de mayor tamaño y, por lo tanto, una mayor contribución de este a la composición del empleo.

Sin embargo, todo indica que la microempresa continuará constituyendo la fuente más importante de empleo. Y si el gobierno inicia una política agresiva de inversión en recursos humanos para incrementar la productividad de las pequeñas y microempresas; si se multiplica la oferta de servicios (crediticios, tecnológicos, información) destinados a ellas y se fomenta la consolidación de los conglomerados productivos—experiencia con resultados hasta hoy positivos en las ramas de calzado y confecciones—; si se estimula una mayor relación entre empresas de diversos tamaños a través de la subcontratación, por ejemplo; si se prioriza algunas ramas donde la microempresa tendría ventajas comparativas; si desde la perspectiva social se otorga a esta (por lo menos a algunos estratos de la misma) la posibilidad de contribuir a la generación de bienes y servicios para los grupos de menores ingresos; si todo esto se cumple, la contribución de la microempresa a la producción podría crecer más sostenidamente, lo mismo que su contribución al empleo, mediante la generación de empleos productivos que en el largo plazo podrían ir cerrando la brecha de productividad y calidad (hasta hoy creciente) que las separa de los empleos generados por el sector moderno.

Para ello, el gobierno tendría que tomar la decisión de invertir significativamente más de lo que hoy se invierte en políticas y programas de fomento a la microempresa. ■

QUINCENARIO

*Un punto de vista cristiano
sobre la actualidad nacional e internacional*

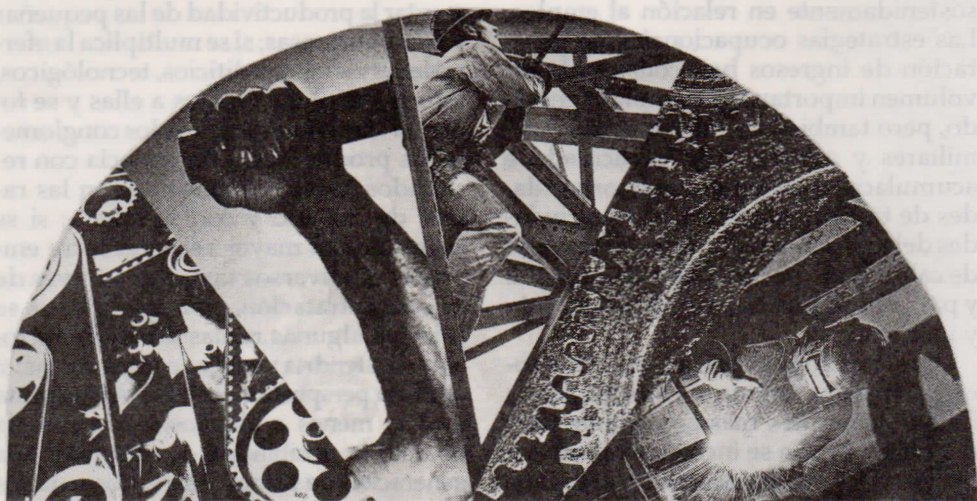
la vida
hecha
noticia

Signos

RADIAL

Todos los domingos por
Radio Santa Rosa 1500 AM
de 9 a 10 de la mañana y
martes y jueves de 5 a 5:30 p.m.

Suscripciones: Camillo Carrillo 479 Jesús María. Redacción: Belsario Flores 687 Lince, LIMA Telefax: 472-8871



CONDICIONES ECONÓMICAS PARA LA GENERACIÓN DE EMPLEO

FRANCISCO VERDERA V.*

Cada vez se escucha con más frecuencia que es necesario generar empleo productivo masivo¹. Y quienes lo dicen son tanto autoridades gubernamentales como dirigentes de gremios empresaria-

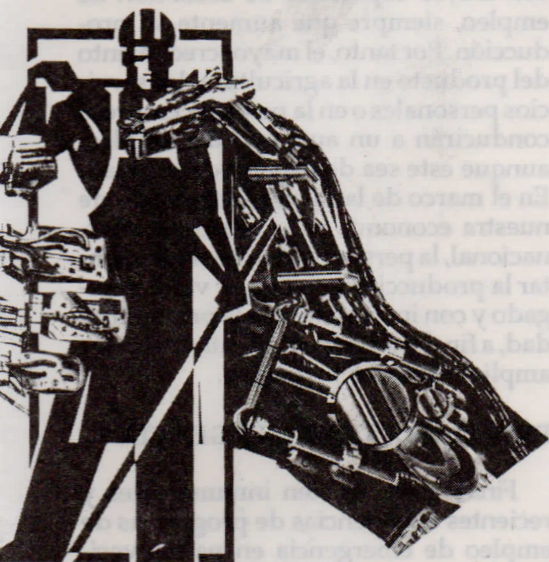
les. Ello se debe a la constatación de que el desempleo se mantiene en niveles altos y que se sigue observando —al menos hasta fines de 1994— una elevada proporción de trabajadores con muy bajos ingresos.

No obstante, no se señala de qué manera el ajuste estructural —las reformas económicas— y la política de estabilización han contribuido a la falta de empleos ni tampoco se proponen las medidas, o al menos las condiciones necesarias, para que la economía pueda generar empleo al ritmo en que aumenta la fuerza laboral.

En lo que sigue esbozamos un conjunto de propuestas que permitirían mejorar el empleo².

* Economista, investigador del IEP.

1. Aunque no se hace explícito en ninguna de estas declaraciones, digamos que por empleo productivo se entiende aquél que añade al producto social al menos tanto como el ingreso por el cual el trabajador está dispuesto a trabajar. La alusión a masivo, en referencia al gran número de empleos que es necesario generar, nos remite a los programas públicos de empleo masivo, que se llevan a cabo para construcción de viviendas u obras públicas. Es difícil pensar que el sector privado pueda generar empleos de manera masiva.



SOBRE LA INSERCIÓN INTERNACIONAL

El régimen de comercio exterior que se ha establecido en el país es claramente contrario a la generación de empleo. La liberalización del comercio ha convertido a la economía peruana en importadora y no ha conducido a la promoción de las exportaciones con algún grado de valor agregado, ni de la producción industrial interna.

La drástica y violenta reducción de los aranceles, la sobrevaluación del sol y el régimen tributario atentan contra la competitividad de nuestra producción. Siendo sectores con baja absorción de mano de obra, las actividades minera y pesquera tienen comparativamente regímenes tributarios de privilegio. El financiamiento del creciente déficit en la balanza en cuenta corriente se logra gra-

cias a la elevada tasa de interés –la otra cara de la sobrevaluación del sol– que atrae capital extranjero y retiene dólares de la economía cocalera.

La política en materia de negociación de la deuda externa también va en contra del empleo. En lugar de obtener reducciones importantes de deuda, se han reconocido elevados niveles de aquélla, se la ha aumentado de manera exagerada y se han concentrado los pagos en pocos años. De esta manera, se reduce la capacidad de inversión y gasto públicos, y disminuye el consumo y el ahorro internos, por la mayor carga tributaria sobre la población. Todo ello reduce el empleo público y privado por la menor demanda.

EN RELACIÓN A LA POLÍTICA INTERNA

La creación de empleo pasa por el fomento a la producción. Para esto último, contra lo que está ocurriendo, se debe establecer una política de incentivos y sanciones para promover la producción o para fijar las condiciones para la inversión, sin beneficiar a ningún grupo de interés en especial. Entre los incentivos, es necesario considerar nuevamente si la estructura arancelaria es la más adecuada para promover la producción nacional competitiva. Si la comparamos con las estructuras de aranceles de otros países de América Latina, observamos que varios de ellos cuentan con niveles de aranceles más elevados y también, en razón de la heterogeneidad de la actividad industrial, con estructuras de aranceles escalonados. Algunos países han experimentado con éxito moderadas elevaciones de los aranceles –y otras medidas– con el fin de proteger su producción y empleo.

Además de medidas explícitas que promuevan la inversión, se requiere de estabilidad macroeconómica, no en los discursos de funcionarios o de los grupos de interés, sino de una estabilidad efectiva, que pueda leerse fácilmente y sin equívocos a partir de los principales

2. En parte –y solo en parte– seguimos el esquema que plantea A.R. Khan: *Overcoming unemployment*. Ginebra: OIT-UNDP, 1994.

indicadores macroeconómicos. Esto claramente no sucede si observamos el creciente desequilibrio externo, la persistente sobrevaluación del sol y las altas tasas de interés. También es notoria la insuficiencia del ahorro interno en relación a las necesidades de inversión que están siendo cubiertas con inversión directa extranjera.

EN RELACIÓN AL MERCADO DE TRABAJO

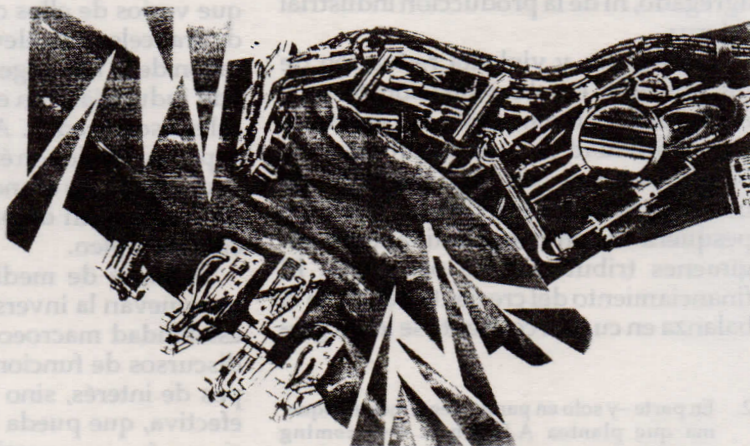
Las medidas antes señaladas forman parte de lo que se denomina políticas de promoción del empleo, las cuales actúan a través de la demanda de trabajo; es decir, se trata de políticas que explícitamente buscan aumentar el empleo. Recientemente, los organismos internacionales ponen el énfasis en las políticas que aumentan la capacidad y movilidad de los trabajadores, es decir, que actúan sobre la oferta de trabajo. Desde esta óptica se dará prioridad a la educación o a la formación de capital humano y a la remoción de las barreras que dificulten el traslado de trabajadores entre ocupaciones y ramas de actividad; claro está, respetando los derechos laborales.

Estas políticas deben ir acompañadas de consideraciones sobre qué sectores de la economía se deben promover a fin de mejorar el empleo. Resulta evidente —aunque a la larga no sea una solución— que los sectores con menor productivi-

dad del trabajo estarán entre aquellos con mayor capacidad de absorción de empleo, siempre que aumente su producción. Por tanto, el mayor crecimiento del producto en la agricultura, los servicios personales o en la pequeña empresa conducirán a un aumento del empleo, aunque este sea de baja productividad. En el marco de la mayor integración de nuestra economía en el mercado internacional, la perspectiva debe ser aumentar la producción con mayor valor agregado y con incremento de la productividad, a fin de hacerla competitiva y poder ampliar nuestros mercados.

PROGRAMAS DE EMERGENCIA

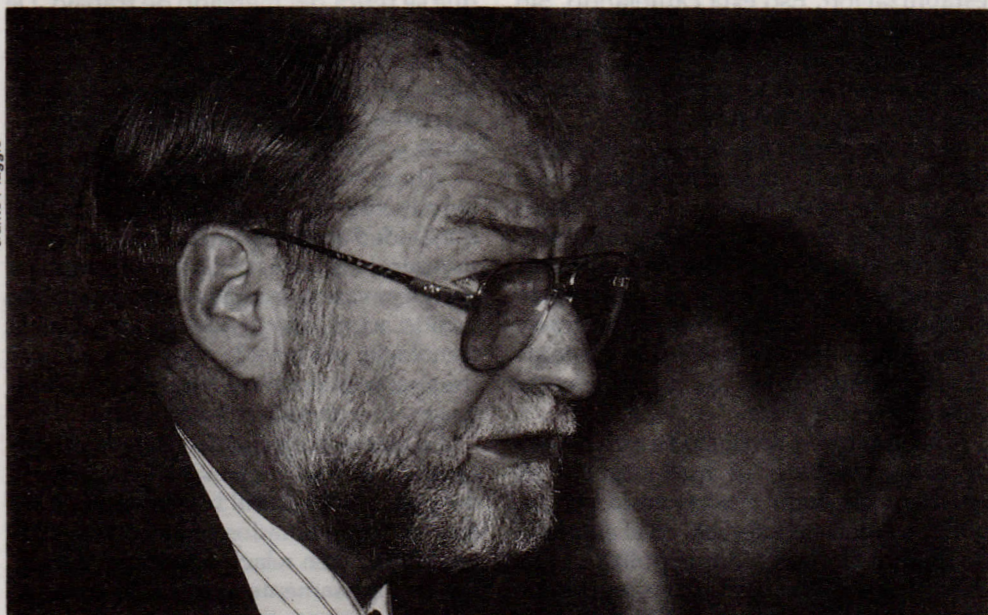
Finalmente, existen innumerables y recientes experiencias de programas de empleo de emergencia en países vecinos. En el nuestro, en cambio, no se han adoptado de manera explícita. Mientras se discute —estableciendo un falso dilema— sobre quién recae la responsabilidad de generar empleo, si sobre el sector privado o sobre el sector público, la creciente —hasta las elecciones de abril pasado— inversión pública en infraestructura y los actuales programas de rehabilitación de caminos rurales son una suerte de programas de empleo parciales y sumamente breves, pues no tienen la continuidad para aliviar las penurias derivadas del desempleo y los bajos ingresos permanentes. ■



ESE PROBLEMA LLAMADO EMPLEO

UNA ENTREVISTA CON VÍCTOR TOKMAN

Dante Piaggio



El problema del empleo se ha universalizado.

Sub director de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y Responsable de ese organismo para América Latina y el Caribe, nuestro entrevistado habla sobre la redefinición del concepto de trabajo y las dificultades actuales del empleo.

El tema del empleo constituye una preocupación en todo el planeta. La prueba es que la Cumbre Mundial de Desarrollo Social dedicó una parte de su agenda a analizar todo lo relacionado con empleo productivo. Sin embargo, la preocupación de las políticas económicas locales no es el empleo, sino los equilibrios macroeconómicos. ¿Cómo ve esta contradicción?

– Yo encuentro, más bien, que ha habido un cambio muy importante al respecto. No hay que olvidar que el tema del empleo –o, mejor, del desempleo– era una preocupación de los países en desarrollo. Inclusive en los foros mundiales este tema se discutía junto con el de la pobreza, lo que constituía un problema exclusivo de los países en desarrollo.

Hoy no hay foro internacional de países desarrollados donde el tema del

empleo no sea prioritario. Hay una universalización del problema. Los problemas del empleo se han agudizado en los países desarrollados. La tasa de desempleo en los países europeos es de diez, doce y hasta veinte por ciento, y no bajan desde hace un buen tiempo.

La preocupación por los equilibrios macroeconómicos dominaba en la primera etapa de la década, cuando la prioridad exclusiva estuvo en el ajuste, en la estabilización. Eso está cambiando. Sin abandonar el énfasis en los equilibrios macro, hay una creciente preocupación por que estos no se logren a costa de tasas de desempleo muy altas.

Esta preocupación se ha manifestado de dos maneras. Una –la más convencional, porque hasta el propio Banco Mundial y el Fondo Monetario la proponen– es la constitución de redes de seguridad en el momento del ajuste: un paquete de medidas que compensen en algún grado a los grupos afectados. Esto se contempla ahora incluso en los programas de acuerdo con el FMI.

La otra, que por cierto es aún objeto de mayor debate, es que también es posible introducir ajustes en la propia política macroeconómica, en el entendido de que no hay solo una política para lograr los equilibrios macro y hay distintas maneras de jugar con los tiempos, con las secuencias, con los instrumentos. Pero esa discusión está instalada hoy en los foros internacionales, en las instancias de coordinación de políticas macroeconómicas a nivel mundial.

– ¿Una preocupación de los países desarrollados más que de los países en vías de desarrollo?

– Yo diría que sí. Una preocupación por coordinar políticas macroeconómicas cuidando que no afecten, sobre todo, la situación del empleo. No hay en este momento coordinación de las políticas macro entre los países en desarrollo.

– ¿Cómo avizora la OIT la situación del empleo para el siguiente siglo? ¿Va a bajar la tasa de desempleo? ¿Van a bajar los flujos de migración internacional que se producen desde América

Latina, Asia y Africa hacia Europa y Estados Unidos?

– Es difícil hacer predicciones, sobre todo de tan largo aliento. Antes, hay preguntas de orden más general que se plantean en el debate mundial sobre qué tipo de empleo habrá en el futuro, si el crecimiento va a ser sin empleo, si tenemos que resignarnos a convivir con tasas de desempleo mucho más altas, o ni siquiera con desempleo sino con gente que se retira del mercado de trabajo. De ahí la discusión sobre el tema de ocupaciones fuera del trabajo: uso del tiempo libre, reducción de la jornada de trabajo; discusión que, por cierto, está más vigente en los países desarrollados.

Ahora bien: el cambio tecnológico está permitiendo generar altos niveles de productividad ocupando menos gente. Pero si uno mira hacia atrás se da cuenta de que los grandes avances tecnológicos siempre han venido acompañados del temor a que la tecnología, por arte de magia, va a hacer desaparecer muchos empleos. Sin embargo, fueron apareciendo otros.

Lo que está en redefinición es el concepto de trabajo. Tenemos como herencia del proceso industrial la búsqueda de los empleos remunerados con cierto nivel de estabilidad y en relación de dependencia. Eso es precisamente lo que está en cuestión. Están apareciendo –y esa es la cara buena del asunto– muchos empleos con mucho mayor autonomía; muchos empleos –y esta es la cara mala– con mucha autonomía y poca protección.

Hay pues un cambio drástico en el tipo de trabajo, con obvias implicaciones para todo el campo laboral, que es lo que preocupa a la OIT. En nuestra visión, el trabajo tiene que ser de alta calidad. El trabajo no solo debe proporcionar ingresos sino también tener cierta permanencia a través del tiempo, cierta seguridad, cierto grado de protección. Eso es lo que está en duda en este momento.

– ¿Pero es posible vaticinar tasas sostenidas de desempleo que afecten a determinados grupos sociales?

– No esperamos un desempleo de carácter excluyente con respecto a un

determinado sector social. La tendencia en los últimos treinta años demuestra que solo hay aumentos bastante marcados de desempleo en momentos de crisis, de ajustes muy profundos. No se ve que esa sea la situación ahora. Por el contrario, lo que estamos viendo es una economía mundial con posibilidad de recuperar sus niveles de dinamismo.

—¿Y qué va a pasar con los flujos migratorios?

—Creo que si en el mundo existiera libertad de movimiento de las personas como la hay para los bienes y los capitales, debería esperarse un mayor número de migraciones. Como alguien dijo, tal vez este sea el método más asequible para combatir la pobreza en el mundo. Hay países con escasez de mano de obra. Hay otros, en cambio, que tienen mucha gente con ganas de trabajar. El flujo de mano de obra de estos hacia los primeros podría suplir carencias, mejorar el nivel de vida de los países desarrollados y al mismo tiempo del empleo.

Ahora bien: este asunto es mucho más político incluso que el propio tema del comercio y del financiamiento. De ahí que los ritmos dentro de los cuales se permite el movimiento de personas sean bastante variables y estén sujetos a negociaciones políticas mucho más estrechas.

Manifestación del primero de mayo «contra el desempleo y los recortes de los puestos de trabajo».



— Se habla de modificaciones de las formas de prestaciones de trabajo: trabajo a domicilio, trabajo autónomo, por subcontrata, entre otros. ¿Son estas nuevas formas de trabajo un fenómeno solo nuestro, exclusivo de los países desarrollados, o de ambos?

— No es un fenómeno difundido en nuestros países, como sí lo es en los países desarrollados. Según estimaciones, en Estados Unidos, que es el más rezagado en este tipo de cambios, más o menos el 30 por ciento de las grandes empresas —un 10 por ciento del total— están ya experimentando estas nuevas formas de organización del proceso del trabajo. En América Latina, algo de este cambio se está experimentando solo en las empresas grandes vinculadas a los mercados internacionales.

— Esos cambios en las formas de trabajo conllevan cambios en la relación empresa-trabajador: la relación directa parece ceder su lugar a la relación indirecta, a través de empresas de servicios o cooperativas, como ocurre en el Perú. ¿Qué tipo de relación es la que se está dando hoy en América Latina?

— Pienso que se da de las dos formas. Hay una subcontratación de mano de obra, que es lo que se está viendo —y fomentando incluso con los cambios en

la legislación laboral— en las empresas de servicios. O sea, por un lado hay una descentralización del proceso de producción. Eso está ocurriendo en todas partes. Y, por otro, también están ocurriendo cambios dentro de las empresas. Es claro, a mi juicio, que las modificaciones en la legislación del trabajo en América Latina, que no hacen más que reconocer situaciones de hecho en el mercado, están dotando al empresario de la capa-

cidad de adaptar el tamaño de la planta, o sea el número de trabajadores, pero eso está pensado básicamente en función de reducir costos.

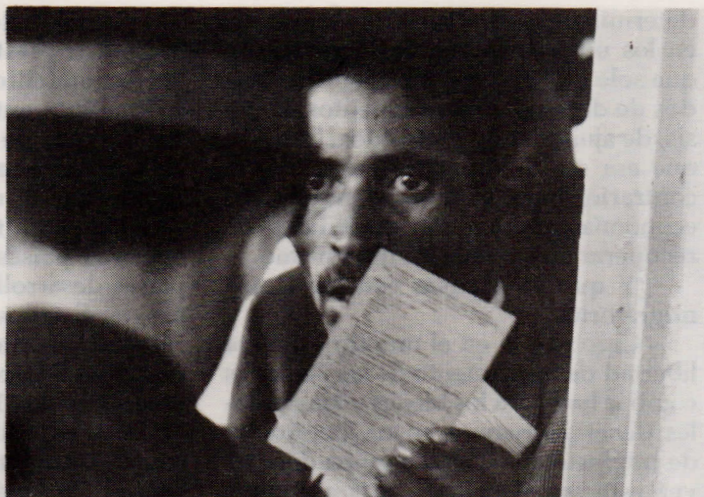
Y la primera reacción de los empresarios es más o menos uniforme en todas partes: reducen el número de trabajadores. Pero lo que también estamos observando es que las empresas grandes en el mundo, pasada la etapa de reducción de personal, tienen que

entrar necesariamente a reorganizar el proceso de producción, porque la reducción de personal no genera capacidad para competir. Lo que genera capacidad para competir es la innovación en productos, en mejora de calidad, en mejora de diseño, y eso no se hace separando gente de la planta sino incorporando a los trabajadores a actividades de la empresa con una perspectiva de futuro.

– Usted es reconocido como un pionero en los estudios sobre el trabajo informal. Hace buen tiempo se podía suponer que iba a disminuir conforme las economías se sanearan y hubiera más crecimiento. Sin embargo, vemos que hoy en día el sector informal se ha desbordado y adquirido como vida propia. ¿Cómo ve usted a este sector?

– Yo creo que no era tan obvio que iba a desaparecer. Pienso que la visión de un sector informal que desaparece responde mucho al modelo de incorporación a los sectores modernos. Y justamente la preocupación por el sector informal surgió porque eso no estaba ocurriendo, y mientras tanto la gente tenía que generarse alguna ocupación, tener alguna estrategia de sobrevivencia.

Por eso es que desde el comienzo vimos a la actividad informal no en forma aislada, como un fenómeno peculiar, sino vinculada a un conjunto de situaciones



Trabajador migrante: la presión aumenta, pero también las restricciones.

OTT/J. Maillard

nes en las cuales la oferta de trabajo estaba creciendo muy rápidamente, y, a su vez, la demanda, el proceso de modernización, no estaba creando puestos de trabajo de manera suficiente. Así y todo América Latina tuvo años, décadas, de crecimiento muy rápido, con lo cual, aun cuando no se resolviera del todo el problema, al menos el sector informal se mantenía dentro de ciertos ritmos.

¿Qué pasa? Llega la crisis de los años ochenta y se revierte la tendencia; y ahí ya no es que el ritmo no sea suficiente sino que el ritmo desaparece, se destruye el empleo en los sectores modernos, se achica el Estado, que ha sido siempre en América Latina el empleador formal más importante. Se «blanquea» la situación, como dirían algunos, de gente que está empleada por debajo de la productividad formal y se la lanza al mercado.

– ¿Qué va a pasar ahora: empezará a disminuir este fenómeno o nos mantendremos en estos mismos niveles de informalización del empleo?

– Es posible que haya –y ya está ocurriendo muy tíbiamente en algunos países– recuperación del empleo en las empresas más grandes; pero sin lugar a dudas también ha habido un cambio en la composición de lo que llamamos informales.

Primero, por los procesos de contrataciones de los que hablábamos antes.

Hechos y cifras

- A comienzos de 1994, 820 millones de personas (30% de la población activa mundial) se encontraban desempleadas (120 millones) o subempleadas (700 millones).

- La población activa mundial aumenta todos los años en 43 millones de personas, principalmente en los países en desarrollo.

- En América Latina los trabajadores remunerados por debajo del salario mínimo constituyen el 41,6% de la población activa. La población urbana actual comprende del 55 al 65% del total.

- En el África subsahariana un 60% de la población activa urbana está empleada en el sector no estructurado, que continúa expandiéndose. El sector también se amplía en América Latina y en algunos países de Asia.

- En 1993, España iba a la cabeza de las tasas de desempleo en los países de la OCDE, con un 22,5%, seguida de Irlanda (19,5%), Finlandia (16,6%), Turquía (12,7%), Dinamarca (12,4%), Bélgica (11,9%) y Francia (11,2%).

- El desempleo juvenil es a menudo más elevado que la media nacional: 35% en España, más del 27% en Irlanda e Italia, más del 20% en Finlandia y Francia.

- En la CEE (la ex-URSS), el año 1992 registró un grave retroceso de la producción (por ejemplo, -20% en Rusia y en Ucrania). En el mercado del empleo ello se tradujo en un descenso de los ingresos y una agravación considerable de la pobreza.

- Las mujeres constituyen hoy entre el 40 y el 45% de la población activa en los países desarrollados con economía de mercado. Sus salarios siguen siendo inferiores a los salarios de los hombres: entre el 20 y el 30% en Europa y alrededor del 50% en la República de Corea y el Japón.

- Las diferencias de salarios entre ejecutivos y trabajadores son más elevadas en los Estados Unidos que en Alemania y el Japón. El directivo máximo de una empresa americana gana 160 veces más que el trabajador medio, proporción que es de 21 veces en Alemania y un poco menos de 20 veces en el Japón.

- Los estadounidenses trabajan cada vez más. Para recuperar el nivel de vida que tenían en 1973, cuatro de cada cinco personas deben trabajar 245 horas más cada año, es decir, el equivalente de 6 semanas normales. En octubre de 1993 la semana de trabajo en la industria llegó a las 41,6 horas, el nivel más alto desde 1968.

- Se multiplica la supresión de puestos en la industria tanto en Europa como en Estados Unidos. En 1993, con pocas semanas de intervalo, la industria automovilística alemana anunció el inminente despido de 100.000 personas.

- La duración del desempleo se alarga: en la Unión Europea, por ejemplo, el porcentaje de desempleados que llevan dos años sin trabajar ha pasado del 23 al 35% entre 1979 y 1985.

- La crisis del empleo ha llegado a los cuadros directivos: en la Unión Europea, entre julio de 1992 y junio de 1993 los puestos ejecutivos perdidos fueron 618 000, contra 577 000 puestos nuevos disponibles.

- En los países desarrollados, la creación de nuevos empleos se debe cada vez más a las pequeñas y medianas empresas. En los Estados Unidos, por ejemplo, se crearon 19 millones de puestos de trabajo entre 1979 y 1989; durante el mismo período las grandes empresas perdieron 3,7 millones de puestos.

- En 1990, la proporción de mujeres entre los trabajadores a tiempo parcial de los países desarrollados rondaba el 65% en los Estados Unidos, Grecia o Italia, y el 90% en Alemania y Bélgica.

- Según un estudio llevado a cabo en Alemania en 1992, más de la mitad de los trabajadores del sector de los servicios eran mujeres; las mayores concentraciones se encontraban en los servicios de salud (84%), los empleos administrativos (72%) y la banca (54%).

(Tomado de: Trabajo. Revista de la OIT, Nº 8. Ginebra, junio de 1994.)

Segundo, porque las propias empresas han descentralizado a través de empresas pequeñas. Entonces ahí ya no es el informal solo de sobrevivencia.

– ¿Eso está ocurriendo en el Perú? ¿En qué medida?

– Los datos para el Perú muestran que lo que más ha crecido en este sector que llamamos informal es la formación de empresas pequeñas cuyo tipo de organización es ya un poco diferente.

Entonces, yo creo que cada vez más vamos a tener que entrar a mirar en el sector informal –que siempre ha sido un conjunto bastante heterogéneo– para saber de qué estamos hablando; posiblemente de muchas ocupaciones marginales, como ha sido en el pasado, pero también de otras que no por el hecho de estar en esa condición son improductivas y carecen de futuro.

Estamos ante fenómenos que son más profundos que la mera cifra de lo que pueda indicar el empleo informal. Lo que está en cuestión es el tipo de empleo. La visión que teníamos antes de identificar lo formal como bueno y lo informal como malo ya no tiene necesariamente vigencia. Si sabemos que las empresas modernas grandes van a usar técnicas cada vez más productivas y por lo tanto van a requerir menos personal en planta, pero a su vez abrimos la posibilidad de subcontratación, por definición vamos a tener un conjunto cada vez mayor de lo llamado informal, pero que ahora es muy distinto de lo que puede haber sido en el pasado, y perfectamente aceptable desde el punto de vista de su funcionamiento. Incluso hay muchas reformas de legislación laboral recientes que están incorporando este fenómeno.

No se puede ignorar que hay esas for-

mas de organización y que por lo tanto hay que regularlas. En la medida que estén reguladas, que proporcionen un ingreso aceptable, lo que tenemos que adecuar son los conceptos y no tratar de ver el mundo con las mismas categorías de antes.

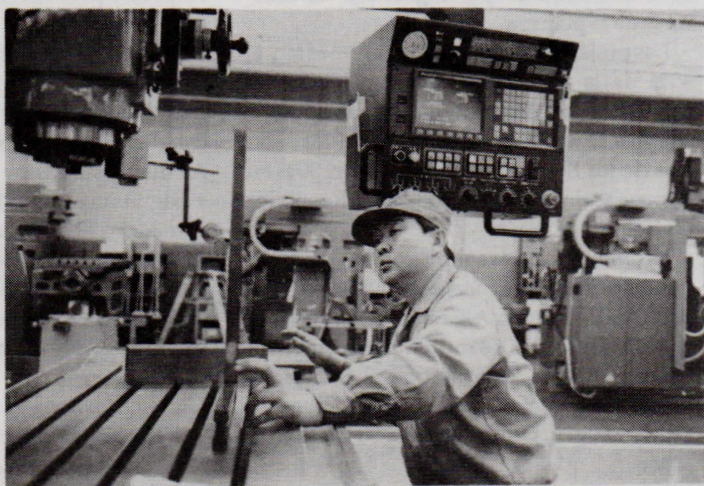
– Vinculado a ese tema de la regulación, tal vez convendría atender más el aspecto de seguridad social (el seguro de desempleo, por ejemplo) que el aspecto de protección al trabajador a través de la estabilidad laboral.

– Dos cosas: primero, no creo que se tenga que mirar solo la seguridad social. Lo que va a estar en cuestión, y en alguna medida ya lo está, es que, una vez aceptados los cambios ocupacionales a que nos estamos refiriendo, los sistemas de protección que tenemos diseñados estén básicamente enfocados a proteger la ocupación, el empleo, y no tanto a proteger a la persona.

Para atender este problema no solo está la seguridad social. También hay las políticas activas de mano de obra: la capacitación, por ejemplo. Hay toda una redefinición de conceptos y creación de instrumentos de protección destinados más al trabajador y no tanto a la ocupación.

– Hace un momento usted se refería a que las modificaciones recientes en la

Las nuevas tecnologías aumentan la productividad y expulsan trabajadores.



OT/J. Maillard



Informales en Moscú. Mismo centro de Lima.

legislación latinoamericana no hacían sino constatar lo que dictaba el mercado. Si esto es así, ¿no tendría la norma jurídica ninguna capacidad de incidir, por ejemplo, en la generación de empleo?

– Bueno, yo no dije exactamente eso. La pregunta alude al grado de determinismo de la legislación laboral, sea por creer que son las condiciones del mercado las que determinan y la legislación se acomoda, o por creer, de acuerdo con una visión mucho más voluntarista, que por tener la ley se cambia la realidad.

Yo no creo en ninguno de los dos extremos. Se trata, más bien, de un proceso. Es muy claro, por ejemplo, que todas las legislaciones protectoras del trabajador han antecedido a las situaciones de protección en los hechos; pero a la vez han sido respuestas a situaciones de explotación: la regulación de la jornada de trabajo, la prohibición del trabajo esclavo, la libertad de negociación, la libertad de asociación, son todas, a mi juicio, legislaciones que anteceden a situaciones reales y las promueven; por lo tanto, yo no creo en el determinismo. Si ese fuese el caso, podríamos eliminar la legislación porque en el fondo si lo único que hace es validar la situación existente, no tiene ningún propósito útil.

– Aceptemos que ahora ya nadie cree que la legislación puede, por sí, crear

empleo. Pero lo que sí sostenemos algunos es que la norma legal puede generar la precarización del empleo.

– La creación de empleo depende básicamente de la política económica. Es cierto que un tipo de legislación laboral puede favorecer más o menos la generación de empleo, pero eso es marginal. Por eso me parece relevante el tema de la precarización.

Sin embargo, la introducción de algunos contratos especiales puede tener efectos positivos transitorios, como son por ejemplo los contratos para los jóvenes. Son contratos atípicos, por un período determinado, con la idea de que se está facilitando un acceso al mundo del trabajo y algo de aprendizaje. Pero en la medida en que no haya expansión de la capacidad real de absorción de empleo –que no lo genera la ley, sino la actividad económica–, lo que vamos a estar haciendo es sustituir un trabajo por otro. En este caso, un trabajo más estable desempeñado por una persona más formada, que por lo tanto tiene un nivel de remuneración mayor, por alguien que está haciendo el aprendizaje. Esto no es un juego de suma positiva. Es de suma cero, si es que no hay expansión.

– Usted ha tocado un punto que es muy importante: los contratos de formación juvenil, dada la incidencia de una elevada tasa de desempleo entre los jóvenes. Sin embargo, una particularidad de los programas de ajuste, y esto se comprueba en el caso peruano, es que la tasa de desempleo de la PEA entre 45 y 55 años es superior a la del promedio de la economía. Esto está generando un problema quizá más importante que el primero, ya que a esa edad es muy difícil que alguien pueda ser incorporado a alguna otra activi-

dad, salvo como independiente. ¿Tiene la OIT propuestas para este tipo de desempleo?

— Sí. Yo creo que hay dos cosas. Primero, no hay duda de que la tasa de desempleo juvenil es mucho más alta que el promedio, mucho más alta que la de la PEA de 45-55 años. Lo que se haga por el empleo juvenil es muy importante para el futuro. Pero no solo a través de contratos atípicos como los de formación. Tan importante como eso es tener programas de formación para jóvenes que provienen de hogares que no pueden financiar su educación. Sabemos que no van a entrar fácilmente al mundo del trabajo si no hay un programa que apunte en esa dirección.

En segundo lugar, el desempleo del adulto que pasa la edad media es un problema que requiere atención. La OIT así lo dice. En gran parte ahí está el grupo más afectado por la reconversión laboral. Una alternativa es pensar que este grupo va a ser absorbido por la expansión, cosa que todos sabemos que no está ocurriendo. Y aun cuando esto ocurra, hay un problema de transición; primero, de reconversión, y, luego, de recalificación. No necesariamente al que trabajaba en la minería se le va a reabsorber en su mismo tipo de ocupación, ni el que trabajaba en el ministerio que se redujo va a ser solicitado como empleado. La OIT está colaborando en replantear programas de reconversión laboral, destinados a los trabajadores que tienen que cambiar de actividad, que permitan financiar la transición y reconvertir a los trabajadores. Eso no se produce solo, automáticamente, ni tampoco es de esperar que el mercado sea tan dinámico que vaya a eliminar estas fricciones. Es-timo que este es un asunto de la mayor importancia.

— ¿Y qué papel le correspondería en esto al Estado? ¿No debería planificar todo lo que es generación de empleo?

— No en el sentido tradicional de la planificación, de saber cuántos abogados, médicos o ingenieros, trabajadores calificados, etcétera, se van a requerir.

La experiencia que acumulamos durante bastantes años demuestra que es prácticamente imposible hacerlo. Es un esfuerzo gigantesco con muy pocos resultados. Eso no quiere decir que haya que pasar al otro extremo en que el Estado no tiene que hacer nada y sentarse a mirar cómo se ajusta la situación.

Hay una tarea intermedia en la cual todo el mundo está de acuerdo: hacer más transparente el mercado para que se pueda conectar la oferta con la demanda. También hay una función que es anticipar ciertas demandas que sabemos no van a ser resueltas automáticamente

Tecnología y empleo

- En el decenio de 1970, la industria relojera suiza atravesaba una crisis sin precedentes. Veinte años más tarde, la producción se ha cuadruplicado y las exportaciones han pasado de 3 a 8,8 mil millones de francos suizos. Los gastos de personal no ascienden a más del 19% de los costos de producción; en el sector se perdieron 60000 empleos.

- En el Japón, la compañía Yamazaki Mazak, el mayor fabricante mundial de maquinaria, ha puesto en servicio un sistema de fabricación flexible (SFF) que comprende 8 láseres cortadores, 9 prensas, 5 robots y un sistema automático de almacenamiento. Todo ello ha permitido triplicar la producción, reducir el plazo de ejecución de 20 a 7 días y conservar un efectivo de solo 80 personas.

- En la industria y los servicios de telecomunicaciones de los Estados Unidos la producción real creció un 43% entre 1973 y 1992, mientras que el empleo disminuía en un 40%. Solo en el servicio postal, donde está en curso la robotización de la selección postal, la administración prevé despedir a 47 000 empleados antes de 1995. La compañía telefónica AT&T sustituirá a 6000 operadoras por robots que pueden reconocer ciertas palabras claves.

(Tomado de: Trabajo. Revista de la OIT, N° 8. Ginebra, junio de 1994.)



La capacitación de los jóvenes es esencial para afrontar los nuevos retos ocupacionales.

y por lo tanto exigen un esfuerzo deliberado.

Un ejemplo: tomemos el tema de la formación profesional. Hemos pasado todo un período de desarrollo de grandes instituciones de formación, por ejemplo el SENATI en el Perú. Hoy en día esas instituciones están atravesando por un período de crisis, primero porque la capacitación se ha trasladado en gran medida a las propias empresas; y segundo porque ha surgido una capacidad de oferta de capacitación mucho más desagregada en organismos no gubernamentales, por ejemplo, que por su cercanía a la empresa pueden responder de manera flexible y eficiente a este tipo de demanda. Esto es lo que las grandes instituciones no pueden resolver.

– ¿Quiere decir que el Estado desaparece?

– Ciertamente no. El Estado tiene la función de examinar si la cantidad de capacitadores existente responde a algún criterio de calidad; de lo contrario no estaría realmente asegurando la calidad de la capacitación. Por otro lado, el grupo al cual se tiene que atender necesita financiamiento y por consiguiente hay necesidad de movilizar recursos. En el fondo hay una serie de tareas que el Estado debe seguir realizando, pero tiene que hacerlo de una manera diferente.

– ¿Qué clase de educación será necesaria para el futuro? Hoy más que nunca parece ineludible la formación de un adolescente flexible, que pueda adaptarse a las diferentes circunstancias de trabajo, sobre todo si se piensa en aquellos que no van a estudiar una profesión sino que van a ingresar directamente al mercado de trabajo.

– Para el futuro es muy claro que la edu-

cación es el eje, o uno de los ejes más importantes, en circunstancias en que, además, ha habido un cambio en los requerimientos del mundo del trabajo con respecto a la educación. Pasamos de un perfil de formación especializada a otro que asegure una base general que permita desarrollar ciertas habilidades básicas y, por lo tanto, una mayor capacidad de adaptación. Esa habilidad se desarrolla en los ciclos básicos de educación primaria y secundaria, y eso es lo que está en este momento en redefinición en todas las reformas educacionales.

Pero esto llega tarde a todos los trabajadores que se tienen que reconvertir, y al propio joven que ya salió del sistema escolar y no pudo terminar, bien porque el ingreso de la familia no permitió que siguiera en el sistema escolar, bien porque hay tasas de repetición en los sistemas formales educativos muy altas. De ahí que si nosotros apostamos solo a la educación, estos jóvenes quedan fuera. Entonces podemos tener una educación que responda al futuro, y hacerlo es una tarea prioritaria, pero no excluyente. Hay otros grupos que demandan atención y para quienes probablemente la respuesta no sea la educación sino más bien otros instrumentos: por ejemplo la capacitación, que sirva de apoyo para incorporarse al mercado de trabajo. ■

SI BUSCA ESTAR INFORMADO DE LO QUE ACONTECE EN NUESTRA ECONOMIA LEA

Suscríbete
ó adquiere tu
revista mensual
en tu kiosco
favorito a sólo
S/. 5.00

ACTUALIDAD ECONOMICA



Desde 1978, la revista **Actualidad Económica del Perú** ha venido analizando la evolución y perspectivas de la economía peruana, así como la evolución de la economía internacional, en especial de latinoamérica.

También evalúa el comportamiento económico de los gremios empresariales, grupos de poder y trabajadores.

Si deseas suscribirte, acércate a nuestra dirección en Jr. Talara 769 - Jesús María

Teléfono : 433 - 3472

MENSUALMENTE INFORMANDO SOBRE LA CRISIS

SUEÑOS GLOBALES Y MISERIAS NACIONALES

OSWALDO DE RIVERO

El autor, embajador del servicio diplomático peruano y hoy consultor de las Naciones Unidas, traza el panorama de la globalización—la transnacionalización—y lo que puede esperar el Perú como parte del Tercer Mundo. La revolución tecnológica corre pareja con el crecimiento demográfico, pero plantea nuevos problemas sociales.



Como resultado del fin de la guerra fría, los Estados-Naciones no compiten ya ideológica ni militarmente. Las preocupaciones estratégicas sobre la disuasión nuclear, el balance de fuerzas militares convencionales, las posibilidades de guerra subversiva, de no alineamiento, de paz o guerra mundial, consustanciales con la «alta política» del Estado, están siendo reemplazadas por funciones estatales de «baja política», como son privatizar y desregular las actividades económicas, financieras y comerciales. Hoy el poder de las naciones no nace de las

armas nucleares, ni de la cantidad de divisiones y aviones o flotas, sino de su poder económico y tecnológico.

Para adquirir el nuevo poder internacional los países, tanto pobres como ricos, buscan inversiones extranjeras y tratan de ganar mercados. Para ello necesitan a las empresas transnacionales. Hoy todos los países hacen cola para atraer inversiones y tecnología de estas empresas. Sony compra parte de Hollywood, con beneplácito de los americanos, mientras que Microsoft es bienvenido por japoneses y europeos. Todos quieren inversiones de Mercedes y ningún país

puede sentirse moderno sin CNN. Si el belicoso siglo XX perteneció a los Estados-Naciones, el inestable siglo XXI parece que pertenecerá a estos nuevos actores globales no estatales.

Las arañas que tejen la madeja global del nuevo poder planetario son las empresas trasnacionales. De los 185 Estados que componen la comunidad internacional, solo el PNB de los veinte países más ricos del mundo supera las ventas brutas de las más grandes empresas trasnacionales. Estas empresas han creado un mercado global que funciona las veinticuatro horas del día y sus actividades han perforado las soberanías nacionales por todos lados. Hoy las transacciones económicas globales no las realizan los Estados-Naciones; las hacen, en su mayor parte, las empresas trasnacionales. Las estadísticas de inversiones y comercio internacionales siguen todavía un enfoque tradicional al atribuir todas estas transacciones a los países, cuando, en realidad, la mayoría de ellas ocurren entre las empresas trasnacionales o entre estas y sus subsidiarias.

Es muy común escuchar afirmaciones sobre que tal país tiene o no tiene una economía competitiva. En realidad, no existen economías nacionales «competitivas»; son las empresas ubicadas en los países las que son competitivas. Una economía nacional no podría ser globalmente «competitiva» sin empresas trasnacionales. Singapur, Hong Kong, Suiza, Alemania o Tailandia son economías «competitivas» porque tienen empresas trasnacionales o porque son sede de una multitud de actividades trasnacionales.

Para ganar mercados y mantener la competitividad internacional de lo que todavía se denomina economía nacional, los Estados-Naciones se están convirtiendo en una suerte de intermediarios y promotores de las empresas trasnacionales. Desde 1985 casi todos los Estados han cambiado sus políticas, desregularizando y privatizando sus economías y negociando internacionalmente, como fue el caso de la Ronda Uruguay del GATT, para remover los

obstáculos que afectan a la inversión trasnacional. Por otro lado, los programas de ajuste estructural del Banco Mundial han servido para impulsar e imponer reformas en el mundo en desarrollo en favor de esta inversión. Hoy el futuro de las economías nacionales no se decide en las Casas de Gobierno, ni en los Parlamentos; tampoco en las decisiones del Grupo de los 7; sino en los directorios de las empresas y bancos trasnacionales, en las Bolsas de Nueva York, Londres, Frankfurt, Tokio, París y, además, para los países pobres del Sur, en los directorios del Banco Mundial y del FMI.

Este proceso de integración trasnacional y de globalización de la economía es producto de una revolución tecnológica sin precedentes que está originando increíbles oportunidades de prosperidad, pero también miserias nacionales que se traducen en un mundo inestable que produce desempleo, exclusión social, inviabilidad económica, desintegración nacional, deterioro ecológico y violencia mundial. Miserias que, a la larga, serán la *bête noire* de la globalización.

Al coincidir el avance tecnológico y la automatización global con la explosión demográfica en el Sur del planeta, se convertirá en el próximo milenio en un factor adicional de desempleo. La revolución tecnológica no puede absorber los 47 millones de personas que ingresan anualmente al mercado del trabajo en el mundo.

Pero el problema no es solo que hay menos empleo en Europa, el Japón o el Perú, sino que, con esta enorme cantidad de gente ofreciéndose globalmente para trabajar, las empresas trasnacionales pueden obtener condiciones de trabajo y salarios muy por debajo de los habituales. No solo cientos de miles de obreros norteamericanos han perdido sus empleos por la migración de factorías en busca de mano de obra barata en la economía global, sino que miles de maquiladores en Filipinas, México o Indonesia trabajan sin sindicato, con cortos contratos o son despedidos cuan-

do se encuentra mano de obra inclusive más barata o se automatiza.

La revolución tecnológica y la explosión demográfica coinciden así originando un proceso estructural de desempleo y no sindicalización, un fenómeno de «desproletarización» inimaginable para Marx y los fundadores de la social-democracia.

La revolución tecnológica está también «desmaterializando» la producción. En efecto, la producción industrial está necesitando cada vez menos materias primas y energía por unidad producida. Los minerales y los productos agrícolas primarios están siendo reemplazados conforme avanzamos al nuevo milenio. La nueva «materia prima» es la información, la investigación y el desarrollo científico-tecnológico, y la creación de nuevos materiales artificiales o semiartificiales.

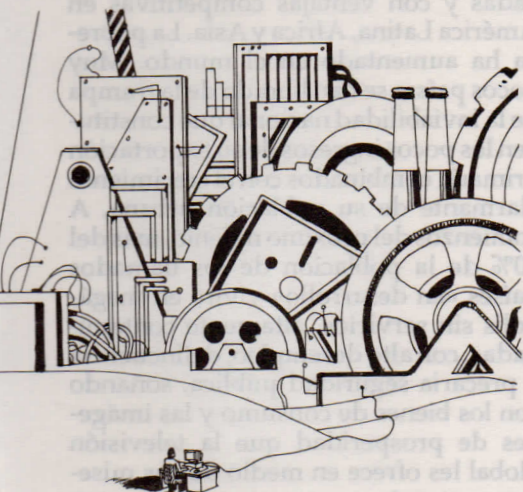
Las modernas industrias de aeronáutica, automóvil, espacial, electrónica, cibernética, microelectrónica, telecomunicaciones, utilizan cada vez menos metales. Asimismo, los sucedáneos están reemplazando a las fibras naturales, a los productos agrícolas. La informática y los nuevos materiales artificiales más ligeros economizan petróleo y gas. Una suerte de selección natural científico-tecnológica comienza a marginar a Estados-Naciones orgullosos de sus «recursos naturales», que han jugado su viabi-

lidad económica nacional invirtiendo en las anacrónicas «ventajas comparativas» de sus productos naturales y primarios.

La inversión extranjera para inversiones productivas no es tan global ni tan abundante. Hoy existe una hambruna de capital productivo en los países en desarrollo. Los países desarrollados concentran casi el 80% de la inversión transnacional productiva del mundo. La inversión moderna con nuevas tecnologías no necesariamente es atraída por los recursos naturales y la mano de obra barata del Sur. Solo una docena de países en desarrollo tienen significativa inversión productiva moderna, la mayoría asiáticos. En América Latina las transnacionales solo han concentrado sus inversiones en nuevas factorías globales con tecnología avanzada en México y Brasil.

El único capital que es realmente global es el capital del mercado financiero. Este capital, sumamente nervioso y especulativo, solo hace cortas visitas migratorias a los mercados financieros llamados «emergentes» de los países pobres y puede salir en estampida, dejándolos insolventes en horas, con una sola operación de las computadoras de unos cuantos *brokers* extranjeros, como pasó en México. En todo caso, esta inversión financiera especulativa de corto plazo, si bien sirve para importar y manejar los problemas de cuenta corriente, no crea nuevas industrias tecnológicamente avanzadas con ventajas competitivas globales ni tampoco empleo importante.

Solo cuatro o cinco economías nacionales han salido del llamado mundo en desarrollo y pertenecen realmente al club de las economías globales con tecnología de punta, superando la producción primaria. Parece que muy pocas se les unirán en el próximo siglo. Hoy muy pocos países del Sur participan con empresas competitivas no primarias en la economía global moderna. Aparte de los NIC asiáticos (Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwan), solo Malasia, China, India, Brasil, México e Indonesia están emergiendo con selectas indus-



trias y servicios tecnológicamente insertados en las actividades productivas globales industriales de las empresas trasnacionales.

Se calcula que durante los próximos veinte años los países pobres necesitarán una inversión de 300 billones de dólares anuales para modernizar su producción, salir de la trampa de los productos primarios, vencer el crecimiento de su población e integrar a las mayorías nacionales como vendedores y compradores de la economía global. Esta inversión tendrá que venir mayormente del capital extranjero. Esto no es nada fácil. Hoy la inversión extranjera, incluyendo la compra de acciones en negocios locales, inversión en portafolio y préstamos bancarios y otras formas de inversión directa, llega solo a 100 billones de dólares, muy por debajo de los 300 que se necesitan¹.

Sin inversión trasnacional productiva en las regiones donde vive la mayoría de la humanidad, el gran «supermercado global» no tendrá muchos clientes. Solo **blue jeans**, **rock-music**, series televisivas, films, **fast food** y cigarrillos estarán al alcance de la mayoría de los habitantes del globo. Inmuebles, automóviles y botes, inclusive que no son de lujo, VHS, faxes, cable TV, computadoras multimedia, **cd-rom**, teléfonos digitales, información científico-cultural, idioma inglés, tarjetas de crédito internacional, turismo al extranjero, Disney World, Internet y otras preciosidades globales son todavía sueños que produce la publicidad televisiva global para la mayo-



ría de la población, hasta en las más apartadas regiones del globo.

De los 5,6 mil millones de personas que pueblan el planeta, 4,5 mil millones carecen de liquidez o crédito para comprar en la economía global². La mayoría de la población del planeta hace **window shopping** en la economía global (compra mirando vitrinas).

La desproletarización de la producción, la desmaterialización primaria de la industria, la falta de inversión donde existen ventajas comparativas en mano de obra y recursos

naturales, y la posibilidad de crecimiento de la economía mundial sin creación de empleo, dejarían perplejos a David Ricardo, Marx, Schumpeter, Keynes y Prebisch. Estos nuevos fenómenos de la revolución tecnológica crean una prosperidad bastante selectiva y son como un latigazo de la realidad para los teólogos del neoliberalismo que consideran que la mano invisible del mercado global desparrama automáticamente prosperidad nacional por doquier.

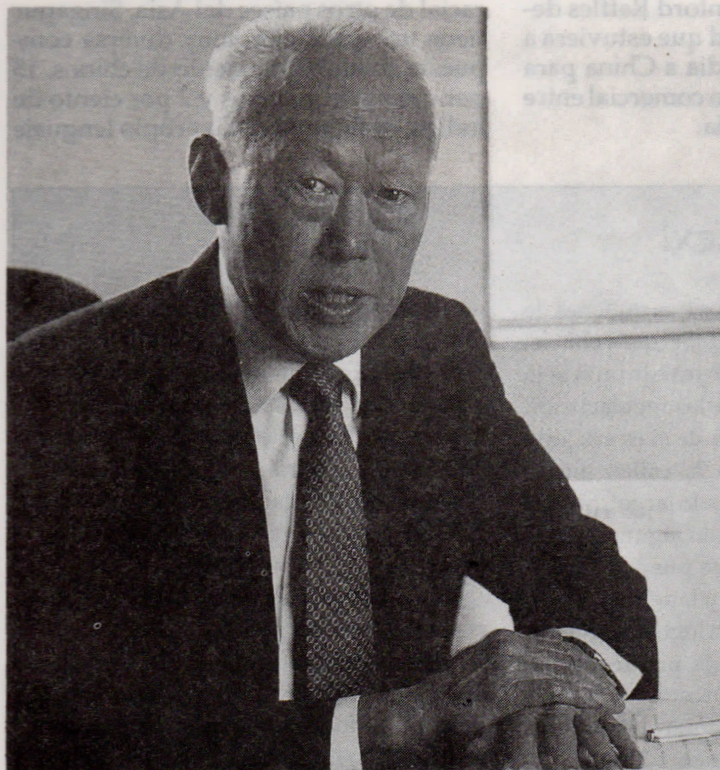
No están naciendo nuevos «tigres» con empresas tecnológicamente avanzadas y con ventajas competitivas en América Latina, África y Asia. La pobreza ha aumentado en el mundo. Muy pocos países se han librado de la trampa de la inviabilidad nacional que constituyen los pocos ingresos de su exportación primaria combinados con el crecimiento alarmante de su población urbana. A comienzos del próximo milenio, más del 60% de la población de los llamados países «en desarrollo» vivirá en megápolis sin servicios, altamente contaminadas, con alto desempleo, delincuencia y precaria seguridad pública, soñando con los bienes de consumo y las imágenes de prosperidad que la televisión global les ofrece en medio de sus miserias nacionales. ■

1. Felix Rohatyn: *New York Review of Books*, 14 de julio de 1995.

2. Richard J. Barnet y John Cavanagh: *A. Touchstone Book*. New York: Simon & Schuster.

EL ESPEJO DE SINGAPUR

MARCO KAMIYA*



Lee Kuan Yew, artífice del desarrollo de este pequeño país, o ciudad-Estado, llamado Singapur. Gobernó desde 1959 hasta 1990.

Lee Kuan Yew, quien fue primer ministro de Singapur durante más de veinte años, es poco conocido en América Latina, pero en Asia y Europa se lo considera el artífice del desarrollo del pequeño país ubicado al extremo sur de la península

malaya. Dicta conferencias en todo el sureste asiático, Japón y Europa, y declara a la prensa internacional audaces opiniones sobre la necesidad de un gobierno fuerte, la democracia autoritaria al estilo oriental y los valores asiáticos como base del crecimiento.

Singapur se asemeja a América Latina porque en ella conviven diversas razas, cada una con sus respectivas religio-

* Economista residente en Japón. Colabora con diversas publicaciones internacionales.

nes. Y las diferencias entre estas no son solo de matiz; por un lado están los musulmanes, y por otro los chinos de ideología confuciana. El desarrollo del país desde algo menos que un pantano hasta convertirse en un centro financiero del primer mundo, en una sola generación, es la demostración de que la heterogeneidad cultural, étnica o religiosa no es un obstáculo estructural al desarrollo.

Se dice que Singapur fue inventada viendo el mapa. A comienzos del siglo pasado Sir Thomas Stanford Raffles decidió fundar una ciudad que estuviera a medio camino de la India a China para que sirviera de conexión comercial entre el este y el oeste de Asia.

Cuando Raffles creó la ciudad en 1819 la isla tenía solo unos 200 pescadores malayos. Ahora es el tercer puerto más utilizado del mundo después de Rotterdam y Hong Kong, con un ágil centro financiero y un sistema de pensiones y de salud que es el más avanzado de la región. Tiene un aeropuerto internacional de primera clase y una aerolínea nacional. Esta nación ostenta el tercer mayor estándar de vida en Asia después de Brunei y Japón.

En contraste con la homogeneidad racial de otros países del Asia, Singapur tiene una población muy diversa compuesta en un 75 por ciento de chinos, 15 por ciento de malayos y 7 por ciento de indios; cada uno con su propio lenguaje

¡Lex, dura Lex!

- Aunque solo son unos tres millones de habitantes, no es fácil gobernar a chinos, malayos e indios. Las leyes son un reflejo gráfico del extremo de las regulaciones.

¡Se prohíbe la goma de mascar!, ¡está prohibido escupir en la calle!, ¡no se puede caminar con el pelo largo!, ¡prohibido arrojar basura!, son algunos de los anecdóticos delitos que pueden conducir a encarcelamiento y latigazos.

Claro que existe una lógica. El gobierno sostiene que el país pierde mucho dinero limpiando los restos de las gomas, y que además atorán las puertas corredizas de los trenes, afectando el tráfico. Los escupitajos son, por su parte, una fuente de enfermedades. Pero las rígidas normas no se quedan solo allí.

A mediados de 1994 un escolar norteamericano fue acusado de haber pintado un Mercedes Benz con un **spray** en la ciudad de Singapur. El joven fue juzgado y condenado a recibir una sarta de cañazos. De inmediato grupos pro derechos humanos protestaron a nivel inter-

nacional alegando que los latigazos serían imborrables y que era una costumbre prehistórica. El asunto llegó hasta el ámbito diplomático; incluso el representante comercial norteamericano Mickey Kantor dijo que se opondría a las pretensiones de Singapur en la Organización Mundial del Comercio. Este es un ejemplo de desencuentro entre Oriente y Occidente.

El gobierno también enfrenta con firmeza las críticas. En julio de 1995 la Corte Suprema de Singapur falló a favor de los líderes del país por un valor de 950 mil dólares, debido a un artículo aparecido en el **Herald Tribune** donde se acusaba al gobierno de nepotismo. No es la primera vez que se critica a la prensa. En el pasado un periodista del **Far Eastern Economic Review**, una publicación especializada en el Asia, fue obligado a abandonar el país, y hasta a la conocida revista inglesa **The Economist** se le ha pedido retractarse o suspender su distribución en Singapur.

Lo gobernantes sostienen que las leyes responden a las necesidades de Singapur.



El tercer puerto más utilizado del mundo.

y tradición. Además, mientras los chinos de Hong Kong son mayoritariamente de Cantón, los chinos de Singapur están divididos en diversos grupos cuyos dialectos son ininteligibles entre sí: están los de Fujian, llamados Bokkien y divididos a su vez en Amoy y Teochew; los Cantoneses, Hakka y Haian. Los chinos trataron de mantener su identidad adoptando el mandarín como lengua franca, una lengua con profundo significado familiar.

Singapur fue colonia británica durante 110 años, hasta 1959. Como la ciudad-Estado estaba amenazada por los vecinos que veían peligrosa la creciente vinculación de los chinos de Singapur con los de la gran China, los líderes de Singapur decidieron, en 1963, ser parte de Malaysia. Pero las diferencias étnicas hicieron imposible la convivencia de estos dos países; malayos y chinos deseaban adoptar cada uno su propio idioma como el oficial e imponer su cultura. En 1965 Singapur decide separarse de la

Federación Malaya y se crea la República de Singapur.

FABRICANDO SINGAPUR...

Pocas naciones están ligadas a un solo líder, pero en el caso de Singapur el país es claramente el resultado de las políticas de su carismático dirigente.

En 1945 Singapur era colonia británica. Tenía el más avanzado movimiento sindical, que reunía a más de la mitad de la fuerza de trabajo y a más del 80 por ciento de los sindicatos existentes. Las huelgas eran tan frecuentes que amenazaban los intereses ingleses en la región. Para enfrentar al movimiento obrero, la administración colonial estableció un sistema con el fin de eliminar sindicatos; por ejemplo, cerró dos diarios chinos por utilizar el término «explotación económica», fueron utilizados prisioneros de guerra japoneses como rompemanifestaciones, y se prohibieron las organizaciones obreras.

El único movimiento anticolonial en los cincuenta era el Partido de Acción Popular (PAP), que tenía sus bases en la clase trabajadora y que incluía a intelectuales educados en Gran Bretaña. De este partido surgió Lee Kuan Yew, que ganó las elecciones en 1959, convirtiéndose en el primer «premier» de este nuevo Estado. Lee gobernó Singapur hasta 1990, fecha en que renunció cediendo el puesto a Gok Chonk Tong.

Después de los primeros años, Lee expulsó a los socialistas y –tal como lo habían previsto los ingleses– se embarcó en un modelo de estabilidad política y crecimiento industrial a cualquier costo.

Al inicio, el encumbramiento del PAP asustó a los empresarios, en su mayoría ingleses o chinos, produciéndose una considerable fuga de capitales. Al mismo tiempo, los grupos radicales del PAP amenazaban con romper la estabilidad del nuevo gobierno.

En este país con tan delicado equilibrio político había que decidir muy pronto qué tipo de economía construir. Lee Kuan Yew y su viceministro de Economía, Goh Keng Swee, dieron prioridad al crecimiento acelerado y a las políticas sociales para acabar con el desempleo y las infrahumanas condiciones de vida.

Estaba claro que Singapur no podía ser agrícola. La manufactura era una alternativa, pero no había salida si se confiaba solo en el mercado interno. Podía haberse formado una zona de libre comercio con Malaysia, pero desde 1965 se supo que por el momento eso era imposible.

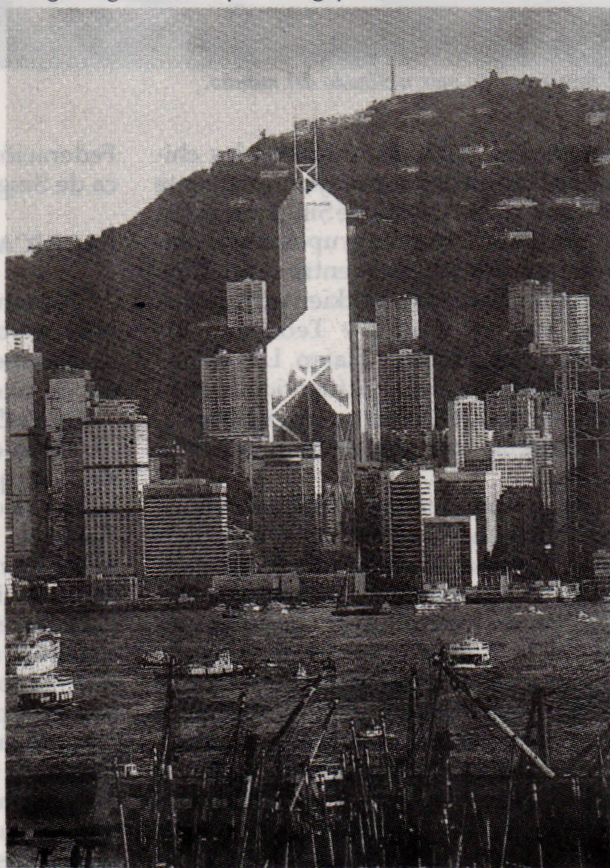
Al igual que Japón, al comienzo la economía se diri-

gió hacia las exportaciones. En los setenta se incentivó la industria intensiva en capital, es decir la industria pesada, y en los ochenta se decidió ingresar en el área de la alta tecnología produciendo bienes de elevado valor agregado.

Como Singapur no tenía empresas capaces de competir a nivel internacional y contaba con pocos mercados, tuvo que convencer a las trasnacionales para que se estableciesen en el país. Con incentivos al ingreso de capitales, el parque industrial que se comenzó a construir en Jurong en 1961 fue ocupado rápidamente por empresas tales como General Electric, Hewlett Packard, NEC y Fujitsu.

El ingreso de las trasnacionales no se debió solo a los incentivos tributarios, sino a que el Estado deliberadamente

Hong Kong, amenaza para Singapur.



Burocracia dorada

En Singapur —como en Japón y, de algún modo, en Corea del Sur— da mucho prestigio trabajar para una gran corporación trasnacional del país. Pero existe además la **meritocracia**, en virtud de que el gobierno considera que la labor de gobernar es la que mayor responsabilidad exige y la más seria, y que, por lo tanto, los empleados públicos de alto nivel (los que deciden ser burócratas de carrera) deben constituir la elite de la nación, es decir los más preparados y capaces.

Acorde con esa filosofía, el gobierno es semindependiente del Estado, y el Estado son todos los poderes más la burocracia. Esta no cambia con los gobiernos, por lo cual los planes de largo plazo se mantienen. De ese modo es casi imposible que en Asia surjan caudillos al estilo latinoamericano, porque el presidente no está en capacidad de imponer cosas, ni de imponerse a la burocracia. Cualquier intento de acaparar decisiones por encima de los ministerios supondría la destrucción del sistema y provocaría la más enérgica crítica de la opinión pública.

En atención a esta responsabilidad, quienes luego de graduarse en la universidad aprueban los exigentes exámenes

para ser funcionarios de carrera, reciben un sueldo muy elevado y seguridad social que se extiende hasta los familiares. Los ministros de Singapur ahora ganan un sueldo que es casi el doble del que percibe Clinton. Lee Kuan Yew polemizó en su momento con la oposición en el Parlamento, arguyendo que si se pagaban bajos sueldos a los burócratas de carrera entonces surgirían prebendas y sobornos, y que era probable que los mejores técnicos terminasen en el sector privado, lo que afectaría en el mediano plazo a la estructura estatal. La posición intelectual y económica de los empleados del sector privado debe ser siempre elevada, pero, al mismo tiempo, debe asegurarse que el Estado tenga funcionarios capaces de estar a la misma altura.

Hay que precisar que los burócratas a los que se alude no incluyen a todos los empleados públicos, sino a los de alto rango. Hay exámenes de admisión divididos en tres niveles: algo así como auxiliares, asesores y funcionarios de alto nivel propiamente dicho. Estos últimos son los que forman parte de la elite gubernamental y constituyen la verdadera tecnocracia de muchos países del Asia.

preparó a la fuerza de trabajo para alcanzar los niveles necesarios de competitividad internacional. Se alentó la educación bilingüe y finalmente el inglés se convirtió en la lengua común; y en la escuela secundaria se enfatizó la enseñanza de matemáticas, ciencias y labores técnicas.

Para poder distribuir los escasos recursos se impulsó la planificación familiar. Como efecto de la campaña dirigida a que cada familia tuviera solo dos hijos, Singapur pasó de una tasa de natalidad de 3,5 por ciento en 1965 a 1,2 por ciento en 1980.

En Singapur se pusieron en juego elementos nunca ensayados en las democracias occidentales. Por ejemplo en Japón, Taiwán y Corea del Sur los políticos eran algo diferentes a los burócratas. Japón tenía burócratas de carrera, y Taiwán y Corea políticos que provenían del ejército. En Singapur se puso énfasis en la meritocracia, eligiéndose para los puestos públicos a los estudiantes con las mejores calificaciones; incluso los miembros del PAP eran seleccionados entre los mejores estudiantes de la universidad.

Sinopsis

La tierra: Constituida por una isla mayor y 54 islotes adyacentes, la República está ligada físicamente a Malaysia por un viaducto que cruza el estrecho de Johore. La situación geográfica de la isla le concede gran valor, pues es un punto convergente del comercio de la zona y centro en las rutas comerciales entre el océano Pacífico, África y Europa.

Capital: Singapur.

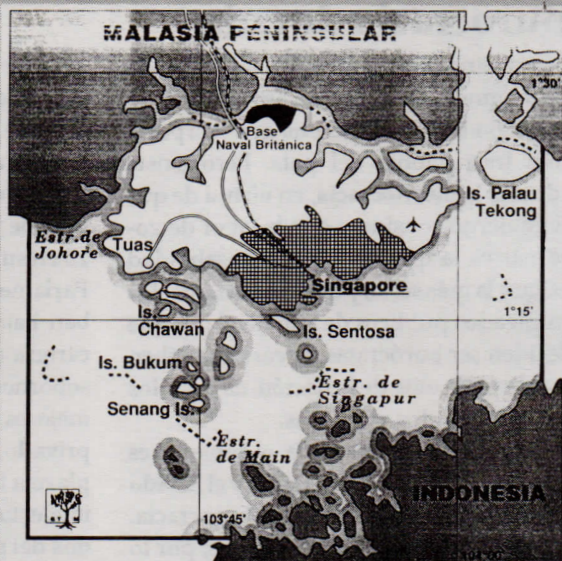
El pueblo: La mayor parte de los singapurenses son de origen chino (77%); los malayos representan el 15% y los de origen hindopakistaní el 6%.

Religión: budismo, islam, hinduismo y cristianismo. Hay minorías sikhs, y judías.

Idiomas: inglés, malayo, chino (mandarín) y tamil son lenguas oficiales. El malayo es considerado lengua nacional, pero el inglés es utilizado en la administración pública y como medio de unificación de las comunidades.

Población: 2 680 000 hab. en 1989.

Población urbana: 100%.



PNB per cápita: US\$ 9 070 (1988).

Tasa de inflación anual: 1% (1980-87)

Importaciones: 43 862 millones de dólares (1988).

Exportaciones: 39 305 millones de dólares (1988).

Principales mercados: Asia del Sur, 38%; EE UU, 25%; CEE, 13%; Japón, 9%.

(Tomado de *Guía del Tercer Mundo/91-92*.)

Durante la época colonial los estudiantes más capaces eran admitidos en la escuela de elite de Singapur, llamada Raffles; luego iban a Inglaterra a continuar estudios, para necesariamente regresar a servir al gobierno. Lee y Goh estuvieron entre ellos. Para lograr un elevado estatus social no existía un camino más prometedor que el de trabajar para el gobierno.

Las principales empresas eran dirigidas realmente por burócratas. Incluso las promociones de los funcionarios estaban determinadas por la rentabilidad de las empresas a su cargo. Este concepto es difícil de entender, considerando que la empresa pública no necesaria-

mente se mide con los mismos criterios de eficiencia que se aplican a la empresa privada; pero, a falta de otros indicadores, este sistema tuvo efectos impresionantes en el desarrollo industrial.

Hoy Singapur es como un edificio bien equipado dentro de la región. Su desarrollada infraestructura, redes de transporte, comunicación, incentivos al establecimiento de la banca y las finanzas, la convierten en la única región capaz de rivalizar con Hong Kong, Guangdong y otros de los principales núcleos financieros del Asia.

Sin embargo, Singapur está en medio de una zona rodeada de países musulmanes. Sus vecinos la consideran parasi-

taria porque simplemente recibe dinero a través de la actividad portuaria y las finanzas. Los demás países como Malaysia, Indonesia, Brunei y Borneo miran con envidia a Singapur y quieren romper su monopolio comercial. Pero Singapur también está amenazada por Hong Kong, que en 1997 dejará de ser colonia británica y retornará a China. Para brindar una mejor posición a los inversionistas internacionales, Singapur está ofreciendo beneficios en competencia directa con Hong Kong.

Singapur sufre además por tener un pequeño territorio y escasa mano de obra. No ha habido un desarrollo en tecnología, porque toda la producción ha sido hecha por empresas extranjeras que se han establecido en el país. Al igual que Corea del Sur, está tratando de desarrollar su propia tecnología de punta antes que fabricar lo que está «hecho en Japón», o «hecho en EE UU». Allí se encuentra el mayor obstáculo futuro de Singapur.

... Y LAS EXPLICACIONES

¿Qué hizo posible el desarrollo de Singapur? Una apresurada observación muestra que en los países del Asia los gobernantes se quedan por largo tiempo. Chang Kai-shek gobernó Taiwán desde 1947 a 1975; Park Chung Hee lideró Corea del Sur desde 1961 a 1979; Suharto ha gobernado Indonesia desde 1966; Mahatier Mohamat, de Malaysia, dirige el país desde 1981; y en Singapur Lee Kuan Yew gobernó por más de veinte años, y aunque renunció es ahora alto ministro con poder de decisión.

Sin embargo, aunque hay que reconocer que los gobiernos fuertes, sean civiles o militares, han permitido que las políticas económicas sean consistentes con los objetivos de largo plazo, es un error considerar que la larga permanencia de estas llamadas dictaduras desarrollistas sea la principal explicación del desarrollo de países como Singapur.

Si nos atenemos a las razones puramente económicas, podemos mencio-

nar: 1) el masivo apoyo en capitales brindado por Estados Unidos, que decidió apuntalar a la región desde que terminó la Segunda Guerra Mundial; 2) la emergencia de Japón, que sirvió de dos maneras: a través de la exportación de un modelo de desarrollo nacional y productivo, y mediante el ascenso de las industrias que se establecieron en el resto del Asia, las cuales dinamizaron a los diversos países del sureste asiático; 3) las políticas nacionalistas y desarrollistas aplicadas por los propios gobiernos.

Pero el mismo Lee Kuan Yew considera que la ciencia económica es insuficiente para explicar el desarrollo de su país y del Asia. En diversas entrevistas Lee señala que las sociedades orientales son básicamente diferentes de las occidentales por la herencia confuciana, que alienta la superioridad y el desarrollo académico y los valores del individuo y la familia en estrecha asociación. Lee enfatiza que solo en casos de desastres naturales o de extrema zozobra social el gobierno debe dirigir e imponer, pero es el primero en sostener que el Estado no puede reemplazar a la familia y al individuo.

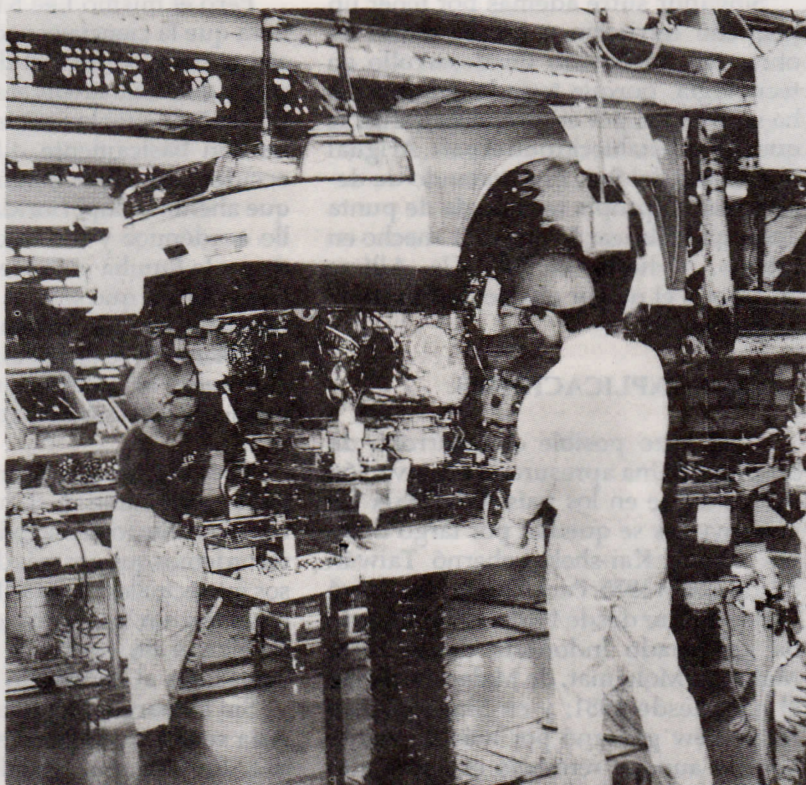
Toda nación que logra desarrollarse gusta explicarse a sí misma su éxito como producto de virtudes innatas. Pero recordemos que por más de un siglo diversos intelectuales—entre ellos Max Weber—consideraron los valores confucianos, entre ellos el altruismo y la armonía, como obstáculos al desarrollo capitalista.

Sin embargo, hay que reconocer que Asia se mueve bajo diversas coordenadas. En Singapur, igual que en Japón, China, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Vietnam, los conceptos de libre competencia, gobierno fuerte, Estado y democracia, están relativizados bajo la influencia de una cultura oriental, llamémosla confuciana, que lo penetra todo.

Al cabo de muchos años de vivir en Japón creo que cualquier intento de entender al Asia, desde la economía o la sociología, pasa por comprender necesariamente lo que son los valores asiáticos. ■

SECRETOS DEL «MILAGRO JAPONÉS»

LAURA C. FAJARDO*



En Japón las empresas adquieren una fuerza de trabajo con múltiples habilidades.

Japón, la tierra del sol naciente, del pintoresco Fuji y de Kyoto, la ciudad de los templos. Durante su larga historia y a pesar de su aislamiento, Japón ha inspirado admiración reverente. En otro tiempo era el hogar de los samurai y de los ninja: para mucha gente evoca imágenes de dinastías poderosas y de nobleza,

pero para muchos más es un modelo de desarrollo y eficiencia.

Cuando Japón surgió de la Segunda Guerra Mundial como un imperio vencido, nadie anticipaba que pronto se con-

* Licenciada en Ciencias Políticas en la Universidad de Berkeley, California. Especialista en políticas comparadas.

vertiría en un poder económico mundial.

Desafiando las predicciones de Occidente, superando las dificultades de la guerra, experimentó una recuperación económica e industrial que excedió hasta las esperanzas japonesas. Los japoneses rápidamente convirtieron el rótulo «hecho en Japón» en algo que simboliza calidad e inspira confianza.

El «milagro japonés» se ha convertido en un tema de alto interés para aquellos países que esperan emular el camino nipón hacia el éxito.

El mundo quisiera saber cómo pudo industrializarse tan rápidamente y cómo puede consecutivamente entrar en mercados saturados.

Abundan las teorías que intentan dar cuenta de la evolución de Japón en un superpoder económico. Desde aquellas que explican este desarrollo mediante argumentos culturales de la ética obrera japonesa, hasta teorías geopolíticas, que argumentan que a Japón le benefició la necesidad estadounidense de tener un gran poder capitalista en un continente asolado por el peligro comunista.

En este contexto, las teorías estructurales son las más populares. Su argumentación explica que la conducción de la economía por el MITI (burocracia japonesa), combinada con la política industrial, fueron las responsables de este éxito.

Pero a pesar de las largas y elaboradas teorías que han surgido en la última década, muchos economistas se han quedado insatisfechos con las explicaciones que ofrecen, y una nueva ola de teorías alternativas ha aparecido para explicar el fenómeno japonés.

Uno de estos teóricos es James P. Womack, un profesor del MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts), quien sostiene que el Japón ha podido dominar nuevos mercados a través de la perfección de un modelo de producción al cual ha denominado **lean production** (producción ligera). Womack utiliza el término para hacer referencia al hecho de que este modo de producción elimina

gastos y espacios extras, ya que provee un mejor costo de eficiencia y un producto superior, mientras incrementa la productividad.

Dentro de este modelo encontramos una exigencia tanto a los obreros como a técnicos y empresas abastecedoras para utilizar las habilidades que adquieren continuamente para la mejora de la producción y el producto mismo. Las empresas maximizan la calificación de sus empleados, organizándolos en equipos con un dirigente, moviendo así a sus empleados en diferentes puestos a lo largo de la línea de ensamblaje. De este modo las empresas adquieren una fuerza de trabajo con múltiples habilidades, la cual maneja sin dificultad las diferentes etapas del proceso de ensamblaje. Por esta razón los obreros están mejor preparados para detectar cualquier defecto en el producto.

Cada trabajador está dotado de una cuerda, que jala cuando detecta algún problema o defecto en el producto —deteniendo la línea de ensamblaje—. El producto defectuoso es llevado a una habitación donde los equipos de trabajadores se reúnen para analizar las posibles causas de la disfunción. Estos equipos están instruidos para preguntar y encontrar respuestas a cinco preguntas básicas referidas al porqué de la disfunción, revisando luego un manual para verificar que el error no vuelva a ocurrir.

Los equipos tienen un espacio de discusión fuera del proceso de ensamblaje llamado **kaizen**, donde discuten nuevos mecanismos para mejorar la producción.

Lo que se busca es que el obrero participe de las decisiones apoyado en el acceso a diferentes técnicas y mecanismos de educación y comunicación, tradicionalmente restringidos a un determinado tipo de funcionarios. Esto permite una mejora en los niveles de producción e incrementa la eficiencia. Esta se observa en el hecho de poder detectar defectos en la producción y en productos, permitiendo así un mayor y mejor control de calidad. De este modo cada

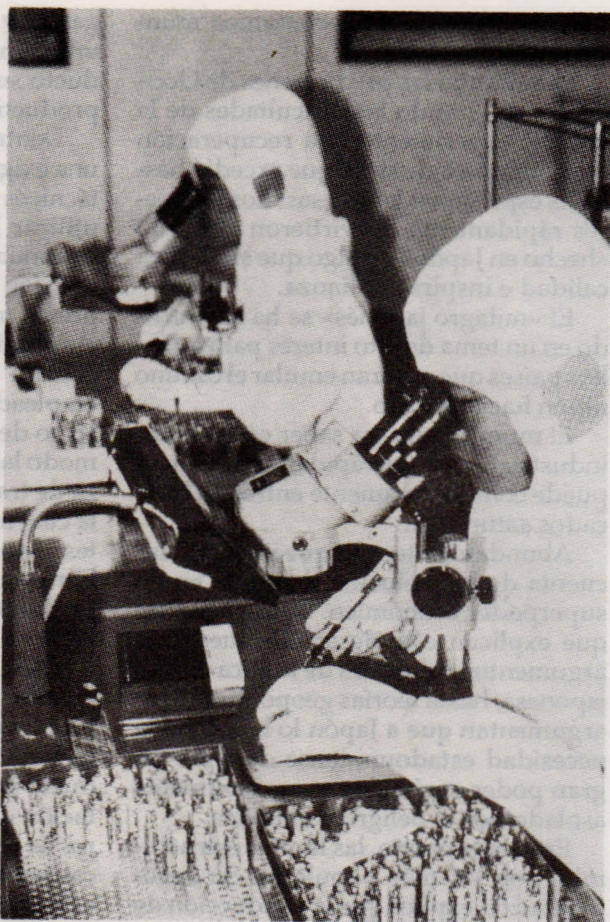
vez menos productos defectuosos saldrán fuera de la fábrica.

Los mismos principios que la empresa exige a sus empleados se aplican también a sus abastecedores. Grandes corporaciones o *kiretsus*, como Toyota, tienen acciones de sus abastecedores de primera y segunda fila. Ello genera incentivos para la cooperación entre los abastecedores y las empresas. Los abastecedores reciben información sobre el producto de los *kiretsus*, y tienen que intercambiar información y consultar con los abastecedores de otros componentes para asegurar que las piezas del producto funcionen de la manera más eficaz. Los productores prestan técnicos a sus abastecedores para que enseñen sus habilidades y se familiaricen con su modo de producción, asegurándose así que los abastecedores maximicen la calidad del producto.

El hecho de compartir información reduce el costo de producción, ya que tanto el abastecedor como el productor comparten el peso del desarrollo del producto. Y todo ello contribuye a obtener un producto superior, pues los componentes han sido diseñados de manera conjunta entre los diferentes agentes de la producción.

En contraste con la producción ligera, los productores en masa adolecen de una falta de control de calidad, ya que en estas fábricas los trabajadores no se mueven a diferentes posiciones dentro de la línea de ensamblaje, sino que usualmente se quedan en el mismo puesto a lo largo de su empleo.

Los obreros tampoco se organizan en equipos para discutir el proceso de producción; más bien están bajo la supervi-



Los productores prestan técnicos a sus abastecedores para que enseñen sus habilidades y se familiaricen con su modo de producción.

sión de capataces. La diferencia más notoria es el hecho de que en estas fábricas los trabajadores no están autorizados para paralizar la línea de ensamblaje; por consiguiente, los defectos se encuentran enterrados en el producto terminado, haciendo más difícil aún el proceso de entendimiento de la disfunción.

Los productores en masa no comparten sus rentas con los abastecedores, y estos no tienen la exigencia de compartir la información. En este tipo de producción los abastecedores se eligen entre aquellos que puedan cumplir su función a menor costo.

Como resultado, no existe en este modelo la comunicación activa entre

productor y abastecedor, que sí se da en la producción ligera.

Dadas estas diferencias, y como la **lean production** rinde un producto de mejor calidad con menor costo, Womack afirma que este elemento es el responsable del alto éxito obtenido por las empresas japonesas, y que tanto empresas europeas como estadounidenses podrían beneficiarse con la adopción de este método de producción. Sin embargo, críticos de Womack afirman que no es la superioridad del modelo de producción ligero lo que ha incrementado la competitividad japonesa, sino la naturaleza única de la relación entre los obreros, la administración y la estructura del **kiretsu**, que han sido los más grandes contribuyentes del éxito japonés.

En Japón los obreros tienen un seguro permanente. Durante épocas de crisis económica los trabajadores no son despedidos sino retenidos, pero con sueldos más bajos para evitar entrenar nuevos trabajadores cuando la empresa se recupere económicamente. Los trabajadores, al no temer al desempleo, se sienten más cómodos y seguros en invertir en educación para adquirir técnicas específicas que aporten a su empresa. Este hecho no se observa en trabajadores de otros países en los cuales la suspicacia de perder su empleo los motiva menos a desarrollar tal tipo de actividades.

Más importante aún es el sistema señorial bajo el cual operan las empresas japonesas, ya que las promociones en Japón se deciden por dos criterios: uno, cuánto tiempo ha estado el trabajador en la empresa; y, dos, a través de los méritos observados en el trabajador. Por consiguiente, los técnicos y trabajadores tienen motivos para trabajar y cooperar unos con otros, porque el producto final representará su eficiencia.

Ultimamente las teorías económicas atribuyen a la estructura de los **kiretsus** (corporaciones gigantes) el aumento de la productividad y el avance económico. En **kiretsus** como Toyota y Mitsubishi existe un sistema de inversiones circulares, donde el productor posee acciones

en las empresas abastecedoras, bancos, y viceversa. Consecuentemente, las empresas que producen partes están más inclinadas a compartir información y trabajar más cerca del productor, porque, finalmente, las rentas del productor serán las suyas.

Los **kiretsus** abarcan cada fase de la producción, desde la más pequeña hasta el componente más sofisticado. Los bancos también son parte del **kiretsu**. Cuando un gran conglomerado busca préstamos, lo piden a su banco **kiretsu**, manteniendo de este modo el dinero dentro del mismo círculo de inversiones.

Algunos economistas argumentan que este hecho ha contribuido al éxito de los **kiretsus**. Las inversiones circulares no solo ayudan a forjar una relación más cercana entre el abastecedor y el productor, sino que también proveen un mercado seguro. Naturalmente, cuando los abastecedores de Toyota, por ejemplo, compran automóviles, los compran de su **kiretsu**.

A pesar de estas críticas, ciertos productores de automóviles de los Estados Unidos, como Ford, han puesto en práctica elementos del modelo de producción ligera en sus fábricas. La aplicación de estos principios ha sido difícil: la empresa se ha tenido que enfrentar por un lado al sindicato de la Unión de Trabajadores Unidos, que expresa preocupación con respecto a las largas horas de trabajo que se asocian a la producción ligera, y, por otro lado, a los abastecedores, que temen una vinculación muy estrecha con sus competidores.

Sin embargo, empresas norteamericanas han tenido una recuperación espectacular de mercados anteriormente en manos japonesas, aun cuando no han recurrido al modelo de producción ligera.

Este hecho da lugar a que los escépticos busquen otros elementos fuera de la producción ligera para explicar el «milagro japonés». Tal vez las críticas de estos escépticos sean comprobadas si las grandes empresas del Japón logran su meta de disminuir el empleo permanente. ■

YITZHAK RABIN

SALOMÓN LERNER G.*

El asesinato del primer ministro israelita Yitzhak Rabin a manos de un extremista judío motiva la siguiente nota del empresario y presidente de la Asociación Judía del Perú.

Las balas que intentaron matar la paz terminaron con la vida de «un capitán osado al comando del frente durante las batallas

de Israel y un gran capitán en la campaña por la paz en el Medio Oriente».

En su último discurso Rabin había manifestado que luchó por 27 años como militar, luchó cuando creía que la paz no tenía posibilidades. Y acto seguido sentenció: «Creo que la paz tiene ahora posibilidades, muchas posibilidades. Debemos aprovechar esto en nombre de todos los que están aquí parados y en nombre de los que no están aquí, que son muchos.»

A partir de la década de los ochenta el Medio Oriente fue sacudido por acontecimientos que modificaron radicalmente las relaciones entre los Estados y entre sus comunidades; Israel y Egipto lograron el primer acuerdo de paz entre israelíes y árabes; ello determinó el apartamiento de Siria de Egipto y el aleja-

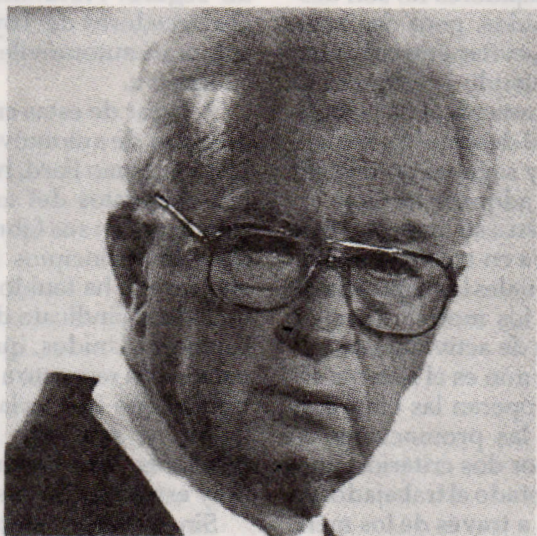
miento de sus posibilidades de conquistar por la fuerza los territorios de los palestinos que ocupaba Israel.

La caída del Sha de Irán y la instala-

ción de un gobierno religioso islámico liderado por Khomeyni trajeron a la región un factor desestabilizante que promovió un nuevo liderazgo, el de Saddam Hussein. Este guerreó muchos años contra las huestes del fundamentalismo islámico de Khomeyni y después, en un error de estrategia, quiso encumbrarse sometiendo al

pequeño Kuwait y desencadenando la Guerra del Golfo Pérsico, la cual acarreó la derrota y humillación no solo de Hussein sino del líder de la OLP, Arafat, que apoyó a Irak.

Por otro lado, la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el colapso económico de Rusia fueron los factores más relevantes para un cambio fundamental de las fuerzas e intereses de cada uno de los Estados que



intervienen en las decisiones de los países del Medio Oriente.

Estos hechos repercutieron en Israel, donde hace tres años un nuevo gobierno laborista, bajo el liderazgo de Itzhak Rabin, inició el camino de la paz y demostró que era posible hacerla, que la paz abre las puertas a una economía y a una sociedad mejores, que la paz no es solo una plegaria.

Permítaseme aquí subrayar algunos aspectos del judaísmo. Por un lado, el judaísmo ve al mundo desde una perspectiva central de afirmación de la vida: «La vida es sagrada, representa el valor supremo del que dependen todas las demás valoraciones.» El respeto por la vida humana es característico del pensamiento y las prácticas cotidianas del judaísmo. Desde el culto a la vida que surge de la Biblia se predica sistemáticamente que la vida debe anteponerse al ritual, que la vida está antes que ningún otro valor existente.

Por ello el pueblo judío fue conmovido por este asesinato. Desde la independencia del Estado de Israel no se había enfrentado a un hecho de tal gravedad.

En su último discurso, Rabin había advertido: «Hay enemigos de la paz que están tratando de herirnos a fin de torpedear el proceso de paz. Quiero decir, sin embargo, que hemos encontrado un socio para la paz también en los palestinos; la OLP, que era nuestro enemigo, ya no se dedica al terrorismo. Sin socios para la paz no puede haber paz. Exigiremos que pongan de su parte todo a su alcance para lograrlo, así como nosotros haremos lo nuestro a fin de solucionar el aspecto más complicado, más prolongado y cargado de emociones en el conflicto árabe-israelí: el problema palestino-israelí.»

Las frases con que concluye su discurso en el Mitin de la Paz, minutos antes de caer asesinado, son, creemos, el legado, la pesada herencia que los futuros líderes de Israel llevarán sobre sus hombros:

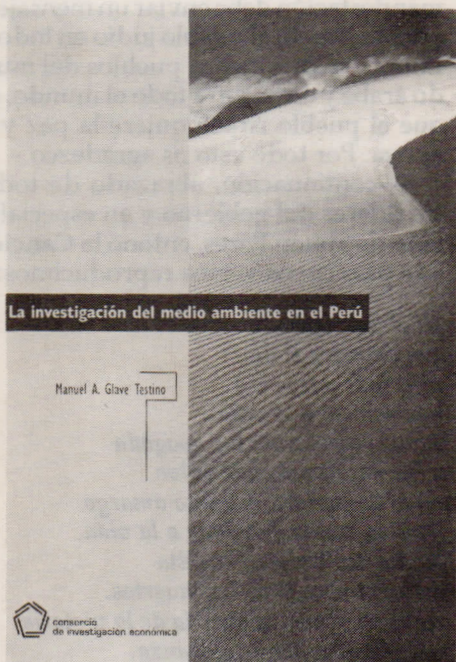
«La paz es un camino lleno de dificultades y dolor. Para Israel no hay camino sin dolor, pero el camino de la paz es

preferible al camino de la guerra. Esto se los digo como exmilitar, como un hombre que hoy es ministro de Defensa y ve el dolor de las familias y de los soldados de las fuerzas de defensa de Israel. Por ellos, por nuestros hijos, y en mi caso por nuestros nietos, quiero que el gobierno busque exhaustivamente cada apertura, toda posibilidad de promover y lograr una paz comprehensiva. **Trabajando con seriedad** será posible hacer la paz. Esta manifestación debe enviar un mensaje al pueblo israelí, al pueblo judío en todo el mundo, a los muchos pueblos del mundo árabe y de hecho a todo el mundo, de que el pueblo israelí quiere la paz y la apoya. Por todo esto os agradezco.»

A continuación, abrazado de todos los líderes del gobierno y en especial al lado de Simón Peres, entonó la **Canción a la paz**, cuyos versos reproducimos:

*Ni el Sol naciente
que alumbra el día
ni el más puro rezo
nos volverá a la vida.
Aquel cuya llama fue apagada
y fue enterrado en el polvo
no lo despertará el llanto amargo
nada lo traerá de vuelta a la vida.
Nadie nos traerá de vuelta
del pozo oscuro de los muertos.
Aquí no sirven la alegría de la victoria
ni las canciones de alabanza.
Cantad, pues, una canción a la paz
no murmuréis una plegaria,
mejor es cantar a la paz
con fuerte voz.
Dejad que el Sol penetre
hasta las flores,
no miréis atrás
dejad a los que partieron
elevad vuestros ojos con esperanza
no miréis por la mira de los rifles
cantad a la paz
y no a las guerras.
No digáis «el día ha de llegar»:
haced que llegue el día, para que no sea un sueño.
En las plazas de las ciudades
cantad sólo a la paz
Cantad, pues...*

consorcio de investigación económica



Desde la cumbre de Río de Janeiro celebrada en 1992, la conservación de los recursos naturales y la protección del medio ambiente vienen preocupando cada vez más a los formuladores de política y a la opinión pública internacional. En nuestro

país, la incorporación de estos problemas en la agenda del desarrollo nacional es todavía incipiente.

Este trabajo examina los avances de la investigación sobre el medio ambiente en el Perú, realizados desde las ciencias sociales, con el fin de determinar cuáles son las prioridades de la investigación en este campo. Concluye que la agenda de investigación deberá combinar problemas referidos a la biodiversidad (temas verdes) con otros relacionados con el saneamiento básico (temas marrones).

En esta perspectiva, los temas que resulta imprescindible tratar son: la conservación de los suelos agrícolas y la búsqueda de alternativas tecnológicas sostenibles; la presión demográfica y la pobreza crítica; la definición de los derechos de propiedad sobre los principales recursos naturales; el saneamiento ambiental urbano; y la implementación de proyectos integrales de ordenamiento ambiental.

LOS DICCIONARIOS Y LA REALIDAD PERUANA

JOSÉ CARLOS FAJARDO*

A la memoria de mi padre, Ramón Fajardo Eyzaguirre, que tenía magistral dominio del quechua y el castellano.

La idea de «Nación» estuvo asentada en un desvarío: la homogeneización cultural. Fue considerada signo de madurez y adecuada vertebración política, buscándose los factores que la nutren.

Karl Deutsch enfatizó el desarrollo de las comunicaciones asegurando que erosionaban las identidades primarias (étnicas, locales, etcétera) y afirmaban la nacional. Pero Crawford Young, estudiando al Zaire, encontró que hacía aflorar múltiples identidades, desde las primarias a la nacional, apoyándose o rechazándose entre sí. Grupos antes desatentos a sus peculiaridades (lingüísticas, religiosas, etcétera) pueden pasar a darles importancia y luchar por ellas, tanto rechazando como aceptando su coexistencia con otras.

Esto ha venido confirmándose hasta en los países de más antigua unificación y/o mayor avance industrial, donde renacen viejas identidades sumergidas y se adicionan las traídas por las masas de

maternal. adj. Materno.
maternidad. f. Estado o calidad de madre.
matinal. adj. Matutino.
matiz. m. Unión de varios colores mezclados en proporción. Cada una de las gradaciones que puede tomar un color.
matizar. tr. Armonizar diversos. * Gradar expresiones, etc.
matón. m. fig. Persona que es ciego, bruto, etc.
materral. m. Campo o terreno de matas y maleza.
matraca. f. Aparato que produce un ruido fuerte y molesto.
matraz. m. Vaso de vidrio con cuello angosto, usado en los trabajos de química.

ventor.
mausoleo. m. Sepulcro suntuoso.
maxilar. adj. y s. Relative a la quijada o mandíbula.
máxima. f. Pensamiento



inmigrantes que reciben. Como los demás, están sujetos a la activación de particularismos, al constante interjuego de procesos etnogenéticos y etnodestructores. Por todas partes el pluralismo

* Político y educador ayacuchano. Radica en los Estados Unidos.

cultural manifiesta su vitalidad; y en buena hora.

En el Perú hemos tendido a magnificar nuestras deficiencias, a dolernos de ser apenas una nación en formación, como si las otras no lo fuesen también de algún modo, según lo estamos viendo. Consideramos nuestra heterogeneidad cultural interna como una carga, cuando es un capital que hay que saber aprovechar movilizándolo las energías de todas nuestras etnias. Debemos hacerlas participar activamente en el funcionamiento del país, dejando de privilegiar la aculturación unilateral y fomentando sus interfecundaciones.

En palabras de José Luis Rivarola: «El destino de un país de ancestrales raíces pluriculturales no puede construirse sobre la base de la represión y del glotocentrismo, sino de una armonización de posibilidades y derechos.»

Durante el gobierno de Velasco se intentó reestructurar el Perú en ese sentido, tratando de crear un sistema autogestionario generalizado. Trunca la experiencia, nos queda el desafío de cultivar el buen desarrollo de las partes y el todo, asegurar su adecuada convivencia y mutuo apoyo.

Para ello es importante cuidar los elementos de comunicación intra e interétnicos. Aquí haré anotaciones sobre los diccionarios castellanos y quechuas. Me restrinjo a esos dos de nuestros idiomas porque, siendo mis lenguas maternas, estoy en condiciones de percibir los claroscuros de sus materiales.

En el *Diccionario de la Real Academia* escasean las voces de origen quechua, y buena parte de las incorporadas aparecen como usadas por otros países, mas no por el nuestro. Por ejemplo, las interjecciones *ananay*, *achalay*, *achachay*, atribuidas, respectivamente, a Bolivia, Argentina y Ecuador.

Cosa curiosa, porque nuestro castellano está poblado de quechuismos. Está demostrado por quienes se dedicaron a recopilar vocablos usados en el país, desde Juan de Arona en el siglo pasado a Martha Hildebrandt en el presente (el

primero concentrando su atención en Lima y Arequipa). También se muestra, abundantemente, en los trabajos sobre lexicografías regionales, como los de Pulgar Vidal sobre Huánuco y Luis Castonguay respecto a la selva peruana.

Sospecho que los descuidos de la Academia se deben a nuestro defecto centralista: los miembros peruanos de esa institución han sido mayoritariamente limeños, complementados por provincianos afincados en Lima. Así, están más atentos al habla capitalina y disociados de la empleada en diversas partes del país, salvo aquellos dedicados a estudiarlos. Aun estando informados de quechuismos, no pueden sentir la urgencia de reivindicarlos. Les falta la asociación emotiva de los miembros de países vecinos, más inmersos en el mundo quechua. Caso, por ejemplo, del ecuatoriano Humberto Toscano, quien sostuvo, en el IV Congreso de Academias de la Lengua Española (1966):

«Si al quiteño le dicen que debe prescindir de una interjección como *achachay* y le condenan a contentarse con “¡qué frío!”, creará sentirse empobrecido y casi enmudecido en una menuda coyuntura de la vida... su expresividad es casi onomatopéyica; semeja un dar diente con diente, porque es palabra que ella sola “tirita”».

Un indicio de la desatención de algunos académicos respecto de términos quechuas diseminados en el castellano popular del país, aunque no tanto en Lima, lo advertí en un artículo de Mario Vargas Llosa publicado en *Caretas*, donde cuenta de su iniciación en el aerobismo. Refiriéndose al dolor muscular producido por los ejercicios habla de «agujetas», como se lo llama en España, y no de *macurque* o *macolca* como se lo conoce aquí. Las dos variantes son usadas en las cercanías de Lima mismo: Augusto Alcocer Martínez las recogió en su *Pequeño atlas léxico del cuerpo humano en la provincia de Canta*.

El vocablo *macorca* es mencionado por el *Pequeño diccionario Larousse*, considerándolo chileno. Lástima que tal



diccionario, tan consultado, nos descuidó tanto. Está concentrado en Chile: menudean las expresiones de ese país, la palabra *chilenismo* recibe una larga explicación en tanto que esta es escueta respecto a *peruanismo*, *ecuatorianismo* o *bolivianismo*.

Puede decirse, pues, que los diccionarios castellanos no informan apropiadamente sobre nuestro vocabulario usual. Nos dejan en ayunas sobre las voces de nuestras distintas lenguas indígenas incorporadas al habla castellana habitual. Unas con cobertura regional; otras con difusión internacional, como *macurque*, que además del Perú y Chile sé que es usada en Bolivia. Esas ausencias, en todo caso, crean impedimentos para el buen conocimiento y comunicación entre peruanos.

Desgraciadamente, las pesquisas sobre léxicos de distintas áreas del país (Martha Hildebrandt sobre Piura, César Angeles Caballero sobre Ica, entre otras) han tenido ediciones reducidas y han circulado solo entre especialistas.

Es alentador, en cambio, ver que desde hace treinta años se ha ampliado el campo de investigación al respecto. Por un lado, tratando de abarcar todo el territorio patrio con el *Atlas lingüístico-*

etnográfico del Perú, acometido por el Departamento de Lingüística de la Universidad de San Marcos¹. Por otro, dando atención al aporte afronegro a nuestro lenguaje, gracias a Fernando Romero Pintado. Sus dos libros sobre el tema son valiosos, aunque por no documentarse sobre nuestras lenguas comete errores. Así, varias voces que considera afronegrismos proceden del quechua: *cuculí*, *lucacha*, *ñutu*, *pacapaca*...

En cuanto al quechua, sus diccionarios iniciales adolecen de ambivalencia: velan y revelan. Algo que pasa inadvertido a Raúl Porras Barrenechea, quien al comentar el *Lexicón...* de Fray Domingo de Santo Tomás (que data de 1560) dice que «proporciona claros testimonios» de haber existido en el incanato pobres y ricos, expresado por los vocablos *waqcha* y *apu*. Con razón César Guardia Mayorga le objeta que antes de la conquista tenían una significación diferente a la actual. No estaban asociados a la propiedad de cosas sino a la red de relaciones sociales.

Los diccionarios coloniales estuvieron dedicados a ayudar a la expansión cultural española, a posibilitar la conquista religiosa del indígena. Así, si bien son importantes elementos de documentación sobre nuestro mundo precolonial, deben ser tomados con sumo cuidado por triple razón.

Primero, porque son repertorios incompletos del vocabulario entonces existente, tanto porque quienes trabajaron en ellos no llegaron a informarse de muchos de estos como porque excluyeron expre-

1. Cuando dirigí las investigaciones educativas del INIDE se hizo ahí un esfuerzo concurrente con el estudio «El vocabulario del niño hispanohablante peruano».

fesamente a otros. Diego González Holguín (1608) manifiesta haber prescindido de los «usos curiosos y galanos».

Segundo, porque conscientemente procedieron a adaptar diferentes términos a las necesidades catequísticas. Caso de **supay**, cuya significación originaria, «espíritu», empezó a ser modificada por Fray Domingo de Santo Tomás asociándolo a «ángel» (**allin supay**) y «diablo» (**mana allin supay**). Posteriormente cuajó lo último, desgarnecido ya de cualificativos.

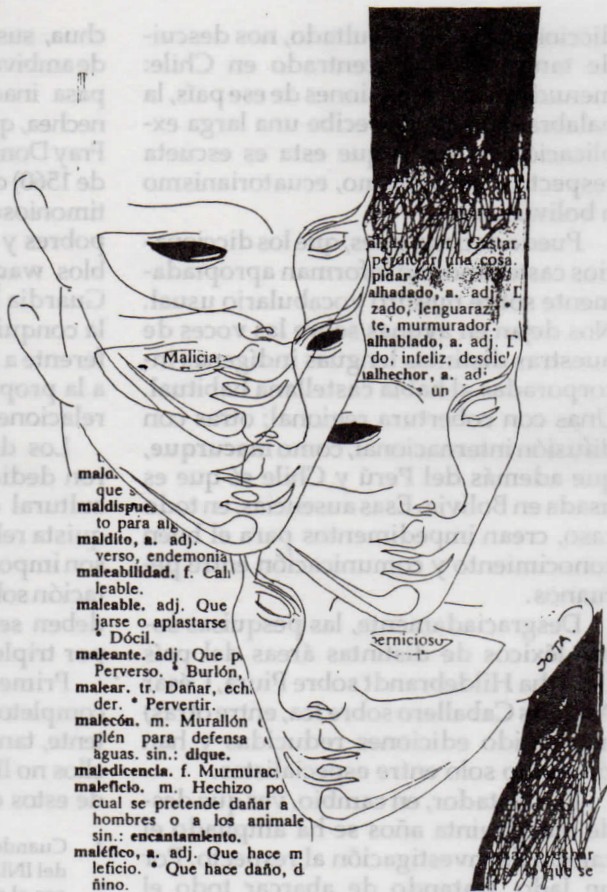
Tercero, por el trastocamiento inconsciente de significados por incomprendiones interculturales.

Los diccionarios republicanos no dan acceso a las acepciones originales; transcriben solo las resemantizaciones producidas a partir de la conquista. Con ello alimentan las incorrectas apreciaciones de nuestro pasado precolonial, al proyectarse sobre este los significados vigentes ahora. Con justificado asombramiento, Virgilio Roel Pineda ha atacado eso en su artículo «Raíz y vigencia de la indianidad», pasando revista a varios términos como el de «yanacona». Actualmente asociado a servidumbre o esclavitud, implicaba antes colaboración. La raíz *yana*, de la que derivan *yanapay* (ayudar) y *yananchakuy* (casarse), expresa conjunción, complemento. Por algo González Holguín registró *yanantin yanatillan* como «dos cosas hermanadas».

Algo más: no retratan bien lo hablado hoy en día: investigaciones de campo van revelando la supervivencia de significados antiguos en diversas partes. Regina Harrison (*Signs, songs, and Memory in the Andes*) encontró que en la selva ecuatoriana se sigue

asociando supay a buenas y malas fuerzas espirituales. A Sarah Lund Skar (*Lives together-worlds apart*) le explicaron en Matapuquio (Apurímac) que **mitma** debía entenderse como la parte separada pero vinculada a un todo. Por tanto **mitmaquna** o, en versión castellanizada, **mitimaes**, no corresponde solo a «forasteros de un lugar» sino también a los «miembros ausentes de una comunidad».

Especialistas de diversas ciencias sociales están acumulando información y criterios para corregir esas deficiencias. También el proceso de estandarización del alfabeto quechua nos va librando del caos ortográfico antes imperante, que hace difícil inclusive consultar diccionarios publicados hace



poco. Lastimosamente, tal empresa está siendo obstaculizada por el Instituto Lingüístico de Verano y la Academia Cusqueña del Quechua. La última, negándose a reconocer el trivocalismo quechua, insiste en adjudicarle cinco vocales, lo que es en sí una proyección del castellano.

Bruce Mannheim (*The Language of the Inka since the European Invasion*) examina el trivocalismo en textos coloniales. Este también ha sido demostrado por lingüistas contemporáneos. Si fuese cierto el pentavocalismo quechua, ¿por qué las confusiones de la i con la e y de la o con la u de los quechuahablantes al expresarse en castellano?

Dicho sea de paso, los ecuatorianos opusieron su quechua al peruano cargándonos el espejismo de las cinco vocales y reteniendo para ellos el trivocalismo. Así lo hicieron Luis Cordero, en el siglo pasado, al comentar una obra de Clorinda Matto de Turner y, en este siglo, José V. Yáñez del Pozo e Ileana Almeida, entre otros.

Desde la Colonia hasta hace poco imperó un cusqueñocentrismo en los estudios del quechua. Se prestó mayor atención al habla del Cusco y se tendió a considerarla superior a las demás. José María Farfán operó con ese prejuicio, nos dice Cerrón-Palomino (*Lingüística quechua*) cuando recogió materiales, a mediados de siglo, sobre algunas variedades dialectales. Es el error en que incurre el quechuista huamanguíño J. Salvador Caveró (*Paisajes ayacuchanos*) al afirmar, en 1990, que la gramática unificada del quechua debe basarse en «la ciudad imperial del Cusco, que conserva la pureza y autenticidad del idioma». Y que afectó inclusive a un escritor tan importante como José María Arguedas. Martín Lienhard sostiene que él intentó elaborar un quechua integrado. Posiblemente, pero privilegiando el habla del Cusco.

Cuando trabajamos con José María en la Universidad Agraria noté que, siendo

nacido y criado en lugares de dialecto ayacuchano, en sus clases de quechua se esforzaba por pronunciar a lo cusqueño. Eso también puede rastrearse en sus escritos. Así, en *Los ríos profundos* hace decir a un campesino del valle del Pampas, entre Ayacucho y Apurímac, *Wirakocha* refiriéndose a los blancos, palabra que no se usa ahí pero que es utilizada en el Cusco.

A fines del siglo pasado comenzaron a ampliarse las áreas geográficas estudiadas dentro y fuera del Perú, con gran floración en los últimos cuarenta años. Contamos ahora con diccionarios sobre diversos dialectos quechuas, del santiagueño en Argentina al inga colombiano. Entre otros están el diccionario del quechua cochabambino (Bolivia) de Joaquín Herrero y F. Sánchez de Losada, quizá el mejor trabajado sobre la localidad específica; el *Caimiñucanchic Shimiyc-Panca*, diccionario unificado del quechua ecuatoriano que menciona las coberturas espaciales de cada vocablo; los seis diccionarios trabajados por el IEP sobre los seis dialectos quechuas peruanos, con atención a las variaciones internas de cada uno de ellos.

Este último es un trabajo importante pero que, por haber sido hecho con premura, incurre en pequeñas fallas. Mencionaré dos: Clodoaldo Soto adscribe equivocadamente origen español al nombre del fruto palta; Antonio Cusihamán traduce *qowi* por conejo, porque en el castellano del Cusco se designa así al cuy.

En suma. Existe ya material suficiente para hacer un diccionario panquechua, geográfico e histórico. Asimismo, para elaborar un diccionario de peruanismos con determinación de los lugares donde son usados los vocablos. Ambas cosas, y la atención a nuestras otras lenguas, ayudarán al buen desarrollo del país, mejorando las posibilidades de intercomunicación entre los peruanos. Ojalá que instituciones de la capital, provincias y países vecinos colaboren en realizarlos. ■



HISTORIAS DE MUJERES SEPARADAS

CUANDO EL AMOR SE ACABA

Rocío Moscoso

¿Cómo afrontan la ruptura del vínculo matrimonial aquellas mujeres de clase media que se hacen cargo de la custodia de los hijos? No hay una sola respuesta, sino múltiples, conforme se revela en las páginas que siguen.

Separarse de aquella persona a la que se amó o se sigue amando es siempre un proceso complejo y desgarrador, que se vuelve más doloroso aún si la pareja tiene hijos. Sin embargo, la ruptura suele ser la alternativa más sana cuando, por la razón que fuere, el vínculo matrimonial se ha convertido en una fuente de desdicha.

Por otra parte, una separación no siempre es una herida incurable; dependiendo de su voluntad y sus recursos, las personas separadas pueden alcanzar un estado de bienestar que les hubiera resultado inaccesible en el marco de una mala relación de pareja.

Si bien en toda separación hay dos protagonistas, la situación de la mujer es por razones de índole sociocultural bastante diferente a la del hombre. Es ella, y no el padre, quien asume en mayor medida y a veces en su totalidad el cuidado de los hijos. Además, sobre la mujer separada pesa un prejuicio inexistente para el hombre: es considerada incluso por sí misma como alguien que difícil-

mente podrá, en el futuro, establecer una nueva relación de pareja.

Este informe enfoca la ruptura desde la visión que las mujeres separadas o divorciadas tienen acerca de su propia experiencia. Está centrado en la clase media, porque la separación no es una problemática de los sectores populares, en los cuales las mujeres suelen ser abandonadas sin que exista acuerdo alguno de por medio.

Por otra parte, una serie de razones hace que la investigación social se concentre en las clases más pobres; poco se sabe acerca de las transformaciones culturales que se están produciendo en los estratos medio y alto de nuestra sociedad, mucho más cerrados frente a las posibilidades de investigación, pero no por ello menos interesantes e importantes.

El trabajo ha sido organizado en torno a tres ejes, presentes en todos los casos: la forma en que se produce la ruptura, las soluciones que se ofrecen al cuidado y la manutención de los hijos, y la manera en que la mujer se plantea la posibilidad de establecer nuevas relaciones de pareja.

TESTIMONIOS

Gabriela

Gabriela, quien ahora tiene 38 años, se casó porque estaba embarazada; ella tenía dieciséis, Fernando dieciocho. La pareja y su hijito se instalaron en la casa de los padres de él.

No pasó mucho tiempo antes de que Fernando pasara de la casi inocente marihuana a la pasta básica de cocaína. La relación, que nunca había sido buena, llegó a extremos insoportables. Fernando no sólo se negaba a trabajar, sino que robaba cosas del hogar y frecuentemente golpeaba a su mujer. Ella intentó separarse varias veces, pero al final volvían.

Así pasaron seis terribles años hasta que Gabriela, de nuevo embarazada, se marchó definitivamente. Con veintitrés años y dos hijos a su cargo, volvió a la casa de sus padres.

LA COMPAÑÍA DE UN FANTASMA

Gabriela terminó el colegio y logró estudiar secretariado. Entró a trabajar de inmediato y desde entonces nunca ha dejado



de hacerlo porque, aun en la época en que vivía con Fernando, el sustento de su hijo era responsabilidad exclusivamente suya. Por eso cuando nació el otro niño a ella le pareció natural hacerse cargo de la situación únicamente con su sueldo y algún apoyo de sus padres.

Tres años después de la separación Fernando buscó a Gabriela porque quería conocer a su segundo hijo. Con esta visita se inició entre los niños y su padre un estilo de relación que se ha mantenido hasta ahora, cuando Gonzalo tiene veintiuno y Eduardo quince. Él aparece sin previo aviso y Gabriela, quien hasta ahora vive en casa de sus padres, lo recibe como si se tratara de un conocido. Nunca se sabe por cuánto tiempo Fernando mantendrá el contacto con sus hijos: puede tratarse de una sola visita, puede ser que los encuentros se prolonguen a lo largo de varias semanas. Después desaparece y sus ausencias suelen durar años en los que nadie sabe dónde ni cómo está.

«Siempre fue así, como un fantasma. Ni siquiera visita a los chicos de manera permanente, aunque sea sin darles nada», señala Gabriela.

Últimamente ella notó cambios en su exesposo: estaba desesperado por no ser capaz de darles nada a los chicos. Como veía que Gabriela tenía que trabajar tanto para sostener la casa, llegó a decirle: «Ya no te preocupes. Ahora estoy yo para ayudarte.»

Pero ella sabe que no es verdad, y que la responsabilidad por sacar adelante a los hijos de ambos sigue siendo exclusivamente suya: «Me da rabia, me da cólera cuando veo que no me alcanza, que mis hijos necesitan algo y yo ya no tengo de dónde sacar. Gonzalo quería estudiar en la universidad y yo no he podido pagarle eso: si él hubiera sido responsable, esto no habría pasado. Mis hijos necesitan un modelo paterno; otros chicos mal que bien tienen un papá; mis hijos no. Eso me duele mucho. Me molesta que él se aparezca tan frescamente, pero yo nunca les hablo mal de su papá a los chicos. Ellos lo quieren, lo defienden al máximo.»

EL TRAUMA DE NO HABER SIDO AMADA

«Nunca tuve tiempo para hacer amistades, conocer a una nueva pareja», dice Gabriela. «Desde que me separé sólo pensaba en la plata que me faltaba. Todo el tiempo estaba trabajando para poder mantener a mis hijos, que se quedaban con mi madre. Salía de la oficina, llegaba a la casa a hacer tipeos por mi cuenta; a veces trabajaba durante toda la noche y en la mañana me duchaba y volvía corriendo a la oficina.»

A los 32 años Gabriela cambió de trabajo. En la nueva oficina tenían la costumbre de salir en grupo y ella se integró a esa dinámica. Por primera vez en su vida disfrutó del placer de relajarse bailando en un salsódromo, tomando en una peña.

Su mamá, acostumbrada a verla todo el tiempo trabajando, reaccionó escandalizada: «Una mujer con hijos ya no está para esas cosas.»



Aunque el conflicto se mantiene hasta ahora, Gabriela siguió saliendo y así conoció a Sebastián, seis años menor que ella y no tan felizmente casado. Gabriela se enamoró y estuvieron saliendo juntos durante un año, al cabo del cual Sebastián se alejó poco a poco, sin dar explicaciones. Él volvió con su esposa y Gabriela se quedó deprimida y anoréxica.

«Alguien me había advertido que quien con mocoso se acuesta, mojada amanece», recuerda ahora.

Desde entonces Gabriela, una mujer que como pude comprobar varias veces ejerce un gran atractivo sobre los hombres, no ha establecido otra relación. «Me encantaría tener una pareja, no te imaginas cómo lo deseo», me confiesa.

«Sé que puedo gustarles terriblemente a muchos, pero ellos no me gustan. Y si me gustan, siempre son casados. Trato de evitarlos porque pueden querer sexo al toque, y yo para acostarme con alguien tengo que amarlo; no quiero salir un día y mañana si te veo no te conozco. De repente no ha llegado la persona indicada. El padre de mis hijos me dijo una vez: 'No te quiero, me casé contigo sólo por no hacerte daño.' Me da miedo que me vuelvan a decir lo mismo, así que mejor evito todo. Pero me siento muy mal y hasta he llegado a pensar que, para no quedarme sola, de repente a los 50 años vuelvo con él. Sufro de pensarlo, pero sé que, si antes no me quiso, ahora sí me quiere aunque no lo diga, y lo que yo necesito es sentir que me quieren. Es muy difícil. Los años pasan y a mí me queda el trauma de no haber sido amada», concluye.

Teresa

Han pasado veintiún años desde el día en que Teresa, hoy de 42, contrajo matrimonio civil y religioso con Manuel, que acaba de cumplir 47.

Teresa creyó firmemente en el «Hasta que la muerte los separe» pronunciado por el sacerdote. Por eso no logró superar su estupefacción cuando, poco después de celebrar el segundo aniversario de su boda, quiso darle una sorpresa a su esposo anunciándole que la segunda bebe estaba en camino y Manuel no sólo le respondió que había decidido divorciarse porque tenía una nueva pareja, sino que además le planteó abortar.

El desconcierto de Teresa se justificaba más aún porque su embarazo no era producto del azar: ambos habían decidido, pocos meses atrás, tener otro hijo.

«No podía comprender que él hubiera callado su deseo de separarse y me lo planteara en esa situación y en esos términos: aborto y separación. Me parecía absurdo, irracional», afirma.

No obstante la confusión, algo sí le quedaba muy claro: amaba a la niña que estaba gestando y, aunque intuía que el porvenir se presentaba muy difícil, tomó la decisión de seguir adelante.



Los meses siguientes fueron un infierno. Las relaciones ya estaban rotas, pero la familia seguía viviendo bajo el mismo techo porque Manuel decidió quedarse en la casa hasta que la niña naciera. Teresa, que se deprimía pensando en sus hijas y en su futuro, no se resignaba a la situación y ponía toda su energía en el inútil empeño de recomponer su relación. Tuvo que reconocer que siempre habían existido problemas, pero consideraba que estos no eran tan fuertes como para separarse. Además, provenía de un medio en el que la opción del divorcio era simplemente inexistente: en su colegio no aceptaban hijos de padres divorciados y desde pequeña había visto cómo su madre condenaba la separación mientras se doblegaba frente a su padre, con el que mantenía una relación difícilísima.

Días después del nacimiento, Manuel se fue de la casa. Teresa se quedó totalmente sola a cargo de una bebe recién nacida y de una niñita de dos años. No tenía dinero para contratar a una empleada doméstica ni podía acudir a ningún pariente, puesto que en ese momento toda su familia vivía fuera del país. Sólo contaba con sus propias fuerzas.

NI VÍCTIMA NI VERDUGO

La pareja se separó sin establecer acuerdo alguno, ni sobre la manutención de los niños ni sobre su cuidado. Manuel argumentó que, como ganaba muy poco, no podría aportar una cantidad fija de dinero; paralelamente, amplió el tiempo que dedicaba a sus estudios universitarios. Teresa, quien hasta ese momento había logrado mantener el equilibrio entre su empleo, sus estudios de ingeniería en la Universidad de Lima y la atención de su hija, se vio obligada a abandonar su carrera para trabajar. Salir adelante con sus dos hijas se convirtió en su gran obsesión.

Los primeros años fueron increíblemente duros. Mientras duró el período de lactancia la bebe tenía el alimento asegurado, pero hubo muchos días en los que Sol, la niña mayor, no tenía nada que comer. Las amigas de Teresa le regalaban alimentos que ella dividía en porciones minúsculas para que le duraran más. Pocos años después sus ingresos le permitieron pagar los costos de vivienda, el colegio, la movilidad, el sueldo de la empleada y el desayuno de las cuatro. Las niñas y la empleada debían almorzar y cenar en casa de una amiga. Teresa, que se alimentaba una vez cada veinticuatro horas, recuerda esta época como una de las más tranquilas, porque tenía dónde mandar a comer a sus hijas.

Uno de los períodos más difíciles fue cuando ella, que entró a trabajar como recepcionista en un hotel, tomó la desesperada decisión de hacer dos turnos. Durante un año, todos los días, incluso los sábados, entraba a trabajar a las siete de la noche y no salía hasta la una y treinta de la tarde del día siguiente. Después de laborar dieciocho y media horas seguidas, atravesaba Lima para llegar a su casa. De dos y treinta a seis de la tarde atendía a sus hijas de tres y cinco años, que permanecían el resto del tiempo a cargo de la empleada. Pero, además, esas tres horas y media tenían que alcanzarle para comer, dormir en un minidepartamento tan



pequeño que el único espacio de juego era el costado de su cama, tomar un baño y despedirse de las niñas hasta el día siguiente.

Sin percatarse de que su testimonio me ha dejado atónita, Teresa continúa: «Cada vez que empezaba el año escolar me daban ataques, pero ese año me alcanzó y hasta pude comprar cosas para la casa. Pero sentía culpa por dejar a mis hijas, muchísima cólera contra Manuel porque, al no cumplir sus responsabilidades, nos forzaba a llevar esa vida terriblemente dura. Estaba siempre agotada; durante años corría, corría y corría todo el tiempo. A pesar de que vivía con mis hijas, no podía compartir con ellas lo cotidiano porque tenía que trabajar para mantenerlas.»

En el camino ella descubrió que le encantaba la hotelería, profesión en la que se fue especializando. Esto le permitió acceder a empleos mejor remunerados y empezó a contar con tiempo y dinero suficientes como para atender las necesidades de sus hijas y también las suyas. Así inició una terapia psicoanalítica que durante diez años le ayudó en la tarea de cerrar heridas y abrir nuevos horizontes.

Manuel, que hasta entonces sacaba a las niñas de vez en cuando, amplió su tiempo de cuidado y estableció horarios fijos. Desde un principio él las recogía y se las llevaba; jamás, ni cuando una de las chicas estaba enferma, volvió a traspasar el umbral de la casa, porque Teresa no quería confusiones.

En cuanto a lo económico, él siempre se negó a establecer una cantidad fija y en ese punto se empantanaban los intentos de Teresa por disolver el vínculo legal que todavía los unía. Finalmente, ella dio por perdida la batalla, aceptó que él aportara una parte insignificante de los gastos y, once años después de haberse separado, el juez dictó la sentencia de divorcio.

A pesar de todo lo que pasó, Teresa se ha preocupado por que la relación entre las niñas y su padre no se deteriore. Al mismo tiempo, ha logrado procesar su resentimiento.

«Desde el comienzo traté de darles una imagen buena de su padre, sin que esto fuera un engaño. Siempre me quedó claro que los problemas eran míos y de él, no de las chicas. La distancia me hizo mirar las cosas de otra manera, entender que la separación se iba a dar de todos modos y que aquí no huboni víctima ni verdugo. Ahora tengo de él una imagen distinta a la que tenía en el momento de la separación: me parece que Manuel estaba buscando su felicidad y que tenía todo el derecho de hacerlo; en medio de sus problemas, trató de ser honesto con lo que creía. No somos tanto como amigos, pero siempre coordinamos cosas relativas a las chicas», señala.

UN CAFÉ REPARADOR

Recién separada Teresa adoptó el papel de mujer víctima de las circunstancias que, sin carrera terminada, tiene que afrontar el duro trabajo de sacar adelante a sus hijas. Parte de ese modelo era reprimir cualquier fantasía sobre una nueva pareja.

Sin embargo, estas ideas acerca de sí misma se fueron transformando. A pesar de que estaba rodeada por mujeres de su generación que también se habían divorciado y que repetían



discursos del tipo «Mi vida es un fracaso, qué desgracia tener que cargar sola con mis hijos», Teresa no se sentía hundida.

«Yo no me consideraba nadie por no tener pareja, o porque mis hijas tuvieran padres separados. Nunca me sentí como quien las lleva colgadas y arrastra su vida con ese peso. Si bien el aspecto económico me golpeó tanto, sabía que tenía entre mis manos vidas que dependían absolutamente de mí y eso, en vez de ser motivo de autocompasión, me hacía sentir revitalizada», recuerda.

Cuando la depresión la atacaba, ella se aferraba a los logros que había obtenido: antes no tenía casa, ahora ya contaba con ella; no tenía muebles, empezó a comprarlos.

Poco a poco empezó a hacerse sus propias ilusiones acerca del tipo de pareja que quería. Se dieron algunas relaciones que no llegaron a ser significativas, hasta que conoció a Antonio —cuatro años menor que ella— y la atracción a primera vista pronto se convirtió en amor. Con sorpresa, Teresa experimentó sentimientos de felicidad y plenitud que no había tenido en su primera relación y que la llevaron a descubrirse, a los 35 años, por primera vez enamorada.

Se casaron dos años después de conocerse. Las hijas de Teresa, de dieciséis y catorce años en ese momento, tomaron la noticia con mucha alegría. Sin embargo, con la convivencia aparecieron los conflictos.

«Mis hijas estaban acostumbradas a tener una mamá a tiempo completo y Antonio tenía la expectativa de una mujer a tiempo completo. Empezó un tironeo y yo me sentía un poco como Túpac Amaru. No fue fácil recomponer el equilibrio; necesitamos mucha paciencia para manejar los celos. El tiempo logró que las cosas volvieran a su nivel; las chicas terminaron reconociendo que no habían perdido mi cariño y que yo tenía derecho a una pareja», dice.

Antonio se ha convertido en un amigo de las hijas de su mujer. A pesar de que asume con generosidad varias responsabilidades paternas, entre ellas la económica, se mantiene al margen de muchas decisiones que Teresa y Manuel, el padre biológico, toman con respecto a ellas.

Desde que conoció a Antonio, Teresa no ha dejado de experimentar la pasión, el interés y la complicidad que sólo una buena relación de pareja puede aportar. El recuerdo de los sufrimientos pasados se desvanece todas las mañanas con el aroma del café que Antonio le lleva a la cama para despertarla.



Marta

«Me casé a los veinte, cuando ya no era virgen», empieza a contarme Marta, de 48 años, con su voz intensa y seductora.

Su matrimonio duró doce felices años y terminó por acuerdo de ambos.

«El proceso de los dos fue diferente. Diego, que me lleva ocho años, ya había vivido una juventud plena y quería un matrimonio estable y duradero. En mi cabeza no estaba tan claro lo que era estabilidad ni 'para siempre': no podía pensar en una sola relación para toda la vida. Yo lo quería muchísimo, pero, después de tanto tiempo, en nuestra relación ya no había pasión, locura; empecé a sentirme insatisfecha. Tenía 32 años y muchas ganas de correr riesgos, de decir sí a todo lo que me provocara. Me parecía que no había desarrollado el aspecto impulsivo de mi vida y que en el matrimonio era muy difícil hacerlo porque siempre, por temor a herir a tu pareja, te pones el freno», explica.

Luego de una corta etapa de incomunicación y roces en la que ambos fueron infieles a sabiendas del otro, la pareja decidió separarse.

A pesar de que la decisión fue mutua y el afecto no se rompió ni siquiera en esas circunstancias, ni ellos ni sus dos hijos, Marcos de cinco años y Silvia de diez, pudieron evitar el dolor que les produjo la ruptura.

«Toda separación es traumática para los chicos, pero el golpe puede ser asimilado si la pareja se pone de acuerdo para que sea así», asegura.

EDUCAR A LOS HIJOS FUE UN VACILÓN

Desde el principio, Marta y su esposo fueron muy claros en señalar que quienes se estaban separando eran ellos y no los niños. Los hicieron partícipes de la decisión, pero, al mismo tiempo, les comunicaron que el rencor no tenía cabida entre ellos.

Una oportunidad de comprobar cuánta unidad seguía existiendo entre Marta y Diego fue cuando tuvieron que hacer causa común para enfrentar con firmeza la intromisión de sus familiares, que no entendían por qué, si se llevaban tan bien, habían decidido separarse.

La casa de la pareja en la que se quedaron Marta y los niños continuó siendo el espacio familiar perteneciente tanto a la mamá como al papá, quien, aunque ya no vivía ahí, entraba cuando quería sin que Marta se incomodara por eso.

Ella, por su parte, procuraba mantener sus otras relaciones amorosas fuera de ese marco, con el fin de no molestar a los niños ni poner en conflicto la imagen de su padre.

Marta educó a sus hijos con la ayuda permanente de Diego. Él se los llevaba un fin de semana sí y otro no, y los demás días los visitaba en casa de Marta.

Cinco años después de separarse Diego se fue a vivir al extranjero, pero el vínculo con sus hijos y su exmujer se mantuvo a través de cartas y visitas. Marta nunca se sintió abrumada por tener que cuidar sola a sus hijos ya que, aun cuando Diego no estuviera en el Perú, se sentía muy acompañada.

«Educar a los hijos fue un vacilón. Es un trabajo difícil, pero también divertido. Nunca trágico», sostiene.



« Cuando los chicos terminaron el colegio, decidieron continuar sus estudios junto a su papá y la situación se invirtió: ahora es Marta quien mantiene el contacto a la distancia.

En el terreno económico tampoco hubo ningún problema, porque Diego adoptó una actitud poco usual. Cuando se separaron, él ganaba muy bien y Marta –quien nunca había dejado de trabajar, pero que en ese momento estaba desempleada– se dispuso a buscar cualquier cosa para mantenerse. En esas circunstancias Diego le propuso pasarle una pensión que cubriera no sólo los gastos totales de los niños, sino también los de ella. Marta recuerda sus palabras: «Yo te mantengo hasta que encuentres lo que quieres hacer, porque para mis hijos es muy importante que tú te sientas bien.» Ella se tomó su tiempo sin abusar. En cuanto encontró un trabajo conveniente, dio las gracias y Diego dejó de mantenerla, aunque siempre se hizo cargo de más del 50% de los gastos de los chicos, además de seguir ayudando a Marta cada vez que ella lo necesitó.

«La actitud de mi esposo me facilitó mucho la vida de separada», reconoce Marta. «Yo no tenía un conflicto con alguien, no estaba presionada por el asunto económico, nunca nos peleamos por el cariño de los hijos. Claro que mi relación con Diego tampoco fue perfecta: hubo momentos terribles. Pero lo importante es que he conservado únicamente lo bueno: los hijos, el cariño correspondido, la solidaridad. Me ponen los pelos de punta esas historias de peleas infinitas, de quién se queda con las cosas, de por qué le estás dando a otra mujer lo que les pertenece a tus hijos. Él tiene otra pareja; cuando voy allá me hospedo con ellos. Su actual mujer disfruta de todos sus bienes y me parece muy bien; tiene derecho.»

DECIBELES ALTOS

Cuando salió de su etapa de matrimonio, Marta sintió que la vida se parecía mucho al champán: todo era efervescencia, conocer gente nueva, sentirse libre de elegir lo que quisiera, dar rienda suelta a su sensualidad. Desde entonces hasta ahora ha tenido muchísimas relaciones. La mayor parte fueron aventuras pasajeras y unas cuatro duraron algo más. Vive su sexualidad activamente y se siente muy satisfecha en este terreno.

«En el plano puramente sexual, la mejor edad de un hombre es entre los diecinueve y los treinta como máximo; en la mujer, si sabe manejar su atractivo, lo mejor empieza a los treinta y, a medida que conoces más tu cuerpo, sabes pedir lo que quieres y puedes ofrecer más cosas. Eso te permite complacer y ser complacida hasta el infinito», asegura.

Uno de sus amantes eventuales fue el propio Diego. «Tal vez por no arriesgar el equilibrio que logramos al separarnos ni la emoción que nos aportaba el encuentro clandestino, nunca nos planteamos la posibilidad de retomar una relación más duradera», explica Marta.

Sin embargo, me llama la atención que, después de tantos años de estar separada y pese a que Diego tiene una pareja estable desde hace muchísimo tiempo, Marta siga refiriéndose a él como su



esposo. Se lo hago notar. Su explicación es que nunca se divorciaron. A pesar de que dejaron abierta esta posibilidad, ninguno de los dos sintió la necesidad de hacerlo.

«Si mi separación hubiera sido conflictiva, sí me hubiera parecido importante divorciarme. Pero él es mi mejor amigo, la única persona con la que podría volver a casarme. Mi esposo es una persona excelente y yo también lo soy», señala.

Durante estos años a veces intentó convivir, pero junto a la estabilidad aparecía esa rutina que a Marta simplemente le horroriza: «Cuando una pareja permanece junta, aparecen la monotonía y la costumbre. A mí me gusta vivir el riesgo, la clandestinidad. Cuando estoy con una pareja no me provoca mostrarla a todo el mundo. Prefiero los encuentros furtivos, las cosas escondidas. La relación amorosa tiene que ser estimulante al máximo, aunque solo dure una hora. Cuando empiezo a sentir que no estoy en ese punto de decibeles altos, comienzo a quitar el cuerpo. Con mi pareja me interesa compartir ideales, sueños, amor, locura; también lo malo, pero jamás lo aburrido, lo cotidiano. Si se atoró el wáter o me falta plata para pagar la luz, eso me lo soplo sola.» Algunas relaciones terminaron por eso. En otras, ella se sintió invadida: «Sales con un pata y, porque se queda unos días en tu casa, empieza a colgar sus ternos en tu closet, a dejar su cepillo de dientes en tu baño. Al principio dices 'qué bacán', pero después no sabes cómo sacártelo de encima. Eso a mí me pone muy nerviosa.»

Como es lógico en un modelo de relación que no se basa en la estabilidad, también hubo ocasiones en las que a Marta le tocó soportar el sufrimiento de una ruptura no deseada o sentir el tormento de los celos.

«Esa es otra cosa que aprendes. No eres sólo tú la que dejas; también te dejan. Y eso duele, pero tienes que aceptarlo», me dice.

¿Y en cuanto a los celos?: «No me hago muchos problemas por que mi pareja eventual esté con otra persona siempre y cuando en mi espacio, en mi tiempo, se entregue totalmente a mí. Celos siempre vas a sentir, pero no tienes derecho a fregarle la vida al otro por este motivo. He pasado por períodos penosos, en los que estuve sumida en depresiones fuertes, pero siempre los superé. Prefiero el riesgo del dolor a mantener una relación rutinaria; prefiero vivir una pasión corta que un matrimonio largo y aburrido. Pienso que así va a ser hasta el final.»

¿Y cómo será ese final? ¿Se agotará en algún momento su capacidad de seducción? Por ahora Marta no se hace problemas con la edad.

«Es evidente que vas perdiendo opciones de conquistar. Pero si lo que quieres no es casarte sino vivir un momento de pasión, pones el atractivo no tanto en tu físico sino en el manejo de tu sensualidad. Tampoco es que cada vez que quieras a un hombre levantas la mano y te lo dan. Tú tienes que construir la posibilidad de tener una relación amorosa con la persona que te interesa: tienes que ver por qué camino vas entrando, cómo te haces necesaria. Ese instinto existe. Es como una magia que no tiene que ver ni con la edad ni con la belleza, sino con el mantenerte abierta



a las posibilidades. Tienes que manejar esa magia con lucidez, sabiendo que existe la posibilidad de que te digan que no, pero que otras veces consigues lo que quieres. No es una búsqueda desesperada: cuando se prende el chispazo, lo disfrutas; cuando se apaga o el otro no quiere, te retiras. Ese instinto se ha mantenido a lo largo de mi vida. Sé que se puede cortar; me imagino que hay una edad en la que se termina. No te digo que no lo pienso, pero no me angustia. Si llega ese momento tal vez me preocupe, pero por el momento vivo lo que tengo y lo vivo bien», reflexiona.

Mantener este estilo de vida en un país como el nuestro ha sido difícil para Marta. Desde que se separó tuvo que enfrentar conflictos con su familia y el rechazo de mucha gente que posiblemente no se haría el menor problema si se tratara de un hombre. Sin embargo, ella se fue construyendo un espacio social compuesto por personas que la aceptan plenamente y con las cuales también se muestra tolerante, reconociendo la validez de opciones distintas a la suya.

Ana

Desde cuando era una niña, Ana –hoy de 33 años– encontró fascinante la crianza de conejos. El **hobby** terminó convirtiéndose en un productivo negocio: a los veinticuatro años, edad en la que se casó, era la propietaria exclusiva de una granja y una curtiembre, que le permitían gozar de una excelente situación económica. Su fortuna no era producto de la suerte ni del apoyo familiar, sino de su gran capacidad de trabajo y de su particular talento para los negocios. Paralelamente, Ana mantenía sus estudios universitarios de psicología en una universidad particular.

Ana era enamorada de Jorge, un poco mayor que ella. Durante diez años él nunca habló de matrimonio, hasta que Ana lo descubrió con otra mujer y decidió cortar la relación. Jorge se desesperó y le propuso casarse. Como Ana se negaba a perdonarlo, él la amenazó con informarles a sus padres que ambos habían tenido relaciones sexuales. Tan insistentes fueron los ruegos y el chantaje, que ella accedió y se convirtió en su esposa.

«Creía que me quería, pero ahora me parece que se casó por interés. A pesar de que el negocio era solo mío, él ya empezó a hablar de 'nuestra granja'», dice Ana con amargura.

Ocuparon la casa que Ana había adquirido cuando todavía era soltera. Dos meses después del matrimonio ella compró un nuevo terreno para instalar ahí la granja y la curtiembre. Puesto que la inversión era solamente suya, intentó poner la propiedad a su nombre, pero su esposo reaccionó escandalizado y, una vez más, logró lo que quería: el negocio se convirtió en un bien común.



A partir de entonces la vida de Ana cambió radicalmente. Jorge se dedicó por entero a la administración del negocio y obligó a su mujer a abandonar el trabajo, los estudios y todo contacto con su familia. La chica que hasta entonces había gozado de una independencia económica infrecuente para su edad, se convirtió de la noche a la mañana en un ama de casa cuya única tarea era atender a un marido cada vez más violento.

Jorge empezó a tratarla con una crueldad que ella interpreta ahora como un intento de asesinato: «Me insistía para que tome y, una vez que estaba mareada, me daba pastillas diciéndome 'Toma, mi amor; esto te va a tranquilizar.' La mezcla de las pastillas y el alcohol me producía una gran angustia. Cuando me veía en ese estado, él empezaba a decirme cosas horribles: que para qué vivía, si era una incapaz que ni siquiera había podido terminar mi carrera; que mis padres no me querían. Estaba buscando deprimirme, desestabilizarme. Si yo me hubiera matado él se hubiera quedado con todo.» Durante una de esas crisis inducidas Jorge la internó en un hospital psiquiátrico. Pese a que fue dada de alta pocos días después, él utiliza hasta ahora este episodio para desprestigiarla, argumentando que siempre ha estado loca.

En una de las peleas que constituían la vida cotidiana de la pareja, Ana hirió a Jorge con un cuchillo. Si bien la lesión no fue grave, requirió asistencia médica. Jorge la amenazó con denunciarla, a menos que aceptara portarse como una esclava. Ella estaba tan asustada con la posibilidad de ir presa que, a partir de entonces, se sometió absolutamente a la voluntad de un esposo sádico que la mantenía secuestrada.

Dos años después del incidente, la madre de Jorge, que estaba de visita, le reclamó a su hijo por el trato inhumano que le daba a su nuera. Él le dijo: «¡Pero si esta loca ha tratado de asesinar-me!», y le enseñó la cicatriz de la herida causada por Ana. Ella, creyéndose perdida, huyó de su propia casa en ese mismo momento.

A los veintisiete años, en una situación de fragilidad emocional extrema, buscó el apoyo de su familia, pero no lo encontró. Su padre le dijo que él había deseado una hija, pero que ella, única niña entre varios hermanos, siempre había sido tan masculina que no era capaz ni de sostener su propio matrimonio.

Aunque parezca increíble, Ana volvió con su marido. «Ya me había acostumbrado a esa forma de vida», explica.

En esa etapa gozó de mayor libertad: le estaba permitido visitar a su familia e incluso ayudar a Jorge en el manejo del negocio.

Para terminar de normalizar su matrimonio, Ana decidió tener una hija que pudiera gozar de todos sus bienes. Planificó su embarazo cuidadosamente: con orientación médica, estudió su ovulación para asegurarse de que fuera una niña. Sólo dos meses después de estar gestando le comunicó a Jorge que iba a ser padre.

Pese a que él siempre le había reclamado no ser capaz de darle hijos, reaccionó con violencia. Intentó obligarla a abortar y



recomenzaron los maltratos físicos. Ana, decidida a tener a su hija, se marchó definitivamente.

La separación coincidió con el fracaso del negocio. Meses atrás la pareja se había asociado con un empresario que los estafó. Perdieron todo, menos el terreno de la granja, con el que Jorge se ha quedado.

EL VÍNCULO DEL ODIO

Seis años después de haberse separado, Ana sigue viviendo con sus padres, quienes la aceptaron a regañadientes. Emprende pequeños negocios que le permiten mantenerse y solventar los gastos de Fabiola, actualmente de cinco años.

Sin embargo, la mayor parte de sus recursos están concentrados en desenredar la maraña en la que se encuentra atrapada, porque, pese a que ya no vive con su exesposo, el conflicto conyugal está muy lejos de haber terminado. Por supuesto, ni siquiera ha pensado en la posibilidad de tener una nueva pareja.

Para empezar, Jorge se ha negado rotundamente a concederle el divorcio; actualmente está en curso la demanda que ella ha establecido, sobre la base de los maltratos físicos y psicológicos de que fue objeto durante la convivencia.

Mediante otro proceso, ella obtuvo la patria potestad de la niña. Según la sentencia, a Jorge le correspondería ver a su hija dos veces por semana. Sin embargo, últimamente Ana ha sido demandada por negarse a cumplir con el mandato del juez; ella alega que cuando Jorge se lleva a la niña la única manera de que la devuelva es recurriendo a la fuerza de la policía. Por otra parte, Jorge utilizaba a Fabiola para atraer a Ana a su casa e intentar aborlarla sexualmente.

En lo que se refiere a la manutención de Fabiola, Ana ganó un largo juicio por alimentos y se estableció que Jorge le otorgara una pensión razonable. El triunfo duró poco: el dinero le fue entregado únicamente durante los dos primeros meses y, aunque ella ha establecido nuevas demandas, la situación no se ha regularizado. La injusticia en el terreno económico es más evidente todavía si se tiene en cuenta que Jorge recibe una importante renta por el alquiler del terreno donde funcionaba la granja de Ana.

Las peleas no se agotan en el terreno judicial. Cuando por uno u otro motivo los excónyuges se encuentran, cosa que sucede con demasiada frecuencia porque el odio es un vínculo tan fuerte como el amor, se producen escenas violentísimas que muchas veces tienen a Fabiola por testigo. Ana le dice a su hija que Jorge la quiere y que esos son conflictos de adultos y no de niños, pero se muestra preocupada por las fantasías de su hija: «Hace poco Fabiola me dijo que cuando sea grande se convertirá en un rey poderoso y matará a su padre para que nunca más me pegue.»



El divorcio no es con los hijos

Matilde Ráez, psicóloga clínica, profesora principal de la Universidad Católica, veinte años de experiencia en consulta privada e investigaciones sobre problemática femenina en las clases media y alta. De los distintos temas abordados con ella, hemos extraído—por razones de espacio—estas sugerentes reflexiones sobre uno de los asuntos más delicados que intervienen en la separación: el tema de los hijos.

— Todos, incluso el padre y la propia ma-

dre, dan por sentado que es ella quien tiene que quedarse con los hijos. Esa realidad obliga. Si una mujer abandona a sus hijos, es considerada como un monstruo y el padre como una víctima; si quien los abandona es el hombre, se considera que, al hacerse cargo de sus hijos, la mujer simplemente está cumpliendo su obligación, porque para algo es la madre.

— Si bien la presencia de los hijos constituye una limitación, también puede ser utilizada como un mecanismo para contrarrestar la depresión y reafirmar la autoestima.

— Existe la creencia generalizada de que la madre es mejor educadora que el padre, que es más capaz de dar afecto. Sin embargo, mi experiencia de consultorio me señala que hace ya algunos años en la clase media —no así en sectores populares— están produciéndose cambios culturales profundos en la percepción de la paternidad. Al reformularse el rol femenino se está replanteando el masculino.



«Dentro de algunos años los hombres peruanos van a empezar a pelearse por la custodia de sus hijos», afirma la psicoterapeuta.

— Entre las generaciones jóvenes es rarísimo encontrar una mujer que no trabaje. Ellas han irrumpido en el mercado laboral y los hombres están empezando a gozar de sus hijos; se comunican más con ellos, los acompañan en las actividades escolares, en las enfermedades.

— Los padres reaccionan —y con todo derecho— contra el modelo tradicional que los encasilla como proveedores y castigadores. Este tipo de hombres sufre genuinamente cuando tiene que separarse de sus hijos. Creo que dentro de algunos años los hombres peruanos van a empezar a pelearse por la custodia de sus hijos; ese cambio va a venir de parte de ellos, no de las mujeres.

— Los conflictos con la nueva pareja suelen aparecer en el terreno del manejo de los hijos. A veces los hijos de ella rechazan la autoridad de la nueva pareja; la mamá se siente culpable y tampoco acepta que su pareja tenga derecho a establecer normas y exigir que se cum-

plan. Otras veces la madre asume que su nueva pareja es la autoridad absoluta, y los hijos, con toda razón, se sienten excluidos.

- La relación con la nueva pareja depende mucho de la edad de los chicos y de la relación que tengan con su madre. Hay muchos niños y adolescentes que, incluso si su padre está muy presente, son felices con la nueva pareja de su mamá; asumen que no es su padre, pero como ven que es un hombre correcto y que su mamá está

contenta, lo aceptan como una persona querida.

- Cuando hay hijos de por medio, el hombre y la mujer se separan como cónyuges, pero como padres mantienen una relación para toda la vida, aunque a veces esto resulte terrible para las nuevas parejas de ambos. En la medida en que pasa el conflicto, la comunicación directa y fluida entre los excónyuges es lo mejor; así se establecen normas y criterios comunes de educación de los hijos.

NUEVOS HORIZONTES

Así como cada persona es única e irrepetible, así también lo son las separaciones. Por eso el intento de clasificar todos los casos está destinado al fracaso. Cabe mencionar, sin embargo, algunas situaciones que no están desarrolladas en este informe. Pienso en aquellas mujeres que, a pesar de que el marido se ha marchado o ha expresado claramente su deseo de hacerlo, se aferran a él por razones que probablemente tengan que ver más con la dependencia o con el odio que con el amor; en las que, estando casadas, se enamoran de otro hombre y se ven obligadas a tomar una decisión que, en cualquier caso, les resultará muy dolorosa; en las que se separan formalmente, pero permiten que su expareja mantenga el control sobre sus vidas; en las que no quieren o no pueden hacerse cargo de sus hijos. Pienso, sobre todo, en las mujeres que, teniendo matrimonios sumamente infelices, optan por mantenerlos y así garantizan no sólo su propia frustración y la de su pareja, sino también el malestar de sus hijos, obligados a vivir en un ambiente de simulación y utilizados para justificar decisiones ajenas.

La separación no es una experiencia deseable ni sencilla, pero tampoco es

una tragedia sin fin. Por más difícil que sea su realidad, la mujer separada tiene la facultad de elegir: puede entregarse a la desvalorización de sus recursos, al resentimiento, a la depresión; o puede, si decide hacerlo, enfrentarse a las tendencias que, dentro y fuera de sí, socavan sus posibilidades de desarrollo.

Una vez atravesado el duelo por la separación, es posible que el vínculo con quien fue la pareja se transforme en una amistad sin confusiones, en la que no se comparta únicamente el cuidado de los hijos sino también sentimientos de respeto y amor fraterno. Es posible que los padres separados emprendan juntos la tarea de curar las heridas de sus vástagos y que estos mantengan, a lo largo de sus vidas, relaciones fructíferas y enriquecedoras no sólo con sus progenitores, sino también con las nuevas parejas que ellos tengan. Es absolutamente posible que una mujer separada, independientemente de su edad, mantenga su atractivo, supere sus temores y, si así lo desea, establezca una nueva relación que, por la madurez adquirida, probablemente resultará más satisfactoria que la anterior. Si estoy convencida de todo esto, es porque también forma parte de mi propia experiencia. ■

Una visión internacional del Perú

ANÁLISIS INTERNACIONAL

Revista del Centro Peruano de Estudios Internacionales

Mayo - Agosto 1995

Nº 10

- Sección Especial: "El Nuevo Sistema Electoral Peruano y Elecciones Municipales"
- *Uwe Kaestner*: El Marco de las Relaciones entre la Unión Europea y los Países Andinos, incluido el Perú.
- *Jorge Grandi*: El Mercosur en Transición: Evaluación y Perspectivas.
- *Gino Costa*: Los Retos en Nuestras Relaciones con Brasil
- *Elías Mujica*: Otros Temas para la Integración: Viejas Perspectivas y Nuevos Retos en las Relaciones con Bolivia
- Límites y Malentendidos en la Información en torno al Gasto Militar: El Caso Ecuatoriano

Además: Documentos sobre el Conflicto en la Frontera Peruano-Ecuatoriana. Legislación Nacional. Comunicados Oficiales. Instrumentos Internacionales.



CEPEI

De venta en las principales librerías y kioscos.
Informes y Suscripciones:
Centro Peruano de Estudios Internacionales
Las Camelias Nº 141
San Isidro, Lima 27, PERU
Teléfono (511) 442-9591
Telefax (511) 442-4109



Susana Pastor

PABLO, INOLVIDABLE PABLO

MARIANO DE ANDRADE

Esta historia debería comenzar a las ocho de la noche del sábado 18 de noviembre último, en el campo deportivo de la Universidad Católica, pero el hada memoria se ha apoderado de mí y me conduce hasta una mañana de agosto de 1982, en la Facultad de Derecho de San Marcos, muy cerca al lugar que hoy ocupa una palmera monda y lironda y donde estuvo antes aquella mítica escultura del Che Guevara, silencioso guardián del edificio.

Pues bien, allí estoy, aprovechando un cambio de hora y distrayéndome un poco de la natural aridez y la insoportable solemnidad de códigos y normas de proceso con unos hermosos versos del poeta Vinicius de Moraes, cuando repentinamente fui sacado de mi nube por un desconocido de aire misterioso, cuyas maneras delataban inequívocamente los signos del sujeto que profesa una actividad clandestina.

«Compañero, tengo casetes de Pablo Milanés». Lo miré de pies a cabeza y repliqué: «¿Y quién es ese señor?» Después de un breve e incómodo silencio, el extraño sujeto me respondió con una abrumadora información sobre el tal señor Milanés, y así comprendí que una pregunta insolente no era la estrategia adecuada para combatir las malas artes de un vendedor taimado como el que tenía delante y que no sólo terminó seduciéndome a mí sino también a mis bolsillos.

Al llegar a casa era yo presa de una curiosidad angustiante, y lo primero que hice fue dirigirme a la casetera para saber de una vez por todas de qué se trataba el casete de marras. Recuerdo ante todo esa voz grave, de gran calidez, una voz que combinaba sabiamente –como hasta hoy– elementos en apariencia tan disímiles como la cadencia del bolero y el son y las disonancias del jazz. Y recuerdo en primer lugar la voz, porque a esas alturas dudo que las letras (o el «mensaje») pudieran sorprenderme, sobre todo porque ya había escucha-

do a grupos como Quilapayún o Inti Illimani, que desde la década anterior venían cantándole sus verdades al sistema (por lo menos hasta que se cayó el muro).

Creo que a partir de ese momento me interesó Milanés, o, mejor dicho, la voz de Milanés. No me importaba tanto si lo que cantaba era una catilinaria contra la patronal o la abusiva política exterior de los norteamericanos, o diversos llamados a la lucha o simples canciones de amor, no.

Me convencí de inmediato de que la voz de Milanés era valiosa en sí misma, que se trataba de una voz que no necesitaba apoyarse en un tema determinado, recurso empleado por muchos cantantes mediocres para tratar de disfrazar sus carencias.

Según fuera el caso, sus sonos podían ser de rabia y rebeldía o delicado terciopelo, pero eso era un detalle absolutamente secundario: un músico que logra conjugar los aportes de la vanguardia para enriquecer una tradición musical tan rica y prestigiosa como la suya (la cubana, se entiende) merece algo más que una simple etiqueta. Milanés es un artista, y no un «cantante de protesta» o un «trovador» de manera exclusiva y excluyente, como algunos interesados quisieron hacernos creer allá por los ochenta. En realidad, Milanés es un cantante que trae a sus espaldas un legado musical muy rico: la trova tradicional cubana, el son, la guajira, el llamado **filin**, el jazz, elementos cuya presencia es detectable en su trabajo y de cuya combinación y asimilación surgió uno de los mayores innovadores –junto al enigmático Silvio Rodríguez– de la música popular cubana de todos los tiempos. Milanés es de algún modo comparable a músicos latinoamericanos como los Parra, Mercedes Sosa, Chico Buarque, Milton Nascimento, y, ¿por qué no?, a Chabuca Granda, que no fue solamente esa señora que le cantaba con nostalgia a Lima, sino además una gran conocedora de la música latinoamericana y una compositora tan de avanzada

como los mencionados, pero cuyo gran trabajo aún no ha sido rescatado.

Con el paso de los años, sin embargo, he logrado constatar que Milanés, pese a su talla, tiene una suerte de mercado cautivo, conformado por una legión de oyentes leales y constantes, como lo han probado sus presentaciones públicas en Lima en 1986, 1987 y esta última de 1995 por donde debí empezar.

Claro, uno dirá: hay lleno total, la gente clama un bis, el aplauso es generoso, sonoro, sostenido. Pero no. Milanés no tiene una presencia notable (ni siquiera me atrevería a calificarla de discreta) en la radio o la TV de estos lares (como sí la tiene tanta bazofia tipo Thalía, Menudo, Ricky Martin, Magneto y tantos etcéteras). De otro lado, las discotiendas nunca han estado –ni siquiera durante el hervor de la famosa SICLA– lo que se pueda decir «abarrota» de discos de Milanés. Sin embargo, en las puertas de las universidades y en algunos puestos del boulevard Quilca, en Lima, circulan orondas mil y una copias piratas de los

discos de Milanés, a precio huevo y sin IGV.

En conclusión: Pablo Milanés está literalmente en la calle, a disposición de cualquier parroquiano. Es decir, Pablo es para todos. La pregunta no puede, entonces, ser otra: ¿cuál es el secreto de un cantante que sobrevive con fervor entre nosotros sin tener cabida en los grandes medios de comunicación, con títulos escasos y ocasionales en el mercado discográfico, sin una promoción calculada y estudiada por su empresa disquera? En primer lugar, su voz. En segundo término, la nostalgia por un mundo que no pudimos forjar y que la cresta de la ola neoliberal parece alejar cada vez más, de la mano con las promesas de la nada que nos ofrece la posmodernidad.

II

Y por fin llega el día tan esperado. Líneas más arriba evoqué la ocasión en que por primera vez escuché a Pablo Milanés. Más allá de la curiosa escara-



muza, siempre quedó en mí una suerte de frustración porque por una u otra razón nunca pude verlo y escucharlo en vivo en sus anteriores visitas.

Por ese motivo me veo obligado a confesar la alegría casi infantil que siento durante el concierto. Es emocionante ver, por ejemplo, a gentes de diversas generaciones unidas en torno a la figura y la música de Milanés, gentes que sin tomar en cuenta sus diferencias de edad, sus continuidades, sus rupturas, sucumben al hechizo e incluso se animan a cantar con el divo cubano, que queda de pronto en silencio y es una vibrante y compacta masa coral la que se hace cargo de todo.

Visiblemente emocionado por el afecto de los asistentes, Pablo toma el micro y dice hasta en dos oportunidades: «Son ustedes un público maravilloso». Pero no se crea que aquí hay secretos: si la música de Milanés pervive y es capaz de atraer a personas de toda edad y condición, es porque se trata de una expresión artística auténtica cuyas preocupaciones están muy por encima de los **ratings**, los **rankings** y los **récores**; porque la música de Milanés, aunque algunos de sus tópicos puedan discutirse, simboliza un deseo de amor, justicia y fraternidad entre los hombres, deseo que en muchos sentidos nos ha sido negado en nombre del progreso y la vida moderna. Esta y no otra es la maravillosa lección que nos ha dejado Pablo, y ojalá sepamos aprovecharla.

El repertorio es variado e incluye clásicos del optimismo revolucionario como **Yo pisaré las calles nuevamente**; temas que podrían figurar tranquilamente en una antología universal de la canción de amor como **Yolanda** o la hermosa e intensa **El breve espacio en que no estás**, y temas de sus dos últimas producciones discográficas.

Pablo canta mejor que nunca, eso ni se dude, pero en su actitud hay un cambio evidente, pues sus canciones nuevas parecen haber tomado una dirección diferente. Una muestra de ello es **El pecado original**, tema expresamente dedicado al movimiento gay y destina-

do a combatir la discriminación por razones de preferencia sexual. «Son seres humanos que sienten y aman igual que nosotros», acota, mientras se viene una lluvia de aplausos. (Y en este punto no puedo evitar recordar algunas escenas de **Fresa y chocolate**, la sencilla y notable cinta cubana que tiene mucho que ver con este problema.)

Por otra parte, el conjunto que acompaña a Milanés en su visita de dos días a Lima no merece calificativo menor al de notable, ya que en sus filas están **German Velasco**, ex-**Irakere** y uno de los mejores vientistas de la isla. La dirección, los arreglos y el piano son responsabilidad de **Miguel Núñez**; en el violín y los teclados, **Dagoberto González**; **Luis Ángel Sánchez** en bajo y guitarra; en la batería **Osmán Sánchez** y **Eugenio Arango** en la percusión cubana, son un marco musical excelente, opacado a veces por fallas de sonido que hacia la mitad del concierto por suerte desaparecen.

Lo que muchos no saben, tal vez, son las circunstancias trágicas que está viviendo Pablo en esos momentos. El día de su concierto en el Muelle Uno le dieron la noticia: había fallecido su hermana Rosa. Pero no era la primera vez que le ocurría, pues estando en otras giras su padre, su madre y otro hermano se fueron. Sin embargo, Milanés acepta los hechos y, dando un ejemplo de entrega y entereza, canta, y lo hace como los grandes.

En el momento en que sugiere que ya se va a retirar, la gente, con un entusiasmo que me recuerda lo poco bueno que tienen las barras bravas, empieza a corear: **Oe Oe Oe Oe, Pablo, Pablo; Oe, Oe, Oe, Pablo, Pablo...** Y se queda. Y canta **Yo no te pido** y cierra la noche con **Homenaje**. Luego abandona el escenario caminando con dificultad y las luces se apagan, a pesar de que la gente insiste pidiendo otro. La magia ha llegado a su fin, y no me queda sino sentir de golpe el recuerdo de aquellos años en los que pensar en un mundo justo no parecía tan irreal o estúpido como ahora. Hasta la próxima, Pablo. ■



Monna Linda, acrílico de Patssy Higuchi.

JÓVENES MUJERES EN EL PANORAMA ARTÍSTICO

LAS CHICAS PLÁSTICAS

JORGE VILLACORTA

El momento actual es de rescate y reivindicación de la figura de la mujer artista. Ahí está la pintora mexicana Frida Kahlo, compañera del muralista Diego Rivera, al que ahora vence en precios en subastas internacionales. Está la francesa Camille Claudel, escultora y desdichada amante del titán artístico Auguste Rodin, usada, incomprendida y empujada a la enajenación. Y también, para los eruditos, la genial y postergada escultora contemporánea Louise Bourgeois (n. 1911), francesa nacionalizada estadounidense, a quien desde 1994 se le han estado dedicando importantes muestras internacionales. ¿Y entre nosotros?

Pareciera que el ambiente de la plástica peruana lo estuvieran tomando por asalto gran número de jóvenes mujeres. Es cierto que la presencia de jóvenes pintoras y escultoras, recientemente egresadas o estudiantes de últimos años, es muy marcada en muestras individuales o colectivas organizadas por nuevas galerías surgidas en los últimos dos años, como Extramuros, Galería del Arca, Signos, Parafernalia y la recientemente desaparecida Mercado de Arte. Ahí suenan y resuenan los nombres de las pintoras Chío Flores, Jessica Schneider, Gilda Mantilla, Elena Tejada, Giulianianna Senno, Carolina Bazo, Ana María Méndez, Charlotte Busse, Maya García Miró, Roxana Vásquez, Muss Hernández, Claudia Coca, Katy Mora, Maritza Náquira, Patssy Higuchi y Magaly Sánchez.

Pero no solo están activas en galerías, sino que participan cada vez más en proyectos alternativos a la actividad limeña. E incluso ya no como expositoras únicamente. La Galería Arte Actual, de Punta Hermosa, que se propone descentralizar el arte, estuvo dirigida durante la temporada de verano de 1994 por Hosefa Tavolara, joven artista plástica peruana con largo tiempo de residencia en el extranjero, quien se encargó de planear un nutrido calendario de actividades que atrajo a una gran cantidad de interesados y curiosos al balneario.

En julio de este año un numeroso grupo de jóvenes artistas plásticos, y entre ellos varias pintoras de Artes Plásticas de la Universidad Católica y de la Escuela de Bellas Artes, como Kristin Rottenbacher, Mishelle Ramos, Ana María Desposorio y Giuliana Migliori, salió de Lima a pintar murales en La Oroya, en otro proyecto de la misma galería. Bajo la activa conducción de su propietaria, la escultora Teresa Carvallo, esta galería está contribuyendo a llenar la cabeza de los jóvenes plásticos con ideas novedosas.

La bandada de jóvenes artistas mujeres no es producto de uno ni de dos

veranos. Las galerías antes nombradas fueron anteceditas por otras que con su papel promotor contribuyeron al ingreso de la mujer artista en nuestro incipiente mercado de arte. Desde diez años antes se fue haciendo claro que, en la plástica, las mujeres tenían algo nuevo que ofrecer.

EL NUEVO ARTE POR MUJERES

Desde los setenta, dos mujeres —una pintora, la otra escultora— habían alcanzado por mérito propio un lugar entre los maestros de la plástica: Tilsa Tsuchiya y Cristina Gálvez.

A mediados de los años ochenta la poesía escrita por mujeres tenía un nuevo rostro, definido por una nueva generación. El crítico de arte Luis Lama parece haber reconocido que algo similar se estaba produciendo en las artes plásticas. Como director de la Galería del Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores (CCMM), hoy Sala Luis Miró Quesada Garland, invitó a exponer a Esther Vainstein en 1985, tal vez la figura más representativa entre las que estaban gestando las nuevas propuestas artísticas de ese momento. Pero Lama fue más lejos, y entre 1986 y 1989 hizo posible que expusieran en la galería algunas jóvenes artistas que decididamente rompían con la imagen de lo que se consideraba arte hecho por artistas peruanos. En la sala, que llegaría a ser el espacio para artes visuales más importante de Lima, se pudieron ver trabajos de escultura de Alina Canziani, Carmen Herrera, María Gracia de Losada y Rocío Rodrigo, y pinturas de Mariella Agois y Cynthia Capriata. Ninguna de ellas pasaba de los 30 años al momento de exponer en la galería de la Municipalidad.

Las propuestas de estas artistas eran tanto o más ambiciosas que las de los artistas varones, y desarrollaban modalidades de trabajo nunca antes intentadas. Por ejemplo, De Losada pintó en vivos colores sus esculturas en madera trabajadas con motosierra, y

escandalizó a muchos. Pero, sobre todo, proyectaron visiones que incorporaban impulsos, reflexiones y fantasías tratados con altura y rigor. Había elementos autobiográficos en la obra, no como anécdota sino como fundamento y esencia femeninos. Había también humor expansivo, goce y carnalidad.

Las pintoras y escultoras más jóvenes siguieron por el camino abierto por aquel puñado de iniciadoras, y desde entonces nada fue igual.

POSICIONES GANADAS

Los dos primeros concursos de Pintura «Manuel Checa Solari», co-organizados por la galería del CCMM, fueron ganados por mujeres: Maricruz Arribas (1990) y Carla Palma (1991).

Algunas galerías comerciales como Forum, tradicionalmente ligada a la Facultad de Artes Plásticas de la Católica, que en los ochenta formó a los jóvenes artistas plásticos más destacados del pa-

norama, presentó a Denise Mulanovich, Anusia Kazmierski, Claudia Salem, Ana Orejuela, Silvia Westphalen, Verónica Crousse, María Judit Rodrigo, Cristina Cárdenas, Cristina Planas, entre otras; en La Galería expusieron por primera vez las pintoras Patricia Vega, Martha de Rivero, Luz María Letts, Carmen Letts y la escultora Patricia Camet; la galería 2V'S dio a conocer a las pintoras Mariella Ramos, Martina Martínez y Elena Castro.

Los centros de enseñanza artística en Lima se diferencian notablemente en cuanto a la importancia de la posición que la mujer artista ocupa en la estructura de la institución. Nadie puede negar que de la Católica han egresado los mejores escultores peruanos en los últimos veinte años. Entre las mujeres, Lika Mutal y Susana Rosselló. La cabeza visible del programa de Escultura de la Católica, desde que fuera establecido, ha sido Anna Maccagno, hoy decana de Artes Plásticas. En pintura está

(pasa a la página 95)

Giuliana Migliori y el mural que pintara en La Oroya.



Dos vías precursoras

• Contar historias en pintura no es nada reciente, pero hacerlo con puntos de vista decididamente contemporáneos hoy goza de mucho aprecio entre las jóvenes artistas plásticas.

En realidad, este enfoque entra en la pintura peruana durante la segunda mitad de los sesenta (1969), gracias a una pintora graduada de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad Católica que había estado becada en Londres. Luz Negib (Lima, 1940) es la auténtica precursora de las narrativas irónicas que parten de una experiencia hogareña y se nutren de una óptica femenina; para hacerlo recurrió en parte a elementos de figuración **pop**.

Es probable que muy pocas de sus hijas en esta generación se lo imaginen: se autorretrató como un personaje más en una historia («Los Pérez»), exploró los papeles femeninos a través de narrativas supuestamente inocentes por ser infantiles («Caperucita», 1978) y recuperó el mal gusto de las tías limeñas para el arte figurativo local («Las Doñas», 1980).

La otra cara de la representación artística del cuerpo femenino fue revelada al público limeño por Johanna Hamman (Lima, 1954), escultora también egresada de la Escuela de Artes Plásticas de la Uni-

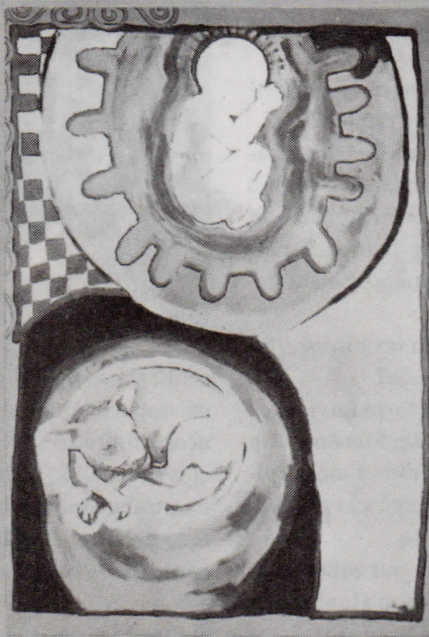
versidad Católica. Debutó con una de las más memorables primeras exposiciones individuales de escultura de las últimas dos décadas, en el año 1983, y

causó conmoción por su visión del cuerpo femenino como objeto sometido a un devastador proceso. La maternidad era vista por Hamman, de manera especial, como una experiencia desgarradora para la mujer.

Para seguir con los paralelos literarios, la obra de Johanna Hamman toma parte del mismo momento cultural que el poemario *Noches de adrenalina*, de Car-

men Ollé, no sólo de redescubrimiento de la mujer por la mujer sino de toma de conciencia del hacer, de construcción de un espacio con su propia voz, su propia visión. Hamman aborda la experiencia de la mujer enfocando su función reproductiva, algo casi ausente de la poesía de Ollé, de manera que ambas experiencias artísticas se tocan pero no se superponen.

Johanna Hamman no ha tenido seguidoras reales, pese a estar dedicada a la docencia a tiempo completo en Escultura en la Católica. El espacio que ella contribuyó a abrir no ha crecido ni se ha enriquecido con propuestas que hayan alcanzado el nivel de la suya.



«No tengo un `rollo'»

• Claudia Coca (Lima, 1970) es pintora, egresada de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes (ENSABAP), cuyo trabajo ha empezado a ser conocido y apreciado. Está casada desde 1993 con Emilio Santisteban (Arequipa, 1966), pintor destacado en la plástica peruana actual.

– En la ENSABAP no hay mujeres artistas como profesoras. ¿Hay diferencia?

– Supongo que sí. No me había percatado del asunto. Sólo pensar en que una mujer figure entre los profesores de la Escuela me parece fuera de foco, rarísimo. Pero me parecería bueno que hubiera alguna.

– Tú estás casada con un pintor. ¿Se genera cierta competencia?

– Si nos hubiésemos formado juntos tal vez sí hubiera surgido. Pienso que a Emilio le llega la oportunidad más rápido, porque tiene más currículo que yo. No me siento mal por eso.

– ¿No ha pasado que por estar casada con Emilio se han hecho alusiones a una influencia suya en tu pintura?

– Solo cuando la gente en Bellas Artes se enteró de que yo estaba con Emilio. Presenté un cuadro que nadie esperaba. Dijeron que era conceptual, y que seguramente me había dejado influenciar por él, cuando él nunca ha hecho trabajo conceptual aunque sí tiene un rollo que linda en lo conceptual. Yo no tengo un rollo para nada. Creo que nos hemos influenciado mutuamente.

– Ustedes comparten el taller. ¿No les queda chico el espacio?

– Sí, sí compartimos. Nos ha quedado chico sobre todo cuando él ha estado preparando alguna muestra. Para compartir tienes que vencer ciertas inhibiciones, pero al mismo tiempo tienes que



Claudia Coca todavía no puede vivir exclusivamente de su trabajo como pintora.

sentir y hacer sentir que cada quien tiene un espacio que es propio. Nos hemos acostumbrado ya; la separación de espacios se ha dado sola. Conversamos mientras trabajamos; a veces pintamos uno al lado del otro, viéndonos, y no hay ningún conflicto. A veces es una cosa de «Me sobra este naranja, ¿te sirve?», «Sí, me sirve», y si el otro lo necesita lo usa (ríe).

– Ahora comparten responsabilidades de la casa. ¿Te ves compartiéndolas con Emilio más adelante cuando tengan familia?

– Sí, claro. El día que querramos tener familia será el día en que ya no trabajemos fuera y nos dediquemos a la casa y a los hijos. Y a pintar, que –como diría Emilio– no es trabajar. Aunque a mí sí me cuesta un poco más. Emilio se divierte cuando pinta; ¡yo a veces me loqueo! (ríe). Ojalá que más adelante sigamos juntos, con hijos y pintando. El ingreso proveniente de la pintura es muy irregular por ahora. Tenemos trabajo aparte para poder pintar tranquilos. Si viviéramos únicamente de la pintura, tal vez solo pintaríamos pero con mucho dolor de cabeza.

(viene de la página 92)

Julia Navarrete, una de las más admiradas exponentes de la plástica peruana contemporánea.

En la estructura institucional de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes no ha habido ninguna mujer artista en posición visible. Martina Martínez fue la última en ganar la medalla de oro, en 1991.

LA MARCA DEL SEXO

Desde ciertas perspectivas, a menudo se ha intentado establecer una diferencia entre artistas hombres o mujeres por el tipo de marca que caracteriza el proceso de realización de un trabajo pictórico o escultórico.

Las modalidades de pintura abstracta de artistas de la década del sesenta han sido objeto de análisis de este tipo, bastante *a posteriori*, por lo menos diez años después. Por ejemplo, la modalidad de expresionismo abstracto conocida como *action painting*

(pintura acción o pintar al modo fresco sobre fresco), a la manera del pintor norteamericano Jackson Pollock, con el recurso del *dripping* (goteado o chorreado), ha sido asociada a un modo masculino de manejar la pintura, por lo que puede tener en su base un impulso semejante a la eyaculación de espermatozoides.

Otro caso es el *color-field painting* (pintura de campo de color), iniciado por la pintora Helen Frankenthaler, que consiste en la aplicación de óleo sumamente diluido sobre un tenue dibujo al carbón, con un efecto casi de tinción del lienzo. Este fue saludado por la crítica estadounidense en su momento como el auténtico paso a otra cosa luego del *action painting*; pese a que fue rápidamente adoptado con variaciones por algunos de sus contemporáneos varones, ha sido identificado por cierta crítica como una modalidad femenina.

Nadie ha intentado establecer en el panorama peruano, desde la crítica, ese tipo de apreciación, y eso que por vaga

Ante uno de sus trabajos en mármol crema, Silvia Westphalen.



semejanza con el método de Frankenthaler se podría haber hablado del carácter femenino de la pintura de Julia Navarrete o de Maricruz Arribas. O de la masculinidad de la pintura de David Herskowitz o de Ramiro Llona, para nombrar a dos pintores expresionistas, uno figurativo y el otro más próximo a la abstracción.

Algunos han intentado establecer una diferencia también en escultura. Pero diferenciar la talla, el ensamblaje, el modelado y el vaciado en metal en función de una raíz sexual en la experiencia global invita al escepticismo (ver recuadro «Dos vías precursoras»).

Lo que sí resulta interesante comprobar en el momento actual de la plástica limeña es que el denominador común del joven arte femenino es el «principio del placer», a diferencia de la angustia como «principio de realidad» que asomaba recurrentemente en la década anterior. La guerra sucia entre Sendero Luminoso y el Ejército, que curiosamente casi no fue tocada de manera explícita sino alusiva por la plástica erudita, ha desaparecido del todo. Predomina la búsqueda de identidad personal, que no necesariamente apuesta a la introspección sino más bien a plasmar fantasías y narraciones en torno a las propias aspiraciones y deseos. La sexualidad representada carece de acentos dramáticos, pero es recreada con atención al detalle que saca a los amantes del orden de lo cotidiano.

CARGA BIOLÓGICA/CONTEXTO CULTURAL

La mujer artista que entra en una relación de pareja o se casa puede recibir apoyo y aliento de su compañero para seguir con su trabajo artístico. Cuando eso no ocurre no es necesariamente porque este carezca de gusto o interés por el arte. Tiene que ver con cierta visión contractual del matrimonio e incluso de la convivencia. La organización del tiempo personal se convierte en asunto delicado, no exento de negociaciones y acuerdos conyugales. Especialmente si hay hijos de por medio, lo que implica por lo general severas restricciones para la mujer.

(pasa a la página 99)

Escultora Patricia Camet «abrazando» su obra.



«Necesito estar fuera del taller»

• Con cuatro individuales entre 1989 y 1993, Patricia Vega (Lima, 1963) se perfila fuertemente como artista desde inicios de los noventa. La maternidad ha cambiado su perspectiva sobre la vida y el trabajo artístico.

– ¿Cómo has sentido la maternidad?

Tu hijo te debe haber absorbido enteramente, sobre todo al principio...

– Tu tiempo se reduce. Cuanto más grande el niño, el tiempo que pasas cuidándolo de muy cerca disminuye. Pero creo que es muy personal también. No todas les dan todo el tiempo del que disponen. Yo le di todo mi tiempo, toda mi energía a Mateo. Espontáneamente, te vuelves generoso. Creo que estás dispuesto a sacrificar muchas cosas que en otro momento seguramente resultan impensables, y eso te hace crecer. Forzosamente. En mi caso, es cierto que llegué a un punto en que pensé que me estaba olvidando de mí, de quién era yo, de qué quería, de cuáles eran mis metas. Creo que les sucede sobre todo a las primerizas.

– Tus últimos cuadros abstractos eran muy radicales; no ofrecían asideros a la gente. Ahora dibujas paisaje del natural. ¿Buscas actualmente lo concreto, algo con lo que conectes fuertemente?

– Me preocupaba últimamente el no encontrar placer en el trabajo. Me sentaba y me exigía pintar, como una obligación casi. No llegaba a nada desde mi muestra de 1993; andaba como perdida. En Washington hice mucho trabajo del natural, pero no lo sentía como el «trabajo creativo» –así, entre comillas– sino como un ejercicio. Seguía pintando abstracto.

Cuando regresé acá simplemente me

dediqué a ver cómo crecía mi hijo dentro de mí (ríe). Hasta que, por fin, un poco después de que nació, tuve algo de tiempo y hubo otra vez esta cosa difícil de querer y no querer, de tratar de hacer algo. Finalmente, empecé a ir a Pachacámac a dibujar.

– Para ti ha significado todo un replanteamiento en cuanto al trabajo artístico, ¿no?

– Pachacámac me parecía un buen espacio para empezar algo después de casi dos años. No estaba segura de qué podría tratarse. De pronto este paisaje tan hermoso, tan amplio, se me puso al frente, y entonces se me ocurrió hacer un dibujo. Y así empezó todo. Ahora necesito estar fuera del espacio del taller: no quiero cuatro paredes; necesito tener un árbol, y más allá un cerro, y de repente el cielo. Lo que me interesa es cómo me acerco al trabajo.

Antes al pintar buscaba picos de euforia, de intensidad. Lo hacía con música muy fuerte. Entraba en un estado diferente al cotidiano. Como ahora también, solo que siento que lo que estoy haciendo en Pachacámac es sentarme y mirar. Hoy que fui, me pasó que tomé unas hojas que estaban cubiertas de tierra, y por un momento pensé que estaban demasiado terrosas, feas, pero me dije a mí misma que igual las pintaba. Y en eso, no podía creer los tonos en la tela: rosa, palo de rosa, unos verdes fríos, azules. Dios mío, me dije, yo nunca he visto: yo podría quedarme pintando esta rama terrosa toda la vida (ríe). Siento como si estuviese empezando algo totalmente nuevo.

La femineidad en la escultura

• Egresada del Programa de Escultura de la Facultad de Artes Plásticas de la Pontificia Universidad Católica con el Premio de Escultura, Cristina Planas (Lima, 1971) se proyecta como una de las presencias sobresalientes en la plástica peruana reciente.

– ¿De qué manera crees que te ha influenciado haber tenido a escultoras de fuerte presencia artística como maestras, formadas ellas también en la Facultad de Artes Plásticas de la Católica?

– Es cierto que se siente que Escultura en la Católica es una especie de matriarcado, con Anna Maccagno –que ahora es la decana de la Facultad– como cabeza. Con mujeres artistas como profesoras es mayor la cercanía. No me ha afectado negativamente; no creo que me haya creado una necesidad de competir con ellas. Yo siento que en mi trabajo hay una femineidad muy fuerte; y tal vez sea en ese sentido que me han influenciado.

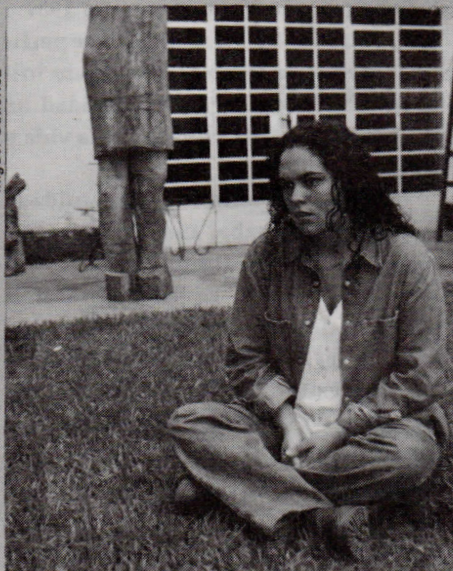
– Tú representas mujeres en tus esculturas. ¿Es ese un aspecto de la femineidad de la que hablabas? ¿Son autorretratos?

– Sí, en cierta forma. En algunos uso mi cara, pero no los considero autorretratos necesariamente; otros, sin tener mi cara, siento que sí tienen mucho de autorretrato. Me interesa trabajar tanto la figura femenina como la masculina. Creo que lo que ha pasado es que las esculturas en las que he representado a hombres no han llegado a un final, no las he solucionado para poder exponerlas. Es casi una casualidad.

– ¿Tus mujeres están caracterizadas por atributos que las definen a ojos de los hombres?

– No necesariamente. Más que nada he tratado de expresar lo que yo estaba viviendo. A veces niego los aspectos femeninos externos. Aunque creo que se siente que están hechas por una mujer.

Miguel Gutiérrez



En la Universidad Católica la especialidad de Escultura es una especie de matriarcado, asegura Cristina Planas.

– ¿Por qué sientes eso?

– Creo que hay una sensualidad femenina diferente de la masculina; tal vez una diferencia que haya que leer entre líneas, por así decir. No quiero generalizar, pero creo que la sensualidad masculina usualmente tiene un componente de agresividad. No hablo de intensidad, que es otra cosa: puede haber una sensualidad tan intensa que roce con la agresividad pero que no llega a ser agresiva.

– ¿Te imaginas algún día como esposa y/o madre?

– No. Hay momentos en que uno escoge. Para mí, mi profesión es muy importante. No es que no quiera formar una familia. Creo que cuando uno es feliz puede hacer feliz a otra persona. Mientras yo no logre todas las expectativas que tengo, difícil que me case y tenga hijos. Tener una pareja, sí; pero formar una familia, más difícil.

(viene de la página 96)

La maternidad en muchos casos reduce y hasta detiene momentáneamente la continuidad de una artista. Ciertos materiales que emplea pueden resultar tóxicos y por ende peligrosos para gestantes, y entonces tendrá que dejar de usarlos por varios meses. También su capacidad para hacer esfuerzo físico disminuirá, y tal vez su concentración.

Sin embargo, la maternidad es la experiencia de vida ante la cual toda joven mujer artista deberá tomar una posición, que no puede ser pospuesta indefinidamente. Los estereotipos y prejuicios sociales acerca del papel de la madre tienden a descalificar la ocupación de la mujer en una actividad tan «inútil» como es el arte.

Las jóvenes artistas de hoy parecen estar más decididas, sin embargo, a profesionalizarse en la carrera artística. Posponen el matrimonio o la llegada de familia, mientras buscan oportunidades de perfeccionamiento o nuevos aprendizajes. Trabajan y ahorran o postulan a

becas para poder viajar al extranjero. Tales los casos de Carolina Kecsckemethy-Vassy y Karla Novy, que han expuesto este año en Lima, o de Úrsula Cornejo, que es ahora docente en la Universidad de Bangkok.

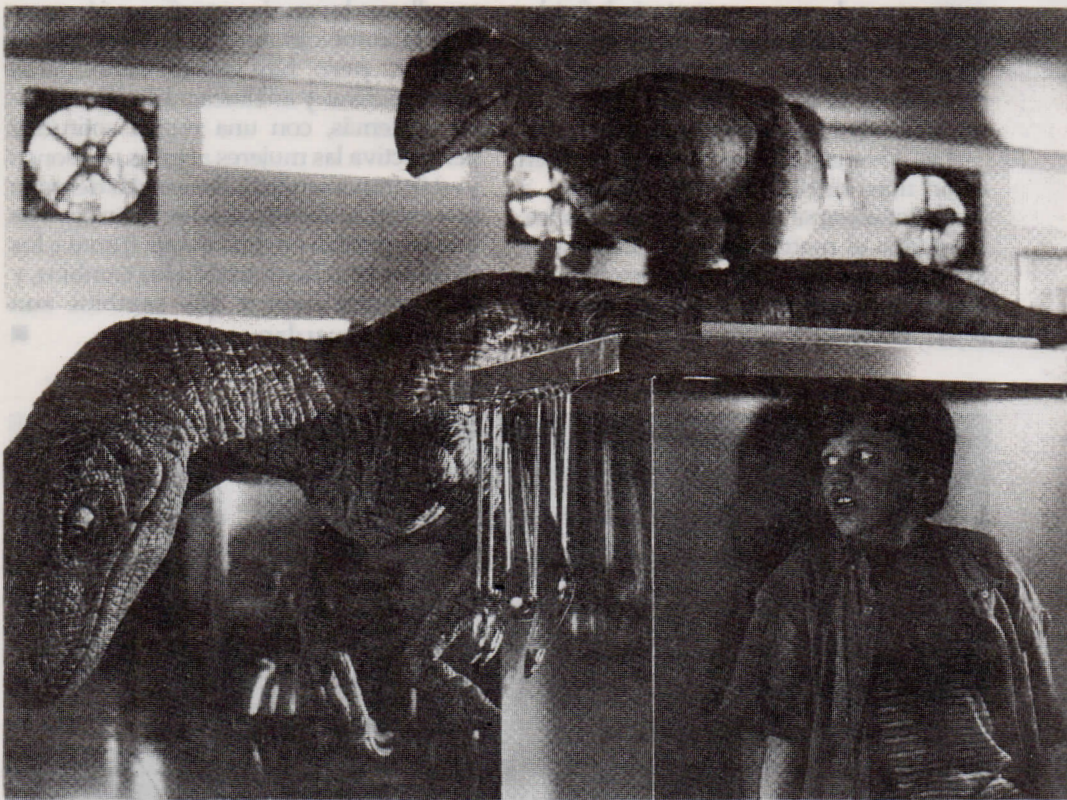
No se puede sino constatar que en el espacio de quince años la mujer artista ha alcanzado participación, prestigio y respeto iguales a los del varón en el ambiente de la plástica local. Las modalidades para la expresión de lo femenino en primera persona se han renovado y son muchas y diversas. Dominan por ahora aquellas en las que la autoafirmación combina la autobiografía con la fantasía y el humor, pero hay otras vetas, más introspectivas y analíticas, aún por explorar. Además, con una nueva actitud y perspectiva las mujeres artistas proponen y están imponiendo nuevas reglas de juego que están acabando con las restricciones que las ponían en desventaja frente a los varones. Muchos han sido los cambios, y todo parece indicar que cambios aun mayores aguardan en el futuro. ■

Bronce y madera de Karla Novy, quien reside en Chile.



DOS ASEDIOS AL CINE DEL SIGLO XXI

EDUARDO GUTIÉRREZ SALCEDO*



Cine y tecnología. Resucitados dinosaurios de Steven Spielberg, en «Jurassic Park».

En nuestro reciente especial (QH 96) sobre el centenario del cine se nos quedó en el tintero el tema del futuro del séptimo arte. Estas dos notas, que aparecen en diciembre –el mes del cumpleaños–, vuelven la mirada hacia adelante. A sus cien años, el cine goza de muy buena salud, pero con algunos preocupantes achaques de opulencia.

* Editor responsable de El Cinéfilo, revista publicada por la Universidad de Lima.

EL FUTURO DEL CINE

Hace algunas décadas, cuando el cine sintió que la televisión era una amenaza, la industria inventó el Superscope, el Cinerama, la Tercera Dimensión y el Soundaround. Hoy, aunque parezca increíble, ambos medios ya no son incompatibles y caminan hacia la complementación: la eterna competencia se ha transformado en una relación de conveniencia.

Uno y otro universo se hacen cada vez más permeables; sin embargo, las propuestas audiovisuales de ambos mantienen –y van a seguir manteniendo hasta después del 2000– varios rasgos que las diferencian: la televisión, en su avalancha de teleseries, **sit-coms** y **talk-shows**, seguirá rescatando la intimidad y el humor, mientras que el cine se orientará por la senda de la acción y el espectáculo.

El propósito de esta nota es consignar algunos soportes tecnológicos que van a ser utilizados con más frecuencia por la producción cinematográfica, y explorar la relación del cine y la televisión con miras al nuevo siglo.

Decía un crítico francés que «la televisión distrae y el cine fascina». Parte de esa fascinación, creemos, descansa en la profusión de efectos especiales con que están condimentados los filmes de los últimos años, no solo los que se sitúan en una determinada órbita genérica como la ciencia ficción, el horror o el de aventuras, sino en otros como el policial, la comedia o el **thriller**. La tendencia, de cara al futuro, irá *in crescendo*.

La industria invertirá más en efectos visuales y sonoros (maquillaje, cargas de explosivos y trucos digitales) y se incorporarán nuevas tecnologías (informática, laser, etcétera) para ofrecer al espectador más realismo y espectacularidad, tal como se hizo en **Terminator II** o **Jurassic Park**, que resucitó a los dinosaurios con los que Spielberg recuperó en dos semanas los 100 millones invertidos.

Bruce Willis, Arnold Schwarzenegger y Sylvester Stallone estrellarán automóviles y helicópteros, descarrilarán trenes, dispararán armas automáticas y saldrán ilesos de espectaculares explosiones (con la ayuda de dobles). Los espectadores evadirán la rutina diaria y los productores llenarán más sus arcas.

Es posible que el gigantesco ecra sea reemplazado por una pantalla de alta definición instalada en la sala de nuestra casa, cual lienzo que intentará copiar al cine en su nitidez y estereofonía. Pero Hollywood seguirá forjando mitos, sin que la televisión pueda crear un verdadero ídolo (tendrá que conformarse con transmitir la ceremonia del Oscar, que no es poco por la publicidad y el **rating**).

Experimentos como **Wings of Courage**, la primera película tridimensional de ficción, dirigida por Jean-Jacques Annaud, o **Mr. Payback**, de Bob Gale, se convertirán en una nueva modalidad de entretenimiento. El Imax 3-D (así se llama el sistema) asombrará por su profundidad y relieve. El espectador ya no mirará una imagen gigantesca sino que estará en medio de la acción.

Los sistemas de cable distribuirán docenas de canales cuya programación estará repleta de filmes. La televisión interactiva hará que más suscriptores-consumidores adopten este tipo de servicio. Los propietarios de un CD-Rom (un disco compacto que es la base fundamental de información para multimedia) estarán en capacidad de modificar un filme, creando nuevas situaciones, cambiando la música, editando imágenes, diálogos, escenas... en fin, viviendo la era del «arte-ciencia».

La relación entre la producción televisiva y cinematográfica será más cercana: desde superestudios con capacidad de producir 70 películas por año (es el caso de la fusión Time-Warner), hasta pequeños que solo producirán series y filmes para alimentar a cadenas televisivas como ABC, CBS, NBC (si es que aún existen después del 2000).

Nuevos desafíos les esperan a empresas como Dream Works SKG (la socie-

dad entre Spielberg, Jeffrey Katzenberg y David Geffen), entre los que se cuentan producir películas, series de televisión y otros productos que involucren nuevas tecnologías, música o animación (la nueva trilogía de *Star Wars* que George Lucas realizará en 1997 es uno de sus proyectos).

Directores como Oliver Stone producirán más experimentos del tipo *Wild Palms*, una teleserie –o «culebrón cibernético»– con personajes del mundo de la comunicación envueltos en violencia, hologramas y realidad virtual (y quizá empiece a filmar, como el resto de cineastas, en soporte electrónico).

Hemos dejado para el final una cuestión que aún preocupa a muchos: ¿cómo enfrentarán la arremetida yanqui los países con núcleos de producción que sobreviven a duras penas? Desde el Perú hasta Burkina Faso (para quienes no lo sepan, queda en Africa) buscarán coproducir con cinematografías mejor ubicadas internacionalmente (Inglaterra, Francia, España, entre otros); conseguirán más apoyo de cadenas televisivas (otra forma de hacer viable un producto cuando la recaudación no cubre ni siquiera los gastos); tentarán algún premio en festivales (que ojalá ganen películas como *Fresa y chocolate* o *La estrategia del caracol*); y estrenarán –de acuerdo con el talento y originalidad de sus directores, y si estos no son «capturados» por Hollywood– en circuitos comerciales, salas de arte y ensayo o directamente en algún canal del cable. Siempre habrá lugar, en la programación de un complejo cinematográfico, para un filme que posea características singulares y esté hecho con pasión y convicción (no solo de «taquillazos» vivirá el espectador, creemos).

Sea como fuere, el futuro del cine parece óptimo. El público consumirá los mensa-



Danza de millones: Sylvester «Rambo» Stallone y Arnold «Terminator» Schwarzenegger.

jes audiovisuales en modernas salas, equipadas con sistema digital y pantalla panorámica; en cable estereo o en alta definición, a través del aparato doméstico de televisión; en ordenadores multimedia que ofrecen imágenes en tres dimensiones o simplemente alquilando un video.

II

ESTRELLAS Y DÓLARES

Desde el nacimiento de Hollywood, en 1908, el cine norteamericano se impuso al mundo partiendo de la nada, sin regla alguna y concentrando sus fuerzas y medios en el clima que le fue más favorable. Desde esa época, la importancia alcanzada por los actores y actrices fue capital. En la actualidad, Arnold Schwarzenegger, Sylvester Stallone o Bruce Willis mantienen vigente el *star system*, e, inclusive, son más poderosos en la industria que Martin Scorsese, Woody Allen o Francis Coppola.

La industria, entonces, se edificó sobre la *star*, un actor o actriz cuyo nom-

bre, encabezando el reparto de un filme, era suficiente para asegurar el éxito comercial. Desde Rodolfo Valentino y Marlene Dietrich hasta Brad Pitt y Demi Moore, Hollywood ha apostado por los protagonistas –figuras endiosadas por su talento interpretativo y por su físico– para garantizar la afluencia masiva del público.

Estrellas como Rita Hayworth, Marilyn Monroe, John Wayne, Humphrey Bogart, James Cagney, Clark Gable, Charles Chaplin, James Dean, Marlon Brando, Sharon Stone, Jim Carrey o Tom Cruise forman parte de un sistema que los espectadores –abrumados por la apostura, conmovidos por las encarnaciones o simplemente fascinados por el *glamour*– se han encargado de legitimar desde sus butacas a través de los años.

Los Estudios por regla general han estado dispuestos a pagar fuertes su-

mas a los astros de los filmes en su afán de lograr grandes éxitos económicos. Es conocido el caso de Marlon Brando, quien cobró 2,8 millones de dólares por su brevísima aparición –10 minutos– en *Superman*, o, más recientemente, Sylvester Stallone, quien ha vendido sus servicios al precio-paquete de 60 millones para estelarizar un puñado de filmes de acción en menos de un lustro.

Claro que el dinero invertido no siempre redondea un buen negocio. Se cuentan no pocos descabros financieros: *Cotton Club*, de Coppola, costó 45 millones de dólares y apenas recaudó 20 millones, pese a tener en el papel protagónico a Richard Gere; *Ishtar*, de Elaine May, que costó 60 millones y estaba protagonizada por los divos Warren Beatty y Dustin Hoffman, no recuperó siquiera el 30%; o *Waterworld*, que en meses recientes, y pese al

Pese al protagonismo de Kevin Costner, Waterworld estuvo al borde del fracaso comercial.



protagonismo de Kevin Costner, preocupó a los ejecutivos de la MCA-Universal pues estuvo a punto de ser un fracaso comercial (costó 180 millones y solo recaudó 100 en suelo norteamericano, aunque el estudio confía en que esta cifra se duplique con las recaudaciones a nivel mundial a la hora de hacer el balance de 1995).

Es por esto que la fórmula para los próximos años aconseja superproducciones cuyo presupuesto fluctúe entre los 50 y 100 millones (máximo), que contengan efectos especiales, acción violenta, algo de sexo, con un buen director (si es posible) y con grandes estrellas –que se preocupen solo por ac-



*Demi Moore:
12,5 millones
de dólares por
sacarse la blu-
sa.*

tuar- en el reparto; ejemplo: **Batman eternamente**, de Joel Schumacher, estelarizada por Val Kilmer, Nicole Kidman, Jim Carrey, Chris O'Donnel y Tommy Lee Jones, una locura comercial que sacudió el **box office** en el verano norteamericano con más de 50 millones de dólares el fin de semana que se estrenó, cifra que permitió recuperar la inversión de un solo golpe (de **marketing**).

¿Qué tendencias marcarán el rumbo de la industria respecto a las estrellas? Sin ánimo de practicar la futurología, podemos afirmar que los estudios seguirán contratando a artistas taquilleros como Stallone, que cobra 15 millones de dólares por película. No le darán, en cambio, carta blanca a fantasías marinas como **Waterworld**.

En su deseo de expandir más las fronteras -«hay 260 millones de espectadores en EE. UU. y 5,700 en el resto del mundo», afirma un ejecutivo-, la industria seguirá confiando frondosos presupuestos a películas de acción, siempre y cuando estas involucren a peritos en la materia como James Cameron y a estrellas como Schwarzenegger, que con **Mentiras verdaderas** generó ganancias del orden de los 250 millones de dólares.

La modalidad del contrato a porcentaje será, también, una opción que las estrellas pondrán en práctica con más frecuencia. El procedimiento lleva algunos años funcionando, y actores como Harrison Ford o Jack Nicholson lo han asumido en el pasado, renunciando a una parte de sus sueldos a cambio de una jugosa porción de las ganancias. Igual hizo Tom Hanks: trabajó por un sueldo de 7 millones de dólares y, meses después, recibió 35 millones adicionales por su interpretación en **Forrest Gump**, todo gracias al éxito del filme, que superó con creces las expectativas de la Paramount (50 millones de dólares de inversión y 500 millones de recaudación).

Y culminamos esta nota consignando un récord que Demi Moore -en la actualidad la actriz mejor pagada de Hollywood y la más polémica por sus interpretaciones en **Una propuesta indecente** y **Acoso sexual**- ha establecido al cobrar 12,5 millones de dólares -cifra nunca alcanzada por una actriz a lo largo del centenario del cine- por desnudarse en su última película: **Strip-Tease**, filme que, seguramente, inaugurará una nueva veta a explotar en el futuro por otras colegas suyas. ■



VIOLENCIA POLITICA EN EL PERU DE HOY

Reporte Especial
N° 47

MARZO 1995

BANCO DE DATOS Y
DOCUMENTACION

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

El **Reporte Especial** de DESCO es un informe mensual sobre violencia política y social en el país.

Hace un seguimiento de los principales hechos de violencia subversiva, narcotráfico y delincuencia organizada. Para cada uno de estos temas presenta un balance del mes, así como cifras, cuadros, gráficos y cronologías de alcance nacional.

El contenido del **Reporte Especial** se sustenta, además, en artículos y entrevistas sobre los hechos y actores de la violencia en el Perú de hoy.

El **Reporte Especial** se edita ininterrumpidamente desde mayo de 1991, y es elaborado por un equipo de investigación del Banco de Datos y Documentación de DESCO.

DESCO fue una de las primeras instituciones que se dedicó al seguimiento y a la sistematización de la violencia política en la década del 80. Fruto de esta investigación, en 1989 se publicaron dos tomos sobre la violencia política en el Perú entre 1980 y 1988.

El **Reporte Especial** continúa esta línea de trabajo, a la cual se han agregado los temas de narcotráfico y delincuencia. Está dirigido a investigadores, periodistas, empresas e instituciones, y personas interesadas en el tema de la seguridad.

El **Reporte Especial** se distribuye solamente por suscripción.

LOS RASCACIELOS DE NUEVA YORK

ANTONIO ZAPATA

Existe una relación insospechada

entre la forma de los edificios de una ciudad y los reglamentos de construcción vigentes en ella. Suele pensarse que la forma de las casas y edificios depende de la vigencia de escuelas de arte que dominan en la arquitectura. Así, la razón estética aparece como la causa última de una serie de componentes más bien físicos de las ciudades: altura y diseño de los edificios y viviendas, distribución de los barrios, etcétera.

Pocas veces se entiende que, en el siglo XX, las formas arquitectónicas dependen en realidad de algo aparente-

El Empire State: arañando el cielo. Pudo crecer tanto gracias a los sucesivos «retiros», como se observa en la foto.



mente tan árido como los reglamentos de construcción y de zonificación. Ocurre que estas son leyes claves que regulan, con intención muy definida, las formas autorizadas para la ciudad en su conjunto y también para sus diversos barrios.

Este artículo sustenta la importancia de esta relación en la historia de la ciudad de Nueva York.

Al comenzar el siglo XX Nueva York se había transformado, desde hacía ya cincuenta años, en la mayor metrópoli norteamericana. En ese entonces, luego de un período de extraordinario crecimiento, estaba a

punto de iniciar su predominio internacional. Gotham, que es el nombre subterráneo de Nueva York, iniciaba el desplazamiento de Londres y París como centros de la civilización occidental.

En ese entonces no había en Nueva York ningún reglamento de construcción. Por lo tanto, regía la ley del mercado abierto sin ninguna cortapisa legal. Hasta ese momento el capital había hecho lo que deseaba en la ciudad. Eso también estaba a punto de terminar.

En efecto, uno de los mayores grupos de poder económico de la ciudad eran los comerciantes de la Quinta Avenida, donde para aquella época ya estaban situados los mejores centros comerciales y las mejores tiendas de los Estados Unidos. Ellos estaban muy descontentos con la vecindad de la industria del vestido. Los comerciantes sabían que la presencia de trabajadores a la hora del refrigerio alejaba a sus ricos clientes que se sentían vejados por la cercanía física y las rudas costumbres de los obreros. Así, al comenzar el siglo, entre los poderosos de Nueva York se sentía ya el ánimo de reglamentar el uso de los barrios de la ciudad.

Había además otro gran tema urbano. El fin de siglo fue un tiempo de grandes innovaciones tecnológicas cuyos efectos estaban cambiando la dimensión de las cosas. Por un lado existían nuevas técnicas de construcción y se disponía de nuevos materiales más resistentes y flexibles que los del pasado. Por otro lado, se había inventado el ascensor. Ambos factores definieron el edificio moderno, tanto el de departa-

mentos para uso residencial como el de oficinas para fines comerciales.

Estos elementos se dieron la mano en una ciudad que se transformaba en el gran centro financiero internacional para producir el rascacielos. Y los rascacielos son el verdadero emblema de Nueva York. En el terreno de los símbolos, estos son más importantes para definir a la ciudad que la misma Estatua de la Libertad.

Durante la década de 1910 se construyeron los primeros rascacielos en Manhattan. Hubo una fuerte competencia por construir el edificio más alto del mundo. Hay dos edificios muy representativos de la época: el Flatiron y el Woolworth. El primero es un edificio muy bello que ocupa una manzana entera de forma triangular; y triangular es, por lo tanto, la forma del edificio que está situado en un punto eje de la ciudad, en la esquina de la Quinta Avenida y Broadway. Flatiron significa plancha de ropa. Este nombre deriva de la imagen peculiar del edificio, tanto por su forma como por la fachada que privilegia el uso de columnas clásicas.

El Woolworth fue construido por el dueño de una de las cadenas de tiendas más grandes de aquella época. La cade-

na sobrevive hasta hoy y con tiendas muy baratas donde se encuentra todo tipo de productos empaquetados. Este fue el edificio más alto del mundo hasta la construcción del Empire State. Estilísticamente el Woolworth es un edificio de inspiración neogótica. Se dice que fue el último edificio pagado al contado. Costó 13 millones de dólares, suma tan exorbitante en la época que el dueño se hizo representar en una pe-

“
Durante la década de
1910 se construyeron
los primeros
rascacielos en
Manhattan. Hubo una
fuerte competencia
por construir el
edificio más alto del
mundo.
”

queña estatua situada en el lobby donde se le muestra casi quebrado, entregando todo su dinero al arquitecto. El lobby tiene el decorado propio de una iglesia gótica, motivo por el que se le conoce como la «Catedral del Comercio».

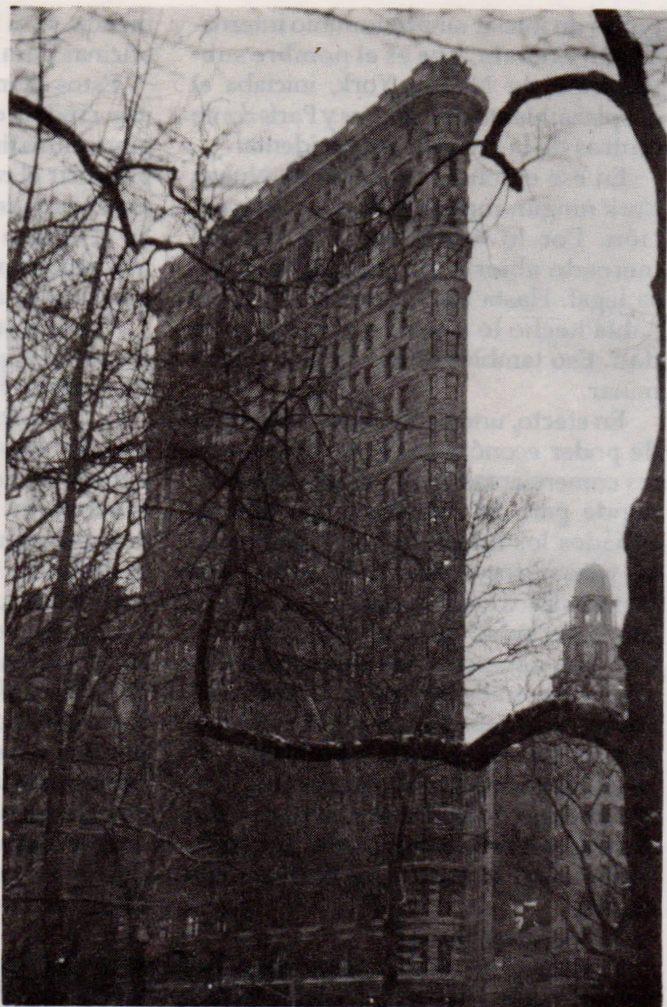
Tanto el Flatiron como el Woolworth representan la vigencia de formas historicistas en una época inmediatamente anterior a la adopción del primer reglamento de construcción.

Pero en esa década también se construyó otro edificio que, no siendo hermoso —en verdad era horrible—, fue mucho más importante. Se trata del Equitable, que solo destaca por el hecho de ser una gigantesca mole construida en el Bajo Manhattan, muy cerca de Wall Street.

Este edificio fue clave porque precipitó las condiciones para el triunfo político del primer reglamento de construcción. Gracias al Equitable se impusieron los comerciantes de la Quinta Avenida.

En efecto, el Equitable es tan monstruoso que su sombra oscurece todo a su alrededor. La cuestión de la sombra fue decisiva, puesto que la opinión pública se alarmó ante la posibilidad de que si todos seguían por ese camino la falta de luz iba a arruinar a la ciudad. Esto determinó que el municipio interviniese por primera vez para reglamentar la construcción urbana.

En realidad, la Asociación de Comerciantes de la Quinta Avenida logró ma-



El Flatiron —segunda década del siglo—, ejemplo de la arquitectura historicista.

tar dos pájaros de un solo tiro. Porque, por un lado, la industria del vestuario fue arrojada a los suburbios; y, por otro, a la sombra del Equitable, el Municipio entró a regular la altura de los edificios según las características de cada barrio.

Ambas disposiciones figuran en el famoso reglamento de zonificación de Nueva York de 1916. En el grupo que colaboró en su formulación destacaron las instituciones interesadas en la estabilidad del mercado de inversiones en bienes raíces en el largo plazo. Quienes dieron forma al reglamento fueron algu-

nos gerentes de las compañías de seguros e hipotecas. Richard Hurd fue el personaje principal. Él había escrito un libro sobre negocios que había tenido gran influencia unos años atrás y había realizado una exitosa carrera como presidente de una firma hipotecaria, lo que le permitió liderar al grupo que concibió el reglamento.

Las particularidades arquitectónicas de Nueva York derivan de la aplicación de este reglamento. A diferencia de los de todas las otras grandes metrópolis, no fija un límite de altura para los edificios. Por el contrario, es flexible al respecto. La altura dependerá de la adopción de una forma que permita que pase la luz y también que circule el aire. Así, el reglamento establece que si un edificio se construye como mole sobre toda su base, solo puede ser dos veces más alto que dicha base. Pero si el edificio progresivamente va dejando retiros de su base y se eleva en forma similar a un andén, entonces puede alcanzar alturas superiores en proporción a esos retiros. Finalmente, el reglamento dispuso que un edificio podía estar coronado por una torre todo lo alta que se quisiese, siempre que la altura de esta fuese inferior al 25% de la superficie de la base.

De este modo, la disposición legal fue tajante: si se quiere que el edificio alcance una altura de rascacielos, tiene que dejar pasar la luz y el aire, y no puede oscurecer las calles.

Los arquitectos de Nueva York tuvieron que esmerarse en el diseño para adaptarse al nuevo reglamento. Ello ha producido un tipo de edificio que domina completamente en Manhattan. Este tipo es llamado la «torta de matrimonio», *wedding cake*, porque efectivamente su forma se asemeja a la de un pastel de bodas. El *Empire State* es el edificio clásico de una primera generación de rascacielos. Obedece en todo al reglamento de 1916, al punto que las comisiones oficiales del municipio siempre lo han alabado por adecuarse completamente al espíritu y a la letra de la ley.

El *Empire State* se construyó en 1931 y fue por espacio de cuarenta años el edificio más alto del mundo. Este rascacielos es el más representativo de la metrópoli y constituye el símbolo por excelencia de Nueva York. Ahí se filmó la muerte de King Kong, la imagen quizá más conocida de la metrópoli neoyorkina.

El reglamento de 1916 tuvo tanto éxito porque fue fruto de un compromiso entre tres sectores claves del mundo de los negocios neoyorkinos: el gran comercio, el capital financiero y las grandes corporaciones nacionales e internacionales. El sector residencial no estuvo representado. No se legisló pensando en proteger a los dueños de residencias. Por el contrario, se entendió que las viviendas se iban a desplazar fuera de Manhattan, y lo que se hizo fue legislar para construir un gran centro comercial y financiero.

Por otro lado, el reglamento de 1916 también contemplaba el interés público por la luz y el aire en la ciudad.

Las Torres Gemelas del World Trade Center: la arquitectura moderna.

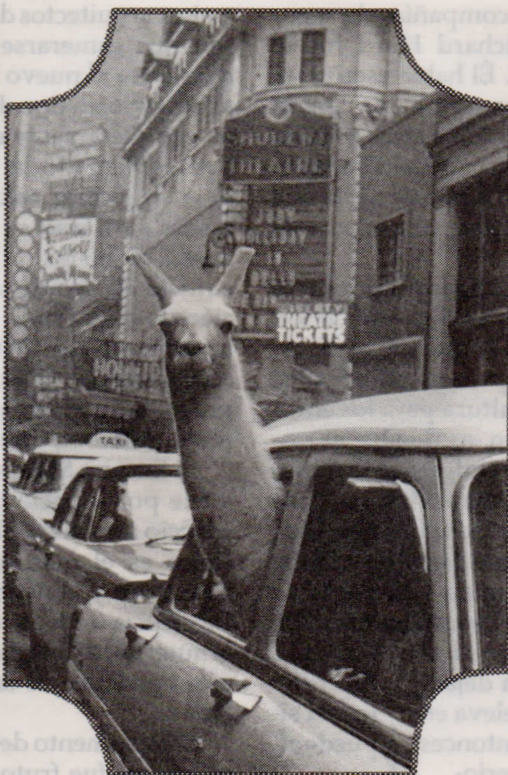


Pero lo peculiar del reglamento es que estos elementos son establecidos en relación con el interés de los grandes inversionistas en bienes raíces, quienes financiaban el negocio de construir las sedes de los bancos y de los grandes negocios privados. Para la ley, no se trataba de prohibir que sus edificios alcanzasen demasiada altura sino de regular su forma para que no se perjudicara al público. En Nueva York el espíritu que prima es el del compromiso, según el cual el interés del gran

capitalista está por delante, comprometiéndose este a una inversión que tome en cuenta el interés del público, porque sabe que en el largo plazo redundará en su propio provecho.

Al comenzar la década de 1960 el reglamento de zonificación de Nueva York fue modificado. Después de un largo período de presiones para cambiar el reglamento, finalmente fue adoptado uno nuevo que continúa vigente hasta hoy. Sin embargo, el espíritu de la nueva ley municipal ha sido el mismo. En efecto, esta vez la altura máxima de los edificios se establece en relación con la magnitud de una plaza pública que el inversor tiene que construir dentro de su propiedad.

El nuevo reglamento busca un efecto similar: permitir que la luz y el aire lleguen a la superficie. Pero lo hace de un modo nuevo, privilegiando ahora la pe-



Nuestro cronista en Nueva York.

queña plaza pública como atrio de cada rascacielos. Una nueva generación de rascacielos se ha levantado como consecuencia del nuevo reglamento. Se asemejan a cajas de vidrio, y aunque no todos son cuadriculados, prima sin embargo una simetría rectangular de la que carecía el wedding cake.

El rascacielos más representativo del nuevo reglamento es el complejo del World Trade Center, conocido como las «Torres Gemelas». Este

edificio carece de la gracia del rascacielos de primera generación y su figura es bastante más monótona. No obstante, como en el caso anterior, la forma y la altura de ambos prototipos son una consecuencia de la vigencia de los respectivos reglamentos de construcción. Estos, a su vez, son fruto del compromiso entre los intereses generales que priman en una ciudad y los de los negociantes en bienes raíces.

La peculiaridad de Nueva York es haber conducido este proceso hacia la construcción del centro comercial-financiero más denso del mundo. Ello a través de una masa impresionante de rascacielos, que sin embargo no aplastan al individuo que camina por la calle, sino que permiten recrear la vista en su contemplación, de modo que algunos hasta invitan a pasar un rato conversando tranquilamente en la puerta. ■

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	S/.	75.00
INTERNACIONAL		
América Latina y el Caribe	US\$	60.00
Resto del mundo	US\$	80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. S/ 071-2568829

DESCO Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00
SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de.....

Dirección:.....

Ciudad:.....

País:.....

Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

DESCO - Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Banco Wiese - Lima

Cta. Cte. US\$ 071-0637634

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 627193 - FAX 617309

UNMSM-CEDOC

DESCO

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS **resumen semanal**

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase

UNMSM-CEDOC

— desco —

Nueva publicación

La Educación es hoy un tema candente. Las metas de desarrollo del país están atravesadas por lo que se pueda o no lograr en materia educacional. ¿Cuáles son los puntos cruciales a resolver en este campo? Hemos tenido ocho ministros de Educación en cinco años de gobierno. El último, Dr. Dante Córdova, ha anunciado un conjunto de medidas que podrían iniciar un cambio de rumbo del sector. No obstante subsisten numerosas interro-



gantes y puntos no resueltos.

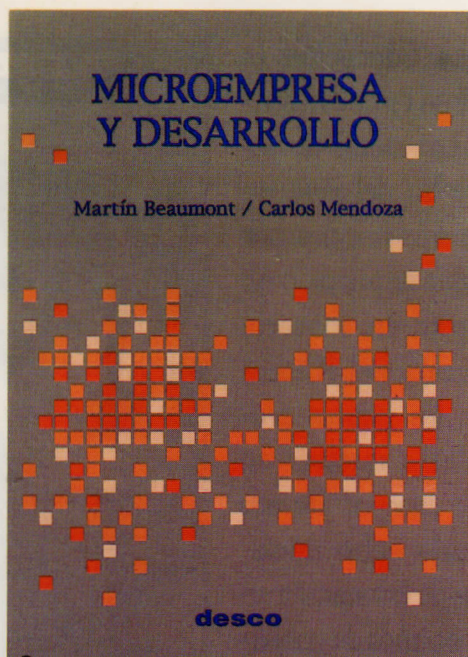
En torno a la agenda educativa opinan y comentan en este libro Ricardo Morales, León Trahtemberg, Hugo Díaz y Teresa Tovar. El texto *Educación: retos y esperanzas* tiene como eje de reflexión las políticas y propuestas educativas actualmente en curso en el Perú, y constituye un aporte al debate de DESCO como responsable nacional de la Red Latinoamericana de Información y Documentación (REDUC).

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial


DISTRIBUYE **horizonte**

Desde inicios de la década pasada, el apoyo a la microempresa se ha constituido en un área de creciente importancia para el trabajo de promoción de un número significativo de ONGs peruanas. La informalidad o, en última instancia, los límites del modelo de acumulación capitalista para generar puestos de trabajo estables, han conducido a un número cada vez mayor de la población económicamente activa a desarrollar estrategias de autoempleo. Esta estrategia, sin embargo, empezó a ser vista y tratada no sólo como una forma de alivio a la crisis económica sino como un potencial mecanismo para el crecimiento económico del país. De estrategia de autoempleo, las microempresas se constituyeron en el discurso de investigadores y promotores en "motor de desarrollo". Los centros de promoción, ONGs de *Desarrollo*, han tenido mucho que ver en este asunto.



Este trabajo busca aportar a la reflexión y alimentar la formulación de políticas de apoyo a la microempresa, mediante la sistematización de varios programas de promoción de ONGs peruanas, que puede ayudar a conocer y comprender mejor el trabajo de estas últimas en apoyo de tan importante sector.